

XX CAPITULO
GENERAL ESPECIAL
SALESIANO

Depósito Legal: M. 20.177.-1972

EL RECTOR MAYOR
A LOS
SALESIANOS

Roma, 31-1-72

Amadísimos:

En el día dedicado por la Iglesia a celebrar el «Dies Natalis» de nuestro santo Fundador, a menos de un mes de la terminación de nuestro Capítulo General Especial, tengo la alegría de presentaros los Documentos que son su fruto, si no único, ciertamente el más sustancioso y concreto. Han sido recogidos en dos volúmenes, uno de los cuales, el que ahora os presento, contiene las Orientaciones doctrinales pastorales que, como es obvio, tienen un valor normativo y directivo universal enteramente propio.

Como prólogo a este tomo de las «Orientaciones», deseo haceros algunas consideraciones que me parecen importantes para su valoración y actuación, como también de la de todo el trabajo realizado en nuestro Capítulo General Especial.

En el libro de las Constituciones y Reglamentos encontraréis igualmente una breve presentación mía: creo que puede ayudar como introducción a su lectura.

1. SENTIDO DEL CAPITULO GENERAL ESPECIAL

El Capítulo XX ha sido, sin ninguna duda, el más largo de nuestra historia, pero debemos reconocer también que se le había confiado por la Iglesia, y consecuentemente por la Congregación, una tarea extraordinaria y delicadísima.

Pensando, pues, en el volumen y novedad del trabajo que se ha debido afrontar y en la seriedad y profundidad con que se ha realizado, siete meses no parecen excesivos. Por lo demás, otras muchas con-

gregaciones han dedicado a su Capítulo Especial mayor tiempo aún, aunque lo han dividido en dos sesiones.

Redescubrimiento de nuestra identidad.

El Capítulo —justamente para dar solidez y fundamento, no superficial, sino seguro, a la Renovación pedida por la Iglesia e impuesta, en tantos aspectos, por la profunda evolución verificada en la sociedad entre los jóvenes, destinatarios de nuestra misión— ha querido revisar, en profundidad, nuestra identidad, a la luz de las realidades modernas, y según las directrices de la Iglesia Conciliar, en respuesta a las instancias provenientes de la misma Congregación.

El Capítulo General Especial ha sido, como dije en la clausura de las sesiones capitulares, un gran acontecimiento eclesial y salesiano de extraordinaria importancia en la historia de nuestra familia; un hecho de amplísima y responsable colaboración, acompañado e iluminado de continuo por la oración comunitaria de millares y millares de almas, interesadas espiritualmente por una presencia eficaz del Espíritu Santo en todos los trabajos de nuestro Capítulo.

Mirando hacia atrás, creo poder afirmar que, a pesar de las deficiencias, debilidades y errores, propios de las limitaciones humanas, nuestro Capítulo ha estado empapado del Espíritu Santo.

No era fácil afrontar la tarea, pero se tuvo siempre una conciencia clara, a lo largo y ancho de todo su desarrollo.

Fidelidad a Don Bosco.

Por eso, el leit motiv que ha acompañado, en cada momento, a nuestro Capítulo ha sido: «mirar a Don Bosco hoy». ¿Cómo debe actuar el espíritu de Don Bosco en las circunstancias y situaciones, en las dificultades de hoy y de mañana, frente a las transformaciones profundas y rápidas de la sociedad se-

cularizada de nuestro tiempo? El Capítulo se ha esforzado por comprender no sólo la tarea que la Providencia nos propone hoy, sino también el corazón, el genio, el carisma sobrenatural con que Don Bosco respondió a la misión que la Providencia le confiaba para la sociedad de su tiempo.

Pero también, en los momentos de especial dificultad y tensión, mirando siempre a Don Bosco, hemos tenido la clara conciencia de que la vitalidad de la Congregación y el éxito de su apostolado en el futuro, dependerán, de modo terminante, de la dirección que el Capítulo imprima a su actividad y, aún más, de la apariencia con que nuestra Congregación se presente a la Iglesia, a los jóvenes de hoy, al mundo y, sobre todo, a Dios.

Todos estos interrogantes y estas inquietudes —que nos han acompañado sin cesar y llevado, con frecuencia, a estados de profundo sufrimiento, también por la natural y diversa valoración de los problemas y de las respectivas soluciones— encuentran una respuesta, no digo completa y absolutamente perfecta (las cosas humanas no pueden tener tal pretensión), pero sí muy clara y exhaustiva, a mi parecer, en las Orientaciones que os presento.

Aun sin tener un valor normativo, son, sin embargo, de fundamental importancia, en cuanto que contienen las «ideas»: y son ellas, en definitiva, las que dirigen la vida.

Las mismas Constituciones y Reglamentos tienen, en las páginas de este volumen, sus motivaciones los principios de que dimanan; las orientaciones por la acción son, después, sus corolarios concretos. Como véis, se trata de documentos de la máxima importancia para cada salesiano.

Superar las tentaciones.

1. Los prejuicios de la desconfianza o de la desilusión

El célebre físico Einstein solía decir que es más fácil romper el átomo que un prejuicio.

Puede existir, acaso, un prejuicio (aunque ignoro

su difusión exacta) que, por motivos diversos y tal vez opuestos, lleve a desvalorizar a priori el valor intrín. s'eco del Capítulo Especial.

No voy a enumerar los falsos motivos, o mejor, las aparentes razones que se quieren adelantar para justificar semejantes actitudes; diré tan sólo que tal comportamiento, sea como fuere motivado, ocasionaría gravísimo daño a la Comunidad, porque comprometería la eficacia del inmenso trabajo realizado y de los indecibles sacrificios de todo género, a los cuales la Congregación, en sus varios niveles, se ha sometido. Sería un acto de desconfianza -y de poca docilidad hacia la Iglesia que ha querido el Capítulo General Especial justamente para la renovación de la Congregación y sería, en fin, un acto de orgullosa presunción individual frente a las decisiones del Organo Supremo de la Congregación. Yo añadiría que quien razonase y obrase de tal modo, no se podría reconocer como hijo de ese Don Bosco, que estuvo siempre pronto a actuar con filial generosidad todas las disposiciones de la Iglesia y del Papa, ni amante de la Congregación que necesita, en estos momentos, ver todas las fuerzas de sus hijos dirigidas unitariamente hacia la Renovación.

2. La instrumentalización de los Documentos

Frecuentemente ha sucedido con los Documentos Conciliares, con grave daño de la Iglesia, por desgracia, que, sacados del contexto, se han interpretado de modo arbitrario para apoyo de ideas y líneas de conducta totalmente subjetivas, en flagrante contraste con el contexto y con la mens de los mismos Documentos Conciliares.

Invito a todos para que eviten un semejante comportamiento con respecto a nuestro Capítulo General Especial.

El y el conjunto de sus Documentos forman un corpus indivisible y armónico, aunque no tengan todos el mismo valor normativo, y aunque, por la fuerza de las cosas, los Documentos y Orientaciones posean con frecuencia una estructura estilística di-

ferente y un enfoque de los problemas y presentación literaria diversa entre sí. Pero sí, a veces, puede faltar la homogeneidad, se da siempre la organicidad global entre cada uno de los Documentos.

Y no por eso disminuye su validez.

No sería, pues, admisible que se quisiese aceptar del Capítulo Superior Especial sólo lo que sirva para apoyar la propia tesis personal o los propios criterios de vida y de pensamiento. Por motivos, que yo llamaría de honestidad y respeto a la verdad, el Capítulo Superior ha de aceptarse por todo y en todo aquello que en sus documentos objetivamente enseña, sin paréntesis ni violencias; evitando énfasis, cómodos silencios o cualquier otra interpretación que no pueda deducirse honestamente del contexto y de toda la mens del Capítulo que se manifiesta en el conjunto de los mismos Documentos.

Nuestro deber.

Pero quiero pensar que vuestra actitud, seáis jóvenes o viejos, coadjutores o sacerdotes, es siempre, como verdaderos hijos de Don Bosco y de la Congregación, la que nos pedía Pablo VI en la cordialísima audiencia que nos concediera el pasado 20 de diciembre.

«Sabemos, decía, que, en las largas y laboriosas discusiones de vuestro Capítulo, habéis elaborado los cánones de vuestra puesta al día. Sabemos con cuánta amplitud y competencia habéis tratado los diversos problemas, y a Nos no nos queda sino recomendaros que atesoréis tanto estudio y apliquéis con decidida voluntad las prescripciones a que o,.; habéis comprometido.»

En la práctica: para que la paterna y clara palabra del Papa llegue a ser, para cada uno, fecunda realidad y nos lleve a esa «decidida voluntad» a la que él nos invita, conviene tener en cuenta algunas consideraciones que son, en realidad, sus condiciones y premisas.

Es cierto: del mismo modo que no son los documentos sino las personas los que hacen la historia, así también son y serán los salesianos, y no uno o

más volúmenes de documentos, quienes renovarán la Congregación. Pero asimismo es verdad que para llegar a ser personas capaces de realizar esta histórica tarea de Renovación, es condición indispensable, ante todo, conocer seriamente todos los Documentos para asimilar su contenido y llevarlos después a la realidad existencial de cada uno y de las comunidades, en los distintos niveles.

a) Leer, más aún, estudiar los Documentos Capitulares no es sólo una exigencia de docilidad al Espíritu y de gratitud hacia «su presencia fecunda en el Capítulo», sino es también un verdadero deber, íntimamente ligado a nuestra profesión religiosa. Hoy, en efecto, el salesiano no podría ser fiel a su vocación, si rehusase, de cualquier modo, pasar a través del XX Capítulo General Especial.

Quien quisiera prescindir de estas Orientaciones y más aún de las Constituciones y Reglamentos renovados, faltaría —dejádmelo decir— a esa fidelidad viva y dinámica a Don Bosco que hoy nos pide la Iglesia.

He aquí, pues, el santo y seña para todos. Encuentre cada uno tiempo para leer personalmente estos Documentos, pero con una lectura reposada, sistemática, profunda, que le permita captar los muchos valores de los diversos contenidos. Se lean en comunidad, parándose a comentar, a debatir, a confrontar también, ciertos puntos para poder puntualizar su alcance y los compromisos que se derivan. Léanse especialmente en plenitud y con seriedad en los Consejos Inspectoriales y en las comisiones preparatorias para los Capítulos inspectoriales. Tal lectura servirá para lograr la exacta comprensión del espíritu que impregna todos los Documentos y, al mismo tiempo, mostrará sin equívocos, los motivos, las dimensiones y los límites de todos esos poderes confiados, en virtud de la descentralización y subsidiaridad, a los diversos órganos en las inspectorías. Se evitarán así errores de planteamiento, posibles omisiones y vacíos en el estudio y solución de los diferentes problemas que las Inspectorías o Conferencias inspectoriales deban afrontar.

He aludido a los Capítulos inspectoriales: ellos tendrán una función de considerable importancia para la actuación de todo el Capítulo General Especial en la Inspectoría. Este es el fin para el que son convocados y organizados y este es también el ámbito en el que todo Capítulo Inspectorial debe trabajar: no otro. No tiene, pues, como objetivo, proponerse nuevos problemas, sino sólo estudiar y encontrar los modos más adecuados para actuar el Capítulo General: bien preparado y dirigido convenientemente ofrecerá una eficacísima ayuda a la renovación de la Inspectoría.

b) Asimilar profundamente. He insistido en la lectura de los Documentos, pero es evidente que ella no puede ser fin por sí misma. Como he indicado, deberá servir, ante todo, para hacer «captar y asimilar» toda la riqueza de los Documentos, a fin de que de la convencida aceptación intelectual, el contenido y el espíritu de los Documentos se transformen y calen en la vida. En efecto, el fin último de todo el ingente trabajo del Capítulo es justamente éste: llevar a los salesianos a que sean los realizadores y actores convencidos y entusiastas de la Renovación, tanto personal como comunitaria, según se deduce del trabajo fecundo del mismo Capítulo.

Recordémoslo bien, amadísimos: no serán las impaciencias o las intemperancias de los contestatarios, ni los augurios de desventura de los nostálgicos del tiempo pasado, ahora ya inoperante, los que renueven la Congregación, sino el trabajo paciente y generoso de cuantos, con ánimo humilde, pero abierto y dispuesto, hayan sabido escuchar de nuevo la voz de Don Bosco, a través de todos los Documentos Capitulares, especialmente de aquellos que son como las grandes estructuras básicas de la Renovación.

2. LAS ESTRUCTURAS BASICAS DE LA RENOVACION POSCAPITULAR

Hasta ahora, he hablado de la Renovación en términos amplios y consiguientemente más bien generales.

Pero los compromisos poscapitulares exigen elecciones operantes, bien determinadas y una concreción y graduación en la acción que, al mismo tiempo que limitan la amplitud de los temas globales del Capítulo, respondan a la necesidad de destacar y concentrar, al menos para los próximos años, en algunas líneas esenciales, todo el esfuerzo de nuestra Renovación.

De acuerdo con una promesa hecha a los capitulares, en la fase última de los trabajos, a fin de que se evite una inútil dispersión de energías y sea homogéneo el compromiso de todos en la Congregación, robusteciendo así, en ella, la unidad en el desarrollo, deseo indicaros cinco grandes líneas en las cuales deberemos localizar, durante los próximos años, toda nuestra atención y dirigir a ellas nuestros esfuerzos concretos.

Subrayaré brevemente el sentido de cada una de estas «líneas», pues los Documentos capitulares ilustran ampliamente sus contenidos.

Aquí quiero tan sólo indicar cuáles deben ser esos centros de convergencia del trabajo concreto poscapitular.

1. Sentido vivo de la presencia activa de Dios.

En el primer artículo de las nuevas Constituciones, proclamamos nuestra convicción de que nuestra sociedad «no es sólo fruto de un plan humano, sino de la iniciativa de Dios» y que la presencia activa del Espíritu es el fundamento de nuestra esperanza y la energía para nuestra fidelidad.

En estas palabras, debemos ver sintetizado el primer centro de convergencia de nuestro compromiso poscapitular de renovación: partir de la intensificación personal y, por consiguiente, del sentido vivo de la presencia de Dios entre nosotros. Esta es la base insustituible de una auténtica vocación salesiana.

Y sería un gravísimo e irreparable error fundamentar en otros elementos los pilares de nuestra Renovación.

El mismo Capítulo General Especial, al mismo tiempo que tiene en cuenta todos los recursos humanos de la Congregación y del concepto sociológico de su acción, destaca siempre que los salesianos son guiados por el Señor, a través de los diversos instrumentos con que Dios obra ordinariamente para sus planes.

Contra este peligro de ver sólo los elementos e instrumentos humanos, el mismo Capítulo General Especial, a través, sobre todo, de las nuevas Constituciones, hace una llamada viva y estimulante —y mucho más frecuente que en las antiguas Constituciones— al aspecto sobrenatural de la presencia de Dios en la Congregación.

Ella, en efecto, no es una asociación cualquiera benéfica o social, sino una gran comunidad de almas consagradas, unidas en la caridad para una misión totalmente sobrenatural.

Aquí vienen oportunas las palabras de Pablo VI:

«Si la deseada puesta al día no recondujese el dinamismo apostólico a un contacto más íntimo con Dios, sino que llevase a ceder ante la mentalidad secularizada y a secundar modas y actitudes efímeras, mudables o mundanas, a mimetizarse con el inundo en sus formas, sin discernimiento, entonces sería el caso de reflexionar seriamente sobre las severas palabras del Evangelio: Si la sal se torna insípida, no sirve para nada; sólo vale para ser arrojada al camino y pisoteada por los hombres. El espíritu de vuestro santo Fundador que, en vida, fue tan abierto a las necesidades de las almas juveniles, pero tan unido siempre a Dios, Nos parece que os pide hoy, sobre todo, este compromiso particular: y estamos seguros que vosotros, como siempre y más que nunca, secundaréis su impulso.» (Discurso de Pablo VI a los miembros del Capítulo General Especial.)

Todo esto exige de nosotros, en particular, un esfuerzo enérgico para volver a dar, de hecho, la primacía absoluta a la vida, de fe (Cfr. Cost, 52). Tal primacía se logra a través de un doble y constante

ejercicio: el de una oración renovada y el de una vida diaria de testimonio (Const. 2; 54).

2. Misión juvenil y popular.

El artículo 3.º de las nuevas Constituciones nos recuerda que con la misión se especifica el compromiso que tenemos en la Iglesia y el puesto que ocupamos entre las familias religiosas: ella confiere la característica concreta a toda nuestra vida (Const. 3).

En los largos meses de trabajo capitular, nos hemos preocupado de volver a definir, con la mayor precisión posible, la misión que el Señor ha confiado a Don Bosco y a sus hijos en la Iglesia. Ella aparece como el punto focal de toda nuestra vocación. De ella surge la iniciativa y la creatividad para un crecimiento auténtico de la fidelidad a nuestra vocación. Debemos pensar en ello seriamente: la Renovación de nuestra misión juvenil y popular condiciona la totalidad de una verdadera puesta al día de la Congregación.

Si existen, pues, anacronismos, si humildemente encontramos infidelidades que corregir, si hay desafíos de la historia a los que estamos hoy llamados a responder, si se necesita crecer y progresar, deberemos concentrar la atención de nuestra fe y de nuestra búsqueda en nuestra misión específica salesiana en la Iglesia. Aquí es donde encontraremos el parámetro seguro y definitivo de nuestra identidad.

El Capítulo General Especial, además de darnos las razones, nos señala también tres grandes rutas que hay que recorrer para renovar nuestra Misión juvenil y popular.

Estas tres grandes rutas tenemos que recorrerlas decididamente, superando dificultades, costumbres y prejuicios. Son:

- *La ruta de los pobres (Const. 10; especialmente 87, 88, 89).*
- *La ruta de la catequesis (Const. 20; Regl. 1-2).*
- *La ruta de las misiones (Const. 20; 24).*

Pero para alcanzar con amor a la juventud pobre y para que ella nos crea; para el mismo despertar del espíritu misionero y de evangelización en la Congregación; para ser sensibles a la urgencia de nuestra fundamental misión de «catequizar», debemos, ante todo, hacernos un corazón «pobre» que viva y ame esa auténtica pobreza que, haciéndonos «libres», nos hace disponibles para las almas «pobres» bajo tantos aspectos.

Por eso, la lucha contra el aburguesamiento, sea personal o comunitario, en todas sus múltiples manifestaciones, debe llevarse a cabo en este poscapítulo, sin ninguna falsa indulgencia.

Muchas y maravillosas conquistas espirituales de nuestro futuro dependen, creámoslo, de esto: me parece como si fuera Don Bosco el que nos lo repite.

Leamos, por tanto, atentamente los artículos de las Constituciones que corresponden a estas rutas; esclarezcámoslos con las «orientaciones» y veremos abrírsenos un definitivo panorama de trabajo cautivador: será justamente este valiente retorno a Don Bosco, el de los prados de Valdocco, el que dará nuevamente confianza y entusiasmo a nuestra vocación.

Cada uno de nosotros podrá —según sus peculiares responsabilidades— medir la sinceridad y eficacia de los compromisos poscapitulares, verificando su andadura por estas grandes rutas de la misión salesiana.

3. Construcción de la comunidad.

Un tercer centro de vigoroso y activo interés, que el Capítulo General nos indica para nuestra Renovación, es ciertamente la «dimensión comunitaria» de nuestra vida salesiana, afirmada como «exigencia fundamental» y «camino seguro» (Const. 50) en la realización de nuestra vocación.

La comunidad de que habla el Capítulo General Especial es la religiosa, es decir, aquella cuyos miembros viven unidos, ante todo, por el vínculo de la caridad y de la común consagración y misión.

Ya el XIX Capítulo se había ocupado de ella y Ze había dedicado un nuevo amplio espacio.

En la construcción de la comunidad religiosa, el Capítulo General Especial subraya el aspecto de la «Comunidad de fraternidad» que ha de lograrse en cada casa (Const. 58-59-60) y la especial importancia que adquiere en la Congregación la Comunidad inspectorial (Const. 64-106-187-180-196. Regl. 1-4-7-44-47-52- 62-64-90-95-172-177).

En este campo, será necesario concretar los esfuerzos en dos planos: el de la «corresponsabilidad y participación» de los socios en las actividades de la Congregación (Const. 25) y el de la subsidiariedad y descentralización que haga desarrollar y crecer la unidad viva de la Congregación en la varia pluralidad de las situaciones (Const. 126).

Todo esto exigirá un mayor y vigilante sentido del significado profundo de estos principios, en los que se ha inspirado el Capítulo, a la luz del Vaticano II. Grave daño sería el aferrarse a cualquier frase desgajada del contexto para deducir de ella consecuencias muy ajenas a los principios del XX Capítulo.

El, por ejemplo, al valorizar la Comunidad, no ha pretendido nunca anular el valor y la función de la autoridad.

El XX Capítulo General destaca la realidad de la «comunidad» entre los hermanos, mediante la cual, ellos participan de todos los bienes espirituales de la comunidad y de todas las responsabilidades apostólicas. El salesiano, pues, no es un hombre aislado que persigue una finalidad individual con su personal iniciativa, sino que vive juntamente con los otros en la caridad; obra con los otros en actividades comunes; aporta su contribución a la vida espiritual de la comunidad, y recibe de ella ayuda y consuelo, y comparte las responsabilidades de la comunidad en la búsqueda y adopción de las decisiones y en la actuación de la actividad. Mientras el salesiano desempeña su propio papel en la vida de la comunidad, respeta también el de los otros, y, en primer lugar, el de la autoridad.

Esta concepción de la comunidad es realmente la

que corresponde a la propia concepción de Don Bosco que pensó siempre 'en' la comunidad salesiana como en una familia. Pero, para actuar la familia de Don Bosco, no hay que proceder con ansia reivindicadora de los propios derechos, atentando contra los de los demás o exasperando el contraste entre autoridad y obediencia:

La familia salesiana (es decir, la nueva comunidad querida por el XX Capítulo General) se realiza, si se parte del principio de querer valorizar todas las fuerzas espirituales de los hermanos; de quererlas unidas con el vínculo sobrenatural del amor al Padre celestial y de la común misión.

En la comunidad salesiana, y viene bien recordarlo, el elemento fundamental es la caridad: sólo cuando exista la presencia operante de la caridad, se actuarán serenamente las otras formas de participación.

4. Valorización y nuevo lanzamiento de la «Familia salesiana».

«Los salesianos, dice el documento 1 (N. 151), no pueden replantear íntegramente su vocación en la Iglesia, sin referirse a todos los que con ellos son los portadores de la voluntad del Fundador.

Por esto, buscan una mejor unidad de todos, aun dentro de la auténtica diversidad de cada uno.»

Varios son los grupos que viven del mismo espíritu de Don Bosco.

El artículo 5.º de las nuevas Constituciones nos dice que tales grupos «juntamente con nosotros» forman la Familia salesiana.

«En ella tenemos responsabilidades particulares» (Const. 5).

Henos, pues, aquí frente a otra importante directriz del sentido de nuestra renovación para estos próximos años; otro punto indispensable de convergencia del trabajo poscapitular.

Es urgente volver a dar a nuestras comunidades la dimensión de núcleo animador de otras fuerzas espirituales y apostólicas: ellas mismas obtendrán así grandes ventajas espirituales y apóstolica.S.

Esta ha sido una de las características de la caridad apostólica de Don Bosco. No me detengo ahora en nuestros compromisos y relaciones con cada uno de los diversos grupos de nuestra familia. Pero creo un deber llamar vuestra atención sobre una responsabilidad nuestra, más grave aún hoy, porque es una de las exigencias de la renovación eclesiológica del Vaticano II: la hora de los seglares en la Iglesia, Pueblo de Dios. No podemos continuar ignorando o hacer languidecer, vaciándolo de sentido, este preciso compromiso que se traduce después, como arriba indicaba, en intereses fecundos para nosotros.

Al hablar de nuestros seglares, me refiero de modo particular a los COOPERADORES SALESIANOS. La doble declaración del Capítulo General Especial a los Cooperadores y a los hermanos debe servir de plataforma concreta para la actuación del proyecto original de Don Bosco sobre el Cooperador Salesiano. Precisamente en el proyecto de las deliberaciones, preparado personalmente por Don Bosco para el I Capítulo General de la Congregación, se leen frases como éstas: «Una asociación importantísima para nosotros, que es el alma de nuestra Congregación, es la Obra de los Cooperadores Salesianos».

Son palabras profundamente comprometedoras. En estos momentos de nuestra historia, en que, entre otras cosas, sentimos la necesidad de ser apoyados e integrados por seglares formados y embebidos de nuestro espíritu, no podemos permitir que la palabra de nuestro Padre se quede tan sólo en vana retórica: lo que realmente hay que hacer es comprometerse también y sacar de las proféticas afirmaciones de Don Bosco todas sus fecundas y renovadoras consecuencias.

5. Solicitud por la unidad en la descentralización.

Nuestra comunidad no es sólo la local o la illSp ect orial : una y otra son células vivas del gran organismo que forma la gran Comunidad mundial: la entera Congregación (Const. 6-63-123-130-131-132-135-152-160-161).

Una Comunidad que en los próximos seis años debe construirse con especial esmero. La causa, que nos exige la concentración de los esfuerzos y atenciones de nuestra Renovación para este fin, se encuentra precisamente en la fase de descentralización en que ahora entra la Congregación con el Capítulo General Especial: fase sumamente delicada.

Releamos los artículos de las Constituciones y Reglamentos que confían a los Capítulos y Conferencias Inspectoriales nuevas e importantes tareas.

Como se puede constatar, la descentralización implica, aún en los límites fijados por las Constituciones, formas y compromisos pluralísticos que si no están equilibrados por unas más profundas exigencias de unidad, podrían acarrear irreparables daños, una verdadera disgregación y un proceso de disolución a la Comunidad mundial, es decir, a la Congregación.

Esto ciertamente, como se ha repetido en el Capítulo, nadie lo quiere; pero no bastan los buenos deseos: en este campo, sobre todo, es necesario obrar con alerta sabiduría para no dar pasos que puedan comprometer esa unidad que es «conditio sine qua non» para la vida y porvenir de la Congregación.

Es necesario, pues, que mientras se construyen las comunidades a diferentes niveles, nos preocupemos directamente, y con hechos concretos, de todo aquello que ayude a edificar y a mantener la unidad vital de la Congregación, a nivel mundial, contra posibles tendencias centrífugas, que no hay que confundir con la verdadera descentralización.

Es gravísima responsabilidad que tenemos que tener muy presente en los próximos años, especialmente los Inspectores y respectivos Consejos. Pero no sólo ellos.

El esfuerzo común deberá concentrarse en dos planos complementarios: la identidad del espíritu en la misma misión (Const. Cap. 6), y la vinculación permanente y viva con el Rector Mayor y su Consejo (Const. 130-131-132-135-145).

Si es verdad, como se afirma en las Constitucio-

Tres, eco de las enseñanzas de nuestro Padre y fieles a nuestra constante tradición, .que el Consejo Superior, promoverá «una. constante y renovada fidelidad de los socios a la vocación salesiana» (Const. 129), se comprende fácilmente cuán esencial es que, en toda la Congregación, exista y se alimente de modo pleno esta concreta vinculación. En ello estará nuestra fuerza y de aquí nos vendrá también la seguridad de caminar y progresar con Don Bosco.

3. CONCLUSION

He querido indicaron, amadísimos hijos, las que me parecían estructuras fundamentales de nuestro Capítulo General Especial. Y ello, no tanto para explicar sus contenidos, como para que veáis la importancia y, por consiguiente, la urgencia de las elecciones actuantes sobre las que se deberán concentrar todos nuestros esfuerzos en los próximos seis años.

Puede decirse, tras un serio examen, que en estas cinco grandes líneas confluyen y de ellas dimanan el conjunto de los principios, normas y directrices contenidos en los Documentos Capitulares.

Tenéis pues en vuestras manos un material riquísimo y muy interesante para haceros artífices de la Renovación de la Congregación. Adelante, pues: el tiempo de la búsqueda, de las discusiones y de las confrontaciones terminó. La Congregación, mediante su Organo Supremo, ha concluido un estadio fatigoso pero fecundo y nos presenta ahora el fruto de todo este ingente trabajo comunitario. Desde hoy, comienza, en la Congregación, la hora de actuar, de obrar, de ejecutar. Cada uno, en el ámbito de sus misiones y responsabilidades, sienta el deber y la alegría de aportar, a tal fin, su personal cooperación. Pero recordemos, una vez más, que la Renovación no vendrá a través de programas, aunque están perfectamente elaborados o por imposiciones puramente exteriores y no fácilmente asimiladas, sino a través de actitudes interiores: son ellas precisamente las que animan y determinan las expre-

siones de vida. La Renovación será verdadera y auténtica cuando tengamos la seguridad de haber vuelto a encontrar y a reproducir a Don Bosco en nosotros.

Creo que Don Rúa, cuya beatificación estamos preparando y a quien confiamos todo el trabajo de nuestro poscapítulo, no nos hablaría de otro modo.

Que María Auxiliadora, siempre maternalmente presente en todos los momentos decisivos de la Congregación, sea también, en este nuevo rumbo de nuestra historia, la estrella que depara seguridad y consuelo.

*Afmo. Luis Ricceri
Rector Mayor*

INDICE DE ABREVIATURAS Y SIGLAS
DIVERSAS

1) Para la Sagrada Escritura

Antiguo Testamento

Dt = Deuteronomio
Eclo = Eclesiástico
Ex = Exodo
Ez = Ezequiel
Gn = Génesis
Is = Isaías
Jr = Jeremías
Lv = Levítico
M = Macabeos
Nm = Números
Pr = Proverbios
R = Reyes
S = Samuel
So = Sofonías

Nuevo Testamento

Ap = Apocalipsis
Co = Epístola a los Corintios
Col = Epístola a los Colosenses
Ef = Epístola a los Efesios
Ga = Epístola a los Gálatas Hb
= Epístola a los Hebreos Hch
= Hechos de los Apóstoles
Jn = Evangelio de S. Juan
1, 2, 3 Jn = Epístolas de S. Juan
Lc = Evangelio de S. Lucas
Mc = Evangelio de S. Marcos
Mt = Evangelio de S. Mateo 1,
2, P = Epístolas de S. Pedro
Rm = Epístola a los Romanos
St = Epístola de Santiago
Ts = Epístola a los Tesalonicenses

Tm = Epístola a Timoteo

Tt = Epístola a Tito

2) Para las Actas del Magisterio

AA = Apostolicam Actuositatem

AAS = Acta Apostolicae Sedis

AG = Ad Gentes

CC = Casti Connubii

CD = Chritus Dominus

CEI = Conferencia Episcopal Italiana

CIC = Congreso Internacional de Catequesis,
Roma 1971

CP = Communio et Progressio

DB = Denzinger-Bannwart: Enquiridión

DH = Dignitatis Humanae

DI = Divini Illius Magistri

DV = Dei Verbum

ES = Ecclesiam Suam

ESa = Ecclesiam Sanctae

GE = Gravissimum Educationis

GS = Gaudium et Spes

ET = Evangelica Testificatio

HG = Humani Generis

HV = Humanae Vitae

IM = Inter Mirifica

LG = Lumen Gentium

MC = Mystici Corporis

MD = Mediator Dei

MF = Mysterium Fidei

MM = Mater et Magistra

NAE = Nostra Aetate

OA = Octogesima Adveniens

OT = Optatam Totius

PC = Perfectae Charitatis

PO = Presbyterorum Ordinis

PP = Populorum Progressio

RC = Renovationis Causara

RdC = Renovación de la Catequesis (CEI)

RF = Ratio Fundamentalis

SC = Sacrosanctum Concilium

UR = Unitatis Redintegratio

3) Para las fuentes salesianas

ACS = Actas del Capítulo Superior

CG = Capítulo General

CGE = Capítulo General Especial

CIE = Capítulo Inspectorial Especial

DCG = Directorio Catequístico General

Ep =, Epistolario de D. Bosco

MB = Memorias Biográficas

MO = Memorias del Oratorio

PyP = Problemas y Perspectivas

Primera Parte

DOCUMENTOS CAPITULARES

SECCION PRIMERA

Nuestra misión apostólica

Documento 1

LOS SALESIANOS DE DON BOSCO EN LA IGLESIA

Identidad y vocación actual
de la Sociedad Salesiana

«La vida religiosa, para renovarse, debe adaptar sus formas accidentales a algunos cambios que atañen, con una rapidez y una amplitud crecientes, a las condiciones de toda existencia humana. Pero no se puede llegar a eso, manteniendo las «formas estables de vida»¹ reconocidas por la Iglesia, sino mediante una renovación de la auténtica e íntegra vocación de vuestros Institutos. Para un ser que vive, la adaptación a su ambiente no consiste en abandonar su verdadera identidad, sino más bien en robustecerse dentro de la vitalidad que le es propia. «Percibiendo más ampliamente las inclinaciones de los espíritus y las exigencias de los hombres de hoy, debéis procurar que, de vuestras fuentes, salte el agua con renovado vigor y frescura. Tal compromiso es apto para encender el alma en proporción de las dificultades»'-.

INTRODUCCION

NUESTRA RENOVACION: REVIVIR HOY EL DON ESPIRITUAL DADO POR EL ESPIRITU SANTO A DON BOSCO Y A SUS HIJOS

A) LA IGLESIA SE RENUEVA BAJO EL IMPULSO DEL ESPIRITU SANTO.

1. El Espíritu Santo renueva a la Iglesia.

1

a) Juan XXIII afirmó que **la** idea y la decisión de convocar un Concilio le vino de improviso el 25 de enero de 1959, como un despertar de primavera: estaba convencido de que se trataba de ser atrevidamente dócil a un impulso del Espíritu ¹.

El Espíritu Santo que «guía, unifica, instruye y dirige a la Iglesia» ² es, en efecto, *el inspirador de todas sus renovaciones* sobrenaturales: «Envía tu Espíritu y serán creados y renovarás la faz de la tierra» ³. El Concilio ha sido quien, «reunido en el Espíritu Santo» ⁴, ha «aprobado, decretado y establecido» el contenido de todos los documentos «en el Espíritu Santo» y quien ha recordado con precisión en sus textos que es el Espíritu quien impulsa a la Iglesia a «rejuvenecerse» y a «no cesar de renovarse» ⁵.

b) ¿En qué consiste esencialmente la acción renovadora? El mismo Pablo VI la señaló en la Encíclica «Ecclesiam Suam» (6 de agosto de 1964): El Espíritu ayuda a la Iglesia, por una parte, a *conocerse mejor y a renovarse interiormente* y, por otra, a *ofrecerse* con más decisión *al mundo* para llevar la misión de salvación que se le ha confiado. Esta

2

¹ Cfr. AAS. 51 (1959), p. 68; 52 (1960), 183; 54 (1962), p. 787. (Discurso de apertura del Concilio.)

² LG. 4.

³ Ps. 104, 30.

⁴ LG. 1.

⁵ LG. 8c; Cfr. LG. 8; 9 D; GS. 216.

doble intención aflora en todos los trabajos del Concilio. Hoy más claramente que nunca, la Iglesia se presenta, a raíz del Concilio, «como un sacramento o signo e instrumento» de la presencia salvadora y reconciliadora de Cristo en el mundo ¹, y quiere presentar el auténtico mensaje del Evangelio, a través de un lenguaje accesible al hombre de hoy ⁸.

3 2. El Espíritu Santo renueva a los institutos religiosos.

a) Los institutos religiosos, antes de ser objeto de un reconocimiento auténtico por parte de la autoridad jerárquica, son, en la Iglesia, el fruto especial del impulso carismático del Espíritu, tanto en sus *fundadores*, como en su realidad de *Institutos*, y en cada uno de sus miembros ⁹.

Por lo tanto, es natural que la renovación de la Iglesia encuentre en los institutos religiosos un *lugar privilegiado de aplicación*:

«Esta renovación de la vida religiosa debe realizarse bajo la acción del Espíritu Santo y con la guía de la Iglesia» ¹⁰.

4 b) De acuerdo con las afirmaciones sobre la Iglesia, el Concilio indica con meridiana claridad *en qué consiste la renovación de la vida religiosa*. (Cfr. Doc. V. II pp. 480-2.) Es de gran importancia comprender bien esta declaración. Padres conciliares, es esta la renovación que el Espíritu Santo ha operado en la Iglesia y que el hombre más religioso, en el mundo actual, debe vivir y experimentar. Esto se desprende en particular de los cuatro documentos fundamentales: la Iglesia (LG.) vuelve a sus fuentes (DV., SC.) y se abre al mundo (GS.).

- LG. 1.

una vida religiosa que quiere ser más auténtica. Así aparecen en su verdadero sentido los cuatro principios de renovación que se indican en PC. 2: en «la vuelta a las fuentes» se deberá salvaguardar la fidelidad al Espíritu del *Evangelio* y a la intención del *Fundador*; en la «adaptación al momento actual», deberán mantenerse sensibles al movimiento de renovación de la *Iglesia* y a las exigencias del *mundo*.

c) A estos principios hay que añadir uno más, el quinto, que afeé directamente a *cada religioso en particular* y que, por tanto, ocupa siempre el primer lugar, porque condiciona y unifica la realización de los otros cuatro; se trata de «*la renovación espiritual*» y consiste fundamentalmente en la *actitud de atención diiii: ente de docilidad al Es •iritu Santo*: «el carisma de la vida religiosa... es el fruto del Espíritu Santo que actúa siempre en la Iglesia. Es precisamente aquí donde encuentra su medio de subsistencia el dinamismo propio de cada familia religiosa» ¹². El Espíritu vivificador conduce a los religiosos a descubrir de nuevo a Cristo y a su *Evangelio*, porque El es el Maestro interior; ayuda a encontrar de nuevo el Espíritu del *Fundador*, porque ha sido El quien lo ha llamado y enriquecido con sus dones: los hace participar intensamente de la vida de la *Iglesia*, porque El es su Pentecostés permanente y, en fin, los hace capaces de captar las exigencias del *mundo* porque El es su levadura escondida que trabaja misteriosamente en el corazón de los hombres ¹³.

3. El Espíritu Santo, inspirador de nuestra renovación.

Debemos partir de un acto de fe: el Espíritu «que ha suscitado a San Juan Bosco como Padre y Maestro de los adolescentes y que, por medio de El, ha hecho florecer en la Iglesia nuevas Familias religio-

¹² ET. 11-12.

¹³ Cfr.: Para estos cuatro aspectos: Juan, 14, 26; 16, 13-15; ET. 11; LG. 4 y AG. 4; GS. 22 y 38.

sas»¹⁴, quiere también hoy inspirar a los miembros de esta Familia y ayudarles a realizar mejor su misión en la Iglesia. Bajo su impulso, deben «profundizar en el conocimiento genuino de su espíritu primitivo»¹⁵ y captar nuevamente los valores evangélicos que Don Bosco siempre tuvo presentes como el ideal de su vocación, de tal manera que puedan ser actualizados en el mundo de hoy mediante las necesarias adaptaciones.

La importancia y la complejidad de esta empresa reclaman algunas aclaraciones.

B) DON BOSCO, DOCIL AL ESPIRITU SANTO, REALIZO SU VOCACION EN EL CONTEXTO DE SU TIEMPO.

7 1. Don Bosco, «hombre de Dios».

Don Bosco fue, sin duda alguna, un gran «carismático» que Dios suscitó en la Iglesia. La intensidad de la iniciativa divina respecto a él se manifiesta no sólo en su santidad personal, solemnemente reconocida por la Iglesia, sino también en su obra como *Fundador*, igualmente reconocida por la Iglesia, al aprobar oficialmente las Constituciones de los Salesianos, de las Hijas de María Auxiliadora y de la Asociación de Cooperadores Salesianos.

8 Para llegar a reconocerlo como instrumento de Dios, la Iglesia ha usado, en primer lugar, el criterio fundamental de toda valoración cristiana: la autenticidad evangélica de las virtudes y empresas de nuestro Padre. Pero, para nosotros, será también provechoso señalar que él mismo, a medida que iba desarrollando su obra, se reafirmaba en la certeza de que era la Providencia quien le guiaba. Es más, quiso que sus hijos no olvidaran nunca lo reiterada que fue esta intervención divina. Con este fin llegó a escribir en las «Memorias del Oratorio»: «¿Para qué podrá servir todo esto?... Para manifestar cómo

¹⁴ Colecta de la fiesta de S. Juan Bosco. 15 ES. 16, 3.

Dios mismo ha guiado constantemente nuestra actuación hasta en los más mínimos detalles»¹⁵.

2. La vocación de Don Bosco: su misión en la Iglesia. 9

A lo largo de su vida tan ajetreada, don Bosco desarrolló numerosas actividades exigidas por las situaciones del momento, como, por ejemplo, su gestión de intermediario entre la Santa Sede y el Gobierno italiano después del 1870. Pero aquí nos interesan solamente los rasgos fundamentales de su vocación de Fundador, es decir, la obra que el Espíritu Santo le movió a «fundar» no sólo para su tiempo, sino también para el futuro de la Iglesia:

a) *Llamado para una misión permanente*: un servicio de caridad pastoral hacia los *jóvenes, especialmente pobres*, y las *clases populares*. A Juan Bosco, en 1841, apenas ordenado sacerdote, el Espíritu Santo dio una especial sensibilidad para captar, a través de multiformes experiencias, el abandono y los peligros en que se encontraban numerosos jovencitos por las calles de Turín. La mayor parte de ellos se habían visto obligados a dejar sus pueblos, en busca de trabajo, y acudían a la ciudad donde reinaba un ambiente de renovación social, política y religiosa. Así fue llamado Don Bosco a consagrar su vida para ayudarles a ser ciudadanos honrados y buenos cristianos. A tal fin, recibió también la inspiración de crear toda una serie de obras asistenciales y de caridad, corporales y espirituales, adecuadas a sus necesidades.

Su celo se dirigió igualmente hacia otras «*muchas personas de las clases modestas y populares*», especialmente de los pueblos¹⁷, donde, a la sazón, se

MO. (1873), al principio. Y el 2 de febrero de 1876 dice a los Directores: «La Congregación no dio un paso sin que algún hecho sobrenatural lo aconsejase o sugiriera; todo cambio, mejora o ampliación han sido precedidos por una orden del Señor» (MB. 12, 69); citado por D. Cenía en la Introducción a las MO., p. 3). Ctr. también la Misa del 16 de mayo de 1887 en el Sacro Cuore de Roma, en la que «comprende», llorando, toda su vida (MB. 17, 340).

¹⁷ Manuscrito de las Constituciones, 1859, ACS. 022 (1), pp. 5-7

había infiltrado una pernicioso propaganda anticlerical, a la que de ninguna manera podían hacer frente, por falta de cultura y formación religiosa. Finalmente, su caridad fue urgida por la miseria material y espiritual de lejanas tierras, sumergidas en las tinieblas del *paganismo*.

El Espíritu le ayudó a descubrir gradualmente que esta compleja misión debía ampliarse en el espacio y en el tiempo, para bien de muchas gentes, y a lo largo de sucesivas generaciones.

11 b) *Llamado a realizar esta misión con un peculiar estilo de vida y de acción*. El mismo Espíritu lo enriqueció con el celo apostólico y el corazón bondadoso de S. Francisco de Sales hasta el punto de personificar en sí, con la ayuda de sus extraordinarias cualidades humanas, un peculiar *estilo de vida, de acción, de oración, y de relaciones pastorales*, que él transmitiría a todos sus hijos y colaboradores. Y especialmente dio vida a un sistema de educación, empapado de la caridad de Cristo.

12 c) *Llamado a fundar la Congregación Salesiana y otras instituciones religiosas*. Esta misión, que debía prolongarse **como** perenne servicio eclesial, matizada con un espíritu característico, exigía hombres capaces de «trabajar con Don Bosco» e *instituciones que asegurasen la continuidad vital, garantizada por una fidelidad dinámica*. Bajo el impulso del Espíritu, Don Bosco comprendió en seguida que esta difícil tarea sólo podía apoyarse en hombres que viviesen enteramente consagrados a ella; el Espíritu hizo nacer, asimismo, en el corazón de sus primeros seguidores, el llamamiento a la consagración total en la vida religiosa. La vida de Don Bosco se identifica, sobre todo desde 1859 a 1874, con la *fundación de la Sociedad Salesiana*, en medio de toda suerte de dificultades.

Más tarde, persuadido de que «era voluntad de Dios que se ocupase también de las niñas»¹⁸, fundó la Congregación de las *Hijas de María Auxiliadora*.

¹⁸ MBX, 597.

Por último, plenamente convencido de que debían unirse las fuerzas del mayor número posible de cristianos para el bien de las almas, especialmente de la juventud pobre y abandonada, comprendió que la Sociedad Salesiana tenía que ser el fermento animador de un amplio movimiento de caridad en el que hombres y mujeres participasen de su misión y de su espíritu, cada uno de acuerdo con su estado y condición: así nació la Asociación de los *Cooperadores*, tercera institución portadora de su carisma.

En verdad, a Don Bosco «Dios le concedió un corazón amplio como las arenas del mar... Esperó contra toda esperanza y así llegó a ser padre de muchas gentes»¹⁹.

3. Aspectos permanentes y contingentes de las realizaciones de Don Bosco. 13

a) Subrayar, como hemos hecho, la inspiración divina en la vida de Don Bosco, no significa, en absoluto, divinizar o declarar intocables sus obras y realizaciones. La acción o los dones del Espíritu no deben «cosificarse» como si debieran transmitirse automáticamente. Estos dones residen siempre «en las personas»: por una parte, el Espíritu que actúa libremente; y, por otra, unas trituras, condicionadas por las circunstancias, que reciben este influjo y lo asimilan con las limitaciones de su libertad. Un carisma está siempre «encarnado» en lo concreto y, por tanto, sus manifestaciones externas están sometidas a las vicisitudes de las realidades humanas.

1) Don Bosco siguió la inspiración del Señor haciendo que sus obras coincidieran con las exigencias de tiempos y lugares²⁰. La acción divina no 14

¹⁹ Canto de entrada y de comunión de la liturgia del 31 de enero.

²⁰ Podemos ver expresado este hecho en la respuesta de Don Bosco a la pregunta del Rector del Seminario de Montpellier sobre el Sistema Preventivo: «He ido siempre adelante como el Señor me inspiraba y las circunstancias exigían» (julio 1886, MB, 18, 127). Cfr. también D. B. Fascie: 11 método educativo di Don Bosco, SEI, pp. 20-22.

impidió que él reflejara la teología y la espiritualidad de su tiempo ²¹. Con la misma conciencia que la Iglesia tenía de sí misma bajo el pontificado de Pío IX, y sensibilizado ante la situación preindustrial y liberal de la Italia de 1848 a 1880; dirigió su obra a jóvenes de un ambiente sociorreligioso bien definido, adoptando las formas más oportunas que requería aquel contexto.

Las mismas instituciones religiosas que él fundó cristalizaron según las exigencias canónicas de la época... No podía suceder de otra manera.

15

c) De todo esto, resulta una comprobación importante: En la vida, pensamiento y obras concretas de *Don Bosco* y, con mayor razón, en las tradiciones y estructuras de la *Congregación del pasado*, debe llevarse a cabo una distinción:

Entre lo que corresponde a las intenciones *permanentes* de Dios sobre la Congregación, entresacadas de la vida del Fundador, y que constituyen la esencia de su misión, espíritu e institución: todo esto no sólo no debe cambiar, sino que debe ponerse incesantemente en primer plano, purificándolo y mejorándolo.

Y lo que es expresión de los condicionamientos variables y de las formas históricas, en las que se ha encarnado esta realidad vital-esencial. Algunas de estas *formas contingentes*, aún hoy en plena validez, deberán conservarse; otras, fenecidas o inadecuadas, deberán sustituirse o renovarse bajo el impulso del progreso dogmático, ascético, pastoral y canónico de la Iglesia y la exigencia del nuevo contexto sociocultural del mundo y, en particular, de los jóvenes.

De esta manera, la misión, el espíritu, la vida religiosa y la institución salesiana, siempre idénticas en su profunda realidad, podrán expresarse en formas nuevas que le permitan alcanzar su objetivo

²¹ Cfr.: Estudios de D. Stella y D. Desramau t.

hoy, al servicio de la Iglesia y de los hombres de nuestro tiempo ²².

c) LOS SALESIANOS, DOCILES AL ESPIRITU SANTO, DEBEN REALIZAR SU VOCACION EN EL CONTEXTO DE HOY.

1. Dificultades en la consecución de este objetivo. 16

Esta tarea de distinción y renovación es difícil, delicada y urgente. *Difícil subjetivamente*, porque su proceso pone psicológicamente a prueba y no se realiza sin una fuerte dosis de valor y de espíritu de sacrificio (es más cómodo quedarse en los caminos trillados del «siempre se ha hecho así»). *Delicado objetivamente*, porque no siempre se ve de golpe ni con claridad, qué aspectos son permanentes y qué otros son contingentes, en una realidad tan compleja como es nuestra Congregación. Es un desafío con todos los riesgos: suprimir o cambiar un aspecto esencial tendría como consecuencia la supresión de la auténtica Congregación Salesiana, convirtiéndola en otra distinta. Renunciar a cambiarla, no renovarla como es debido, equivaldría a impedir que la Congregación Salesiana sea de actualidad. Hay que ser, pues, fieles, pero dentro del proceso vital. Por último, esta tarea es *urgente y grave*, porque la época actual está marcada por una extraordinaria evolución. El mundo se encuentra sometido a «cambios rápidos y profundos» ²³, la Iglesia

²² Para aclarar este punto de vista tan importante convendrá acudir a las siguientes fuentes:

1. PC. 2, 3; las palabras de Pablo VI a los Capitulares salesianos de 1965 con relación a este criterio (ACG. XIX).
2. La explicación sobre la «innovación» de los institutos religiosos dada por P. Tillard, O. P. en el gran comentario al PC.: La renovación de la vida religiosa, Studium. Líneas de renovación, pp. 107 y ss.
3. En el estudio previo, Linee di rinnovamento, LDC. 1971, los números 22-27, bajo el título: «El Espíritu ayuda a los institutos religiosos a encarnar su carisma en formas concretas siempre puestas al día.

²³ GS. 4.

está realizando «un viraje decisivo»... y ella misma nos manda renovarnos para ayudarle en su misión.

¿En qué se fundamenta nuestra esperanza de poder superar las dificultades para lograr este discernimiento y renovación? Primeramente en la presencia activa del Espíritu Santo en la comunidad, que componen aquellos mismos que El ha llamado a seguir las huellas de Don Bosco.

17 **2. El mismo Espíritu que inspiró a Don Bosco se halla presente para seguir ayudándonos.**

La afirmación de una especie de «permanencia» activa del Espíritu en la Congregación está basada en el hecho de que es el mismo Espíritu quien ha manifestado, en el carisma del Fundador, su voluntad de dotar a la Iglesia de un cuerpo especializado, dedicado al servicio de la juventud pobre. Como no puede contradecirse, fiel a sí mismo, se ha comprometido, en cierto modo, a dar generosamente «hijos» y «discípulos» a nuestro Fundador: a través de los tiempos, no cesa, por tanto, de llamar a otros cristianos para continuar su misión. La experiencia secular de la Congregación, y particularmente la presencia en ella de muchos «hombres de Dios», nos inclina a pensar así, y la Iglesia nos lo confirma.

Ahora bien, es esta presencia del Espíritu la que fundamenta hoy nuestra esperanza de continuar siendo *fieles* a Don Bosco y a su misión: entre nosotros. está presente activamente Aquel mismo que ha suscitado y guiado a Don Bosco. A nivel más profundo, realiza nuestra unión con Don Bosco y, por tanto, nuestra comunión en la salesianidad. Y de la misma manera que llevó a Don Bosco a cumplir su misión, en consonancia con la Iglesia y el mundo de su tiempo, igualmente nos lleva hoy, también a nosotros, a cumplirla en consonancia con las exigencias actuales. El quiere ayudarnos, bajo un mismo impulso, a estar «con Don Bosco y con los tiempos» (Don Albera), o mejor dicho, a estar «con Don Bosco, hoy».

3. Esta acción del Espíritu requiere de nosotros solicita atención y colaboración continua. 18

Todo este trabajo del Espíritu es como una *invitación a nuestra libertad*. Un don del Espíritu nunca puede ser un depósito estático ni un conjunto de costumbres o de reglas, por muy respetables que sean; no puede transmitirse automáticamente por medio de un rito determinado, una doctrina o una tradición cualquiera, ni siquiera por el mero hecho de pertenecer materialmente a la Congregación. No podemos tampoco imprudente y temerariamente contentarnos con las glorias pasadas. El don que el Espíritu concede a las personas se hace eficaz en la misma medida en que éstas son dóciles y responden generosamente, día tras día, a su llamamiento. Se puede muy bien «resistir al Espíritu»²⁴, «apagar el Espíritu»²⁵, corriendo el riesgo de que pase a otros la misión salesiana...

Nuestra principal tarea hoy consiste en una *conversión espiritual*: reconocer nuestra insuficiencia y volvernos al Espíritu, sin el cual no podemos hacer y *nada* positivo, en orden al Reino de los cielos, y *ponernos* en actitud de súplica, de escucha diligente y de docilidad. Para actuar el discernimiento y la *renovación* necesarias no bastan los historiadores, ni los teólogos ni los políticos ni los organizadores: hacen falta hombres profundamente «espirituales»²⁶, hombres de fe, que vibren por las cosas de *Dios* y estén dispuestos a una obediencia decidida como la de nuestro Fundador. La genuina *fidelidad a Don Bosco* no consiste en copiarlo en lo exterior, sino en imitar la fidelidad de Don Bosco a las mociones del Espíritu Santo.

Todo esto debe hacerse *comunitariamente*, porque el Espíritu de verdad es también el Espíritu de caridad: se manifiesta a la comunidad reunida en su nombre y en su amor. De aquí, se desprende inme-

²⁴ Hechos 7, 51.
²⁵ 1 Tes. 5, 19.
²⁶ Cfr. Et. 38.

diatamente un segundo objetivo, incluido ya en la tarea precedente: reunidos los miembros de la comunidad, cada uno, según el propio don y la propia responsabilidad, deberán recurrir con humildad y lealtad a los *auténticos criterios de la presencia del Espíritu*: personas, obras, experiencias, deberán juzgarse a la luz de su congruencia con el Evangelio ²⁷, con el sentir común del Pueblo de Dios ²⁸, con el Magisterio de la Iglesia, con los valores profundos de la tradición salesiana y con las urgencias del momento. La certeza prudente, pero siempre relativa a que se puede llegar, es suficiente para caminar en paz y esperanza, pero con la obligación de permanecer *siempre atentos*, comunitariamente, a la acción misteriosa de Dios.

19 **4. La docilidad al Espíritu, ley fundamental permanente de la Congregación.**

En este acto de fe primordial en la presencia del Espíritu, encontramos el criterio máximo de nuestra renovación: no se trata de reforzar una institución eclesial, por muy venerable que sea, sino de revivir hoy un don que Dios ha hecho a su Iglesia. Nos ofrecen también el principio básico permanente de *toda la vida* de la Congregación: eleva sus miras al nivel del misterio de la acción divina que se sirve de hombres limitados y le permite adquirir un *estilo de vida y de acción* que asegure, al mismo tiempo, la santidad de sus miembros y la fecundidad de su apostolado.

Este estilo característico podría expresarse así: los elementos institucionales, las estructuras, las formas de organización, las leyes escritas y también las intervenciones de la autoridad nunca son fines en sí mismos, sino medios necesarios al servicio de la vocación y de la misión dadas por el Espíritu y, por otra parte, tampoco agotan las exigencias concretas sugeridas por el mismo Espíritu. El es la

²⁷ «Por sus frutos los conoceréis» (Mt. 7, 15-20), estos frutos del Espíritu bien indicados por San Pablo en Gal. 5, 22-24).

²⁸ LG. 12a.

Vida por excelencia: en la medida en que es escuchado, inspira la adecuación incesante de los medios, impide la rutina, inspira fines y modos concretos de actuación que no están nunca *del todo indicados* previamente en los programas oficiales.

hidicamos a continuación algunos aspectos de la apertura hacia el Espíritu, aunque muy sucintamente, porque serán tratados luego, con amplitud, en otros documentos.

a) *Estilo de relaciones mutuas*. La Congregación, en sus diversos niveles, es, antes que una institución, una «comunidad» de cristianos que han recibido el don de una idéntica vocación. La acción del Espíritu anima, desde dentro, un estilo de vida fraterna y el ejercicio de la autoridad; los congrega y unifica en un mismo movimiento de entrega apostólica y es causa también de la unidad y dinamismo de todos los miembros de la «familia» salesiana. **20**

b) *Estilo de trabajo apostólico. Dinamismo y entusiasmo*: nos sentimos empeñados y corresponsables en una iniciativa divina; el Espíritu es este soplo de Pentecostés que infunde valor, audacia y fortaleza de espíritu en el dolor. *Realismo y creatividad*: el Espíritu nos invita a mantener los medios de acción en forma flexible y proporcionada a la salvación concreta de los hombres. *Actualidad eclesial*: nos hace captar el sentido de nuestra vocación original en la Iglesia y nos inspira el modo más concreto de prestarle el servicio que espera de nosotros. **21**

c) *Estilo de vida personal*. En el plano interior: exigencia de escucha del Espíritu y docilidad a sus impulsos y, como consecuencia, la continua conversión hasta la santidad, entendida como realización del plan de Dios sobre cada uno de los consagrados. En el plano de las *actividades*: el salesiano pone en juego todos sus recursos personales; pero actúa siempre como miembro de una comunidad, teniendo presente que el Espíritu da sus carismas al individuo, pero en función de la comunidad, **22**

para incremento -de la caridad ²⁹. Finalmente «la alegría de pertenecer a Dios para siempre es un incomparable fruto del Espíritu Santo que vosotros ya habéis saboreado. Animados por este gozo... sabed mirar con confianza el porvenir» ³¹.

CAPITULO PRIMERO

LA MISION Y SUS DESTINATARIOS

PREMISA

23

¿Por qué hablamos de «misión» y no de «fin»?

La Iglesia usa este término al tratar de su misterio ², lo cual significa que, al continuar la misión del Hijo y del Espíritu Santo, Ella (y todo auténtico organismo eclesial) no se propone, por su cuenta, el fin al que debe tender, sino que lo recibe de Dios, Padre y, por consiguiente, se siente en la obligación de buscarlo con mayor urgencia y celo ³. Por lo demás, este término atrae la atención hacia los destinatarios a quienes es enviada la Iglesia: los hombres que han de ser salvados.

Hablar de la «misión de los Salesianos» significa, pues, poner en evidencia, desde el principio, el sentido de «su vocación» y de su presencia en la Iglesia. Dios los «llama» y los «envía» para prestar un servicio específico en la Iglesia: cooperar directamente a la salvación integral de la juventud, especialmente pobre. De aquí la importancia del tema que tiende a establecer con claridad el «documento de identidad» del Salesiano, hoy.

A) ALGUNOS PUNTOS DOCTRINALES SOBRE LA MISION

Nuestra misión participa de la misión del Pueblo de Dios, que es, a su vez, participación de la Misión

¹ Se invita a todos a tomar contacto consciente con el pensamiento de la Congregación acerca de este tema fundamental:

1. Radiografía de los primeros CIE. «Lo que piensan...», vol. I, pp. 68-133; 156-157.
2. Problemas y perspectivas, cap. II, pp. 23-44; 45-49.
3. Doc. Radiogr. II CIE, y 2.. Fasc. Frascati, Istanze 22-48.

² Cfr. LG. 1.

³ Cfr.: AA VV Linee di rinnovamento, Torino, LDC. 1971, II, n. 18-26, pp. 63, 64, 71-76.

²⁹ Cfr.: I Cor. 12, 32.
³¹ lo ET. 55.

del Hijo: «como el Padre me envió a mí, así os envió yo a vosotros» ⁴.

24 1. Dimensión teológica de toda misión en la Iglesia.

a) *Situación de la misión.*—En la misión se dan dos polos en continua tensión: Dios y el mundo. El centro de gravitación está en «Dios», porque la misión depende totalmente de su iniciativa y tiene como objetivo final el conducir al mundo hasta la plenitud de la vida divina. La unidad de esta tensión es indestructible, porque, Dios ama al mundo de manera tan definitiva e irreversible que ha enviado a su Hijo para salvarlo ⁵.

Cristo sintetiza esta tensión en sí mismo. Con su ser de Hijo de Dios, que se hace hombre, no puede existir ni actuar fuera de la relación simultánea con ambos polos.

La Iglesia entera, Cuerpo de Cristo, unida vitalmente a su misterio pascual, participa también necesariamente de su mandato de Servidor del Padre y de Buen Pastor de los hombres. En el Vaticano II, la Iglesia ha recobrado una viva conciencia de que su ser místico se identifica concretamente con su misión dinámica.

25 b) *Objetivos de la misión.*—La Iglesia ha expresado, en el Concilio, el objetivo específico de la propia misión en estos términos: «La Iglesia es en Cristo como un sacramento, o señal e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano» ⁶. Es, en primer lugar, el *signo visible* y el testimonio del Cristo viviente y de su amor redentor; por ello, debe estar renovándose siempre «a fin de que la señal de Cristo resplandezca con más claridad sobre la faz de la Iglesia» ⁷. **Y**, en segundo lugar, es el instrumento de la acción de Cristo por medio de la cual se realiza el Reino

⁴ Jo. 20, 21; Cfr. AG. 1.

Cfr. Jo. 3, 16.

⁶ LG. 1.

⁷ LG. 15.

del Padre. La Iglesia misma es, en este sentido, el germen real y dinámico de la doble comunión de los hombres con Dios y de éstos entre sí: de esta manera, cumple la función de signo y de instrumento bajo dos formas Complementarlas e inseparables: *propagar directamente* la fe y la salvación y *ordenar* todo el universo hacia Cristo ⁸. «La misión de la Iglesia no es sólo ofrecer a los hombres el mensaje y la gracia de Cristo, sino también impregnar y perfeccionar todo el orden temporal con el espíritu evangélico» ⁹. La misión auténtica supera, por tan to, toda forma de dualismo que pudiera separar la evangelización de la promoción humana.

Señalemos, finalmente, que este cometido en pro de los hombres redundará en gloria del Padre: la misión suprema de la Iglesia es la litúrgica. Al mismo apostolado nos lo presenta San Pablo como una **liturgia** ¹⁰, que tiene su directa expresión en la celebración eucarística.

c) *Espiritualidad de la misión.*—Esta situación **26** «mediadora» de todo apóstol y estas funciones suyas suponen una «consagración» por parte de Dios y exige en él *actitudes interiores* muy precisas: intensa unión con Aquél que llama y disponibilidad para ser su instrumento y, al mismo tiempo, intensa presencia de servicio en orden a aquéllos a quienes es enviado ¹¹. Sólo la fuerza de la caridad, que el Espíritu Santo difunde en los corazones, es capaz de hacer posibles y armonizar estas dos actitudes ¹². Caridad única, pero con interna subordinación de sus aspectos, es decir, el amor del prójimo como fruto del amor a Dios. De esta manera, el apóstol, preservado de todo peligro de secularismo, puede vivir una *auténtica «mística» de participación en la misión y en el Corazón de Cristo, apóstol del Padre* ¹³.

GH. AA. 2; AG. 5.

⁸ AA. 5; Cfr. GS. 40c.

⁹ Cfr. Rom. 15, 16; Fil. 2, 17.

¹¹ AG. 5.

¹² Cfr. Rom. 5, 8.

¹³ Cfr. PO. 10-12.

2. Dimensión eclesial de nuestra misión.

a) *Triple sentido eclesial de nuestra misión.*

1. Nuestra misión no es distinta de la misión de la Iglesia, sino que es una participación, un aspecto determinado, un «ministerio» particular de ella; RE Gibe. por tanto, toda su autenticidad y fuerza del hecho mismo de su inserción en la misión global cre la Iglesia. La doctrina conciliar, sobre este punto, a bien clara: un Instituto religioso es un don carismático con el que el Espíritu Santo enriquece a la Iglesia para que cumpla su obra salvífica.

2. A propósito de los institutos de vida activa, el Concilio añade que su sagrado ministerio y la obra propia de la caridad «les ha sido encomendada por la Iglesia y deben cum. - - . l s - en su 'u-bre» . s cierto que el origen primario de la misión de nuestra sociedad es la libre iniciativa del Espíritu Santo, pero esta misión interior e invisible debe ser reconocida oficialmente por la Jerarquía, e integrada visiblemente en la misión concreta de la Iglesia ¹⁸. Por tanto, mientras mantenemos la originalidad de nuestro carisma, trabajamos con el sentido de la obediencia y de la unidad de la Iglesia.

3. Finalmente, es evidente que *trabajamos por la Iglesia*: a los jóvenes y adultos a los que somos enviados, debemos formarlos miembros de la Iglesia, conscientes de su responsabilidad. Hemos de rechazar, por tanto, cualquier actitud que termine aislando, en torno a nosotros, a «nuestros» jóvenes, a los exalumnos, a los cooperadores...

b) *Nuestra acción de servicio a la Iglesia local y universal.* El Concilio señala, entre los criterios de renovación de los institutos religiosos, una participación más intensa en el actual movimiento p_Istoral de la Iglesia ¹⁶ (indica diversos aspectos). Una característica de este movimiento es el relieve que se da a la Iglesia local, como primera respon-

¹⁴ PC. 8.

¹⁵ De esta manera se explica la misión en sentido «canónico» (Cfr. LG. 45).

¹⁶ PC. 2.

sable y organizadora de la misión, respecto a un grupo determinado de personas. Una inserción más concreta en la *pastoral de conjunto* del lugar, requiere en nosotros descentralización y pluralismo.

Todo esto deberá realizarse a la luz de una eclesiología de colegialidad en la cual se renueva y profundiza el sentido de nuestra «exención» ¹⁷. La exención garantiza una peculiar disponibilidad de servicio a favor de los compromisos que tiene la Iglesia a distintos niveles (diocesano, nacional o regional y universal); contribuye, además, a mantener la unidad de la Congregación, tanto más necesaria cuanto lo requiere el pluralismo de las situaciones ¹⁸.

c) *La comunidad, titular principal de la misión.*— **29**
Cristo confió su misión a la Iglesia globalmente considerada y, en ella, de un modo especial, al colegio apostólico guiado por el primado de Pedro.

• En la Iglesia, la misión salesiana a artir del Fundador, se confía, no a ca a miembro individualmente considerado, sino a toda la Congregación entera y a sus comunidades inspectoriales y locales. Se desprende de aquí que cada uno de los Salesianos recibe una parte de la misión salesiana para cumplir a *título de miembro* y, por tanto, en íntima y estrecha solidaridad con sus hermanos ¹⁸. Por eso, cualquier servicio, dentro de la comunidad, aun no siendo un apostolado directo, participa de dicha misión y es servicio y testimonio de dimensiones eclesiales.

3. Realización concreta de la misión: unidad de misión, pluralismo de pastorales. **30**

Una *misión* no se lleva a cabo fuera de la Iglesia o fuera del mundo, sino que se «encarna» y se realiza mediante una pastoral concreta. En el artículo 6.º del documento «Ad Gentes», el Concilio afirma que «este deber... es *único e idéntico* en todas partes y en todas las condiciones, aunque no se

¹⁷ LG. 45; CD. 35; ES. I parte, n. 2.255. Cfr. Linee di ritmovamento, Torino, LDC. 1971, II, n. 34, pp. 81-88.

¹⁸ CD. 35.

¹⁹ Cfr. PO. 7-8.

realice del mismo modo según las circunstancias. Por consiguiente, las diferencias que hay que reconocer en esta actividad de la Iglesia no proceden de la naturaleza misma, sino de las circunstancias en que esta misión se desarrolla»². Semejante afirmación nos es muy útil para resolver nuestro problema de la unidad y del pluralismo: unidad de nuestra misión específica, pero, al mismo tiempo, pastorales diferentes y creatividad apostólica.

La «pastoral» es la actuación concreta de la misión bajo la dirección de los «pastores». Todo esto supone hallarse muy sensibilizado a los signos de los tiempos y tener sentido de adaptación al determinado momento histórico y a la situación local. Se desprende de ello un pluralismo de «pastorales», es decir, de opciones concretas de la Iglesia (universal y local) en el triple servicio «profético, litúrgico y de guía» de la comunidad²¹. Así se explican las diversas pastorales según la edad, el sexo, el contexto sociológico, el grado de fe, la pastoral de conjunto en una nación o región.

El «apostolado», en el sentido en que lo toma el decreto AA., resulta más amplio que la pastoral. Equivale a cualquier actividad vinculada de alguna manera con la misión salvífica de la Iglesia; pero se realiza en un nivel que puede estar al margen de la coordinación marcada por los pastores y fuera del compromiso específica de la comunidad eclesial (por ejemplo, la acción social de un cristiano).

En esta hora de renovación, nuestra fidelidad a la misión requiere que se despierten en el corazón de todo apóstol la creatividad y la inventiva «pastoral y apostólica» para que de esta manera se renueven bajo el impulso del Espíritu, con apertura de miras y audacia²². La fidelidad a nuestra misión

² Cfr. AA. 2.

²¹ Esto naturalmente implica tener una idea clara de la «misión» en cuanto ha de «aplicarse» *hic et nunc*.

²² Esto aparece claramente en los «documentos» sobre la acción salesiana. A nosotros nos corresponde determinar «constitucionalmente» el contenido permanente de la misión salesiana, pero al mismo tiempo demostrar el efecto que sobre la misión ejerce el hecho de hallarse en la situación global de la Iglesia, del mundo y de la juventud en el crítico momento que estamos viviendo.

exige verdadera «comprensión» de la realidad concreta que rodea la comunidad salesiana, una «valoración evangélica y salesiana de tales realidades y, finalmente, un compromiso personal y responsable» en el apostolado.

B) EL NUEVO CONTEXTO DE NUESTRA MISIÓN, HOY

No es éste el lugar para un tratado sociológico doctrinal sobre la situación del mundo y de la Iglesia hoy; solamente queremos recordar algunos aspectos fundamentales que deben tenerse presentes en la «renovación» de nuestra misión. Estos aspectos, sin duda alguna, no son los mismos en cada uno de nuestros países, sino que los indicamos como procesos en marcha, que a plazo, más o menos largo, nos pueden afectar a todos.

1. El mundo, hoy²³.

31

Recordemos, entre otros, solamente tres hechos decisivos:

a) *Un mundo en proceso de «secularización»*²⁴.

Teniendo la precaución de distinguir la secularización (proceso histórico) de la secularidad (aspecto objetivo) y del secularismo (doctrina errónea), se puede afirmar que la Iglesia conciliar ha reconocido que es conforme al designio de Dios el proceso de *secularización*, es decir, la aspiración del hombre a empuñar las riendas de la propia historia y de todo lo creado; ha visto con buenos ojos la *secularidad*, es decir, la autonomía de lo temporal tal como viene explicado por la doctrina conciliar²⁵; que equivale a una autonomía real, pero siempre abierta al reconocimiento de Dios-Amor, Principio y Fin; sin embargo, ha rechazado totalmente el *secularismo* que niega o desconoce esta doctrina.

²³ Cfr. GS. 1-39, y Studio Previo, I, pp. 15-37.

²⁴ Studio Previo, I, 22-27, pp. 30-33.

²⁵ Cfr. GS. 36, 41 bc; AA. 7.

Esto hace que la Iglesia se abstenga, cada vez más, de intervenir, al menos de un modo categórico y oficial, no sólo en la cultura y en la ciencia, sino también en la organización de la vida bajo sus aspectos sociopolíticos. Por lo demás, numerosos «servicios» de orden cultural y social, que, en tiempos pasados, eran prestados por la Iglesia, están ahora garantizados por la sociedad civil.

¿Consecuencias que todo esto importa para la Iglesia, hoy?

Estamos ante un fenómeno decisivo para el desarrollo de su misión: *un nuevo tipo de presencia y de acción*. La Iglesia se dirige al mundo para amarlo con la caridad misma de Dios y para caminar con él, compartiendo su suerte ²⁶. No quiere reemplazar al mundo en el cumplimiento de sus responsabilidades, ni tampoco aprovecharse del poder temporal, y, ni siquiera, presentarse con estructuras exteriores de poder. Su presencia quiere ser discreta, más directamente espiritual «como la levadura y casi como el alma de la sociedad humana» (ib.); y, sobre todo, no pretende aparecer impulsada «por ambición terrena alguna. Sólo desea una cosa: continuar, bajo la guía del Espíritu Santo, la obra misma de Cristo, quien vino al mundo para dar testimonio de la verdad, para salvar y no para juzgar, para servir y no para ser servido» ²⁷.

La Iglesia juzga *más necesario que nunca* esta presencia humilde suya, y la quiere incluso intensificar para poder prestar al mundo el *doble* servicio implicado en su misión: «impregnar y perfeccionar todo el orden temporal con el espíritu evangélico» ²⁸, especialmente por medio de los laicos, y llevar a este mundo secularizado «el mensaje y la gracia de Cristo» ²⁹. De esta manera, afronta el actual peligro, del secularismo y del ateísmo, a la vez que educa a los cristianos a abrirse a una fe más

²⁶ GS. 40b.

²⁷ GS. 3; Cfr. 40.

²⁸ AA. 5. 2.

AA. 5.

personal, más difícil y más dispuesta a las luchas que le prepara el enemigo, puesto que esta fe ya no se preserva ni se transmite en un contexto sociológico de tipo sacral. Todo esto tiene también marcadas consecuencias en la misión *salesiana*.

b) *Mundo en situación de injusticia*".

32

Uno de los problemas más palpitantes de nuestro mundo, tanto por sus aspectos cuantitativos y cualitativos, como por las gravísimas tensiones sociales que de él se desprenden, es el del *subdesarrollo* y el de la *desigualdad* entre los hombres. El subdesarrollo no es solamente una situación de atraso general; es fundamentalmente el fruto de estructuras económico-sociales y de políticas dominadoras, de tal manera, que la opresión y la explotación de los pobres son como el resultado de decisiones deliberadas que han tomado los grupos detentadores del poder y la riqueza.

Por otra parte, el crecimiento desordenado de la producción, unido a los fenómenos de la explosión demográfica y el progreso de la ciencia y de la técnica, no hacen más que agravar la situación y convertir la sociedad moderna en una máquina de fabricar pobres. Llegamos así al «escándalo» de la cada vez más alarmante oposición entre los pueblos y clases que nadan en la abundancia y los pueblos y clases que están en la miseria. «Muchedumbres inmensas carecen de lo estrictamente necesario... Otros están privados de toda iniciativa y de toda responsabilidad, viviendo con frecuencia en condiciones de vida y de trabajo indignas de la persona humana» ³¹. «Los pueblos hambrientos interpelan a los pueblos opulentos» ³². Los pobres se están dando cuenta, con conciencia cada vez más clara, de su situación ³³, y el esfuerzo para conseguir su promoción humana se lleva a cabo colectivamente.

³⁰ Cfr. GS. y P. P.

³¹ GS. 63c.

³² GS. 9 b; Cfr. 66 a-b; 69 a; 71 f; 63-68.

³³ Cfr. GS. 95.

¿Cuáles son las consecuencias para la Iglesia, hoy?

Una actitud decididamente evangélica a favor de los pobres: hay que desechar lo que sería un compromiso con cualquier forma de injusticia social ³⁴, «despertar las conciencias frente al drama de la miseria y a las exigencias de justicia social del Evangelio y de la Iglesia»: un amor concreto y privilegiado hacia los pobres, ya sea con la prestación de auxilios directos, como, y sobre todo, con la educación al sentido de su dignidad y, en fin, con el testimonio de nuestro personal desapego de los bienes de esta tierra.

Todo esto debe hacer vibrar intensamente a una *Congregación*, como la nuestra, que ha nacido para dedicarse preferentemente a los jóvenes más pobres (y a los adultos de las clases populares), con miras a ayudarles «espiritual y corporalmente», y cuyos miembros, consagrándose a Dios en la pobreza evangélica, han sido invitados a escuchar «el grito de los pobres» ³⁵, como una llamada urgente a la acción.

33 c) *Un mundo en busca de la unidad en el pluralismo.*

Otro problema también de palpitante actualidad, ligado al precedente, es el del fomento de la paz y la promoción de la comunidad de los pueblos ³⁶. La universal familia humana ha llegado en su proceso de madurez a un momento sumamente decisivo. Mientras poco a poco la humanidad se unifica y por doquier se vuelve consciente de su propia unidad ³⁷ y de la mutua interdependencia en una ineludible solidaridad, se ve, sin embargo, gravísimamente dividida por la presencia de fuerzas contrapuestas ³⁸. Por doquier, se levanta el ansia de una verdadera «comunidad internacional» ³⁹ donde

³⁴ ET. 18. ET. 17 ss. '^c
GS. 77.

³⁷ GS. 77.

³⁸ GS. 4.

³⁹ GS. 83-90; 75.

cada nación sea aceptada con sus propios valores y el patrimonio de su riqueza material y cultural, hasta llegar a instaurar una verdadera *cooperación* en espíritu fraterno. En este contexto, la existencia de las guerras es todavía otro gran escándalo de nuestro mundo.

Consecuencias, por tanto, para la Iglesia de hoy: Hay que vivir de una forma más viva y más actual la propia «catolicidad». La Iglesia puede y debe favorecer en gran manera este movimiento de los pueblos hacia su unidad, *respetando sus legítimas diferencias*; ello está de acuerdo con su misterio y su misión. El Concilio Vaticano II ha reconocido de nuevo el valor y el sentido de las *Iglesias particulares*: su variedad no impide la unidad del pueblo de Dios, que se realiza eminentemente mediante una *comunidad en la caridad y en el servicio mutuo*, bajo la autoridad del sucesor de Pedro, que la preside. De esta manera, nace el consentimiento unánime de la fe, se lleva a cabo la misión universal y se consolida la hermandad de todo el género humano ⁴⁰. El espíritu de catolicidad anima a las Iglesias locales y a la Iglesia universal en el camino del nuevo diálogo nuevamente establecido con los hermanos separados y con las religiones no cristianas ⁴¹.

Todo esto atañe directamente a una *congregación* exenta e internacional y le impone la búsqueda de un acuerdo entre pluralismo legítimo y unidad.

2. Los jóvenes, hoy, en este mundo y en esta Iglesia ³⁴

Los «jóvenes en abstracto» no existen. Solamente existen jóvenes insertos y comprometidos en su ambiente de origen y del que necesariamente dependen

⁴⁰ Cfr. LG. 13 B-c; 28b-c-d; AG. 19-20, 22, 35; Stud. Previo, 31-35.

⁴¹ LG. 15-17; NAE. 1-2; ES.

⁴² Esta parte no tiene como objeto indicar ni los modos ni los medios de nuestra pastoral juvenil (lo cual es competencia de los documentos que tratan de la acción salesiana), sino que pretende plantear, en cierta manera, bajo un punto de vista nuevo, nuestra misión, la oportunidad de su renovación y de su urgencia.

den. Es una comprobación innegable que nos ayuda a comprender dos cosas:

- Desde los tiempos de Don Bosco a nuestros días, el mundo ha experimentado «cambios rápidos y profundos...»; «una verdadera transformación social y cultural»⁴³. Los jóvenes han cambiado en la misma proporción. Y la experiencia nos muestra, hoy, una juventud en continua evolución.
- Es casi imposible hablar de la «juventud»: *concretamente existen mil tipos de juventud*, cuyo rostro nos refleja la situación del país al que pertenece. Sin embargo, podemos hablar de *algunos rasgos más bien comunes*, en la medida en que la humanidad empieza a unificarse. Los medios de comunicación social permiten una información inmediata y a escala universal; hay una creciente y progresiva participación de todos en los valores humanos.

35

a) «El peso enorme que ha adquirido en el mundo el problema de los jóvenes»¹⁴.

El hecho más notable es la importancia que los jóvenes tienen en la sociedad moderna:

1. *Demográficamente*. El número de niños, adolescentes y jóvenes ha crecido de manera extraordinaria gracias a la disminución de la mortalidad infantil. Se ha podido calcular que los jóvenes entre los quince y veinticuatro años, que en 1960 eran 520.000.000, serán 1.120.000.000 en el año 2000. Junto con la importancia cuantitativa de la juventud, hay que destacar su significación cualitativa. La juventud equivale a la constante renovación de la humanidad incluso en el sentido cultural y espiritual.

El aumento y la escalada de los jóvenes es impresionante, de modo particular en los así llamados países del Tercer Mundo. La esperanza de poder estudiar y trabajar más fácilmente, provoca una emigración masiva a las grandes ciudades con las

⁴³ GS. 4.

⁴⁴ Cm'd. Vill, Carta a D. Ricceri 26-IV-71.

naturales consecuencias de inadaptación y «marginación» social.

El problema de la *juventud urbana*, que Don Bosco ya había advertido, adquiere hoy dimensiones nuevas: «Cuanto más pobladas estén las ciudades, mayor interés tienen para nosotros», escribía Don Bosco al obispo de Fréjus⁴⁵.

2. *Socialmente*, los jóvenes se dan perfecta cuenta de que constituyen un *grupo original y consistente*. Tienen sus propios valores, su propio sentido de la autonomía, un lenguaje característico, ideales y costumbres inconfundibles. Se separan mucho más pronto de la familia; viven más a gusto formando grupos espontáneos de chicos y chicas; por instinto, son antirracistas. A pesar de poseer una características psicológico-social peculiar, según el país a que pertenezcan, rápidamente se organizan en una especie de «Internacional» juvenil, con intereses, ideales y también tendencias comunes y regresivas (protesta juvenil que unánimemente «contesta» el mismo sistema social; son las reuniones de música «pop», los campos internacionales de trabajo, el concilio de la juventud en Taizé, etc.).

Hay, por tanto, un problema de plena actualidad para los educadores: el de cómo llegar a *conocer a los jóvenes y conectar con ellos*. Ha sonado quizás la hora de concebir un nuevo modo de «convivencia» para conseguir que nos acepten en «su» mundo.

3. *Políticamente*, la juventud sigue siendo objeto de una atención cada vez mayor por parte de los gobiernos. La enseñanza, en todos, sus niveles, la formación profesional, el deporte y el tiempo libre son sectores que *van adquiriendo, cada vez, más importancia en la organización nacional*. (Algunos países tienen incluso un «ministerio de la juventud», además del que se ocupa de la educación. El patrimonio de energías y de esperanza que constituyen los jóvenes provoca en muchas naciones la preocu-

36

37

4. Carta 1.620.

pación por adoctrinarles, el entrenamiento político e incluso la iniciación en los partidos.)

Los mismos jóvenes son conscientes de esta realidad. En algunos países, ya se les ha concedido el derecho de voto a los dieciocho años. Por lo demás, en los países desarrollados, poseen personalmente tanto dinero que incluso hay un sector económico organizado para explotarlos.

Se origina, de esta manera, un *problema* grave de *responsabilidad colectiva* entre los adultos respecto a la formación de los jóvenes y del sentido que se debe dar a la misma: ¿son instrumentalizados, colocados dentro de moldes prefabricados, o son educados en forma desinteresada y liberadora?

38

4. *Eclesialmente*, los jóvenes son, ya por tradición, *centros de interés* y de *atenciones* por parte de la Iglesia.

La historia de la pedagogía cuenta con muchos y grandes nombres cristianos, incluso santos como Don Bosco.

Nuestra época ha asistido al nacimiento de *movimientos apostólicos* juveniles, alentados vigorosamente por el Concilio: «Los jóvenes deben convertirse en los primeros e inmediatos apóstoles de los jóvenes, ejerciendo el apostolado entre sí, habida cuenta del medio social en que viven»⁴⁶. El Concilio se ha ocupado directamente del problema de la educación cristiana y de la enseñanza⁴⁷. El 8 de diciembre de 1965, su octavo y último mensaje fue dirigido a los jóvenes: «Es para vosotros, los jóvenes, sobre todo para vosotros, por lo que la Iglesia acaba de alumbrar en su Concilio una luz, luz que alumbrará el porvenir». En el mismo mensaje, la Iglesia encuentra en los jóvenes como el signo de sí misma, un signo de la «novedad» que se encierra en el Evangelio y que anuncia el sentido nuevo de todas las cosas, que renueva y que rejuvenece la humanidad.

⁴⁶ AA. 12.

⁴⁷ GE.

Sin embargo, en los países de tradición cristiana, el *problema* de fondo es el de la misma fe. La juventud es el lugar privilegiado del encuentro, siempre difícil, entre la Iglesia y el mundo, el punto más sensible en el proceso de secularización. Surge, por tanto, el problema fundamental de formar jóvenes que vienen de un mundo y que habrán de vivir en un mundo, deberán enfrentarse con un mundo en el que la fe ya no es casi natural, sino que llega a ser objeto de una elección personal: ¿cómo favorecer esta decisión?

Don Bosco se interesó concretamente por los jóvenes y supo adaptarse a ellos y a su ambiente.

También nosotros, movidos por el mismo amor y por la misma voluntad de servicio, deberemos descubrir los tesoros que se encierran en el corazón de la juventud que encontramos; con visión genuinamente salesiana, intentaremos descubrir las ricas posibilidades que se encierran en la juventud de hoy y, siguiendo el ejemplo de Don Bosco, llevaremos a feliz término nuestro trabajo educativo, basándonos en este fondo.

b) *La situación crítica de los jóvenes de la clase acomodada.* 39

En los países desarrollados encontramos muy evidente la crisis de este tipo de juventud, que ha llegado a constituir como una fuerza nueva y decisiva. Esta crisis, al menos en parte, surge del hecho de que los jóvenes se sientan desprovistos de un apoyo suficiente por parte de la familia y de firmes normas morales, tanto por falta de religión como por ausencia de una tradición familiar. Brota también del tipo de sociedad en la que se insertan los jóvenes y que crea en ellos deseos inmensos que después no les permite satisfacer. La crítica que los jóvenes hacen de los adultos socava y ensancha el conflicto generacional, que hace cada vez más difícil el diálogo. Los adultos, con frecuencia, reaccionan con el desprecio, la desconfianza, la incomprensión y el autoritarismo; o bien, por el contrario, con

el miedo, la debilidad o la inhibición. En este contexto, la educación es tarea muy difícil.

40

1. *El impulso vital que experimentan.* El desarrollo material y cultural ha creado en la juventud de hoy una extraordinaria y ambigua *voluntad de vivir* y de experimentar todas las posibilidades que les ofrecen sus energías. Quieren vivir *personalmente*, al margen de las formas tradicionales, prescindiendo de los modos oficiales que se les presentan, quieren ser responsables de una experiencia nueva, completamente suya. Anhelan vivir en plenitud por encima de las leyes que, muchas veces, consideran banales prescripciones.

Quieren saborear todas las experiencias que tienen al alcance de su mano y buscar otras siempre nuevas (la extraordinaria seducción de la droga). Quieren experimentar la eficacia de su propia actuación, sensibles a las grandes causas por la construcción de un mundo mejor.

Un problema actual y gravísimo: un educador que se presente con posturas alimentadas con el miedo a la vida o que no es entusiasta, jamás será aceptado por esta juventud. Sin embargo, ella, quizá, se encuentra también dispuesta a escuchar a Aquel que dijo: «Yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante» 48.

41

2. *Sometidos a fuerzas alienantes.*—La sociedad de consumo les ofrece todo un contexto de atractivos, tan variado y contrastante, que multiplica la ambigüedad de su impulso vital, impidiendo trágicamente la conquista de la verdadera libertad y de la autonomía. Están sumergidos en un *clima tecnicista* que los cierra a la dimensión «humana» y espiritual de las cosas y de los problemas y al sentido de la gratuidad («el hombre unidimensional»); en un *clima relativista* que desarticula en ellos todos los sistemas tradicionales de verdad y de valores, reduciéndolos al estado de duda sistemática; viven en un *clima hedonista* que los hace

⁴⁸ Jn. 10-10.

esclavos del dinero, del confort, de una sexualidad desordenada, de diversiones demasiado fáciles; en un *clima* de *propaganda* provocativa, donde la masificación de los medios de comunicación social, la opinión pública, los «slogans» publicitarios, la moda, los astros y estrellas del momento les vuelven pasivos, impidiéndoles realizarse; en un *clima*, finalmente, que tiende al secularismo y al ateísmo, y que les hace cada vez más difícil la fe y la fidelidad a la misma.

El *problema* que se plantea para el educador es la necesidad urgente de encontrar y de conseguir que acepten, en su vida, la presencia de fuerzas liberadoras.

3. *Agobiados por un profundo malestar* que llega a la protesta. Todo ello impide a los jóvenes entrar en la sociedad con la seguridad necesaria y con la iniciativa que desean tener. Con frecuencia, se encuentran frente a los adultos que los tratan como objetos, pasivamente, en vez de reconocerles su personalidad: que les hablan en forma moralizante, en vez de darles el ejemplo de una vida in tachable; que les explotan, en vez de hacerlos corresponsables.

La *consecuencia* más grave está en que, muchos de estos jóvenes, se encuentran sin punto alguno de apoyo; ni lo hallan en los adultos, ni en sí mismos, ya que se encuentran completamente desconectados de una adhesión y aceptación firme de los principios y valores que fundamenten las ideas y la conducta.

Aislados, desorientados, débiles, inquietos ante el porvenir, llenos de contradicciones, se agrupan entre sí para proyectarse contra los adultos con críticas acerbas, con la evasión, con comportamientos extravagantes, muchas veces con la «contestación» violenta: manifiestan, al mismo tiempo, el rechazo del tipo de sociedad que se les impone y su propia inseguridad. Pocas veces, ha habido, entre nosotros, tantos jóvenes espiritualmente pobres y en peligro y tan profundamente pobres. Se plantean para el educador *dos graves problemas*: encontrarse junto a estos jóvenes y compor-

tarse de manera tal, que lleguen a tener confianza hasta encontrar en él un apoyo seguro; comprender el fondo de rebelión juvenil y denunciar con ellos, pacíficamente pero con fuerza, la sociedad actual en todo lo que en ella no es ni humano ni cristiano.

43

4. *Los recursos y las exigencias de que disponen para su liberación.*—El educador debe ayudar a los jóvenes a desarrollar en ellos algunas fuerzas, antes que el mal las inutilice: el afán de grandeza y autenticidad, el sentido de la solidaridad y de la hermandad; la sensibilidad a los valores sociales

de justicia, de concordia universal, de ayuda a los más pobres. «Madurando la conciencia de la propia personalidad, impulsados por el ardor de su vida y por su energía sobreabundante, asumen la propia responsabilidad y desean tomar parte en la vida social y cultural»⁴⁹. De este modo, tienen conciencia de ser responsables y creadores de *su propio destino*, ya que influyen sobre la sociedad y sobre la Iglesia, en las que están llamados a vivir y actuar el día de mañana.

La fuerza liberadora más potente es, sin duda alguna, la *confianza* por parte de los adultos, especialmente de los padres y de los educadores, y la suerte de poder encontrar en éstos verdaderos testimonios y guías que les enseñan los valores y, sobre todo, la fe, con el ejemplo de la propia vida, más que con las palabras; educadores seguros, firmes en sus convicciones, contentos por haber recibido y aceptado la verdad, y que, al mismo tiempo, no cesan nunca de continuar en su búsqueda. Muchos jóvenes de hoy son como aquellos hombres ociosos y aburridos del Evangelio: esperan la llamada de alguien que les haga sentir las grandes vocaciones humanas y cristianas: «Id también vosotros a trabajar en mi viña»⁵⁰.

⁴⁹ AA. 12b.

⁵⁰ MI-20, 3-7. Cfr. sobre este mismo tema: Ti servizio salesiano al giovani, LDC. 1970, y estudios de D. Pérez y D. Gambino.

c) *La trágica situación de los jóvenes en los ambientes más pobres.* 44

Pero existen otras masas de jóvenes que no «contestan»; y no precisamente porque carezcan de motivos, sino porque no tienen fuerza para ello. Se hallan en los países del Tercer Mundo. Los cálculos dicen que tres cuartas partes de los jóvenes del mundo habitan en países subdesarrollados, especialmente en la periferia de las grandes ciudades, «en las ciudades de emergencia» y en los ambientes del proletariado o del sub-proletariado (llamado a veces «Cuarto Mundo») ⁵¹. Son «las víctimas» de la expansión, porque es el mismo desarrollo el que produce desigualdad social y pobreza.

En esta pobreza podemos distinguir dos grados: la *pobreza-marginación*: es el proceso por el cual individuos y grupos radicalmente afectados por carencias en su existencia material y social, poco a poco, van siendo desplazados de los círculos económicos y políticos, hasta quedar marginados de la sociedad a la que aparentemente pertenecen. Esta marginación desemboca en la *pobreza-exclusión*, miseria constituida por el cúmulo infernal de los factores de pobreza. Este hecho, que se da en el mundo occidental, se encuentra igualmente, pero a escala nacional, en la sociedad del Tercer Mundo.

¿En qué consiste este *cúmulo de factores de pobreza* del cual son víctimas millones de niños y jóvenes? El «pobre-abandonado» es aquél a quien le ha tocado la fatalidad, respecto a la instrucción, de quedarse analfabeto; aquél que, sin preparación especializada para una profesión, no encuentra empleo, y, por tanto, debe resignarse a un sueldo más bajo; aquél que tiene escasa posibilidad de una vivienda decorosa; aquél en quien la falta de bienes materiales y culturales, los reveses frecuentes y las humillaciones continuas han apagado toda ilusión creadora y todo interés de valores; aquél, que se encuentra excluido de la sociedad activa y sin repre-

⁵¹ Cfr.: Il servizio salesiano al giovani, LDC. 1970, studio de H. Leconte, pp. 85-96.

sentación en las instituciones públicas. En tales ambientes, niños y jóvenes sufren un retraso psíquico y mental que va acompañado de graves deficiencias en la personalidad; la más trágica de estos jóvenes será, en una palabra, la imposibilidad de llegar a ser un «hombre». Actualmente innumerables grupos de jóvenes no llegan a vivir su juventud, porque inmediatamente son absorbidos por el sistema de producción y explotados por él: pasan directamente de la niñez a la edad adulta. Puede afirmarse que la mayor parte de estos individuos, entre los catorce y veinticinco años, nunca han sido, ni serán jóvenes ⁵².

El *problema*, en concreto, consiste en saber si los hijos de Don Bosco tienen una misión providencial para esta categoría de jóvenes pobres que esperan liberadores en los que puedan reconocer al Salvador. Resumiendo: podemos comprobar que la totalidad de la juventud, especialmente la más pobre, es hoy un sector muy amplio, digno del esfuerzo de los Salesianos: nuestra Congregación tiene, por tanto, hoy más que nunca, un servicio específico y oportuno que prestar a la Iglesia y al mundo.

45 C) LOS DESTINATARIOS CONCRETOS DE NUESTRA MISIÓN.

1. Prioridad absoluta a los «jóvenes», y entre ellos, prioridad a los «pobres y abandonados» ⁵³.

Esta doble prioridad aparece claramente en la vida, en la palabra y en los sueños de Don Bosco, en nuestras Constituciones ⁵⁴, en nuestra tradición ⁵⁵ y en la conciencia de los hermanos de hoy ⁵⁶.

⁵² Juventud y cristianismo en América Latina. Bogotá 1969, p. 29.

⁵³ Cfr. Constituciones I.

⁵⁴ Art. I; después 3-7.

⁵⁵ XIX CG. Doc. IX.

⁵⁶ Cfr. P. y P., pp. 26, 27, 36, 37, y las respuestas a las Instancias, 33-35.

Aclaremos algunos aspectos:

a) «*Jóvenes*». La Iglesia llama a Don Bosco «*adolescenscentium pater et magister*. Nuestra Sociedad cree que ha sido enviada precisamente a los *preadolescentes*, a los *adolescentes* y a los *jóvenes*, según la edad que, en los diversos países y culturas, corresponde a estas etapas decisivas de la vida humana. Pero se excluye que tengamos que ocuparnos de los niños-, pero esta dedicación es ocasional y como preparación a la etapa siguiente.

b) «*Pobres, abandonados y en peligro*» ⁵⁷.

47

1. ¿Qué pobres? Los que padecen cualquier forma de pobreza:

- *pobreza económica*, fuente de numerosas privaciones y, en consecuencia, objeto preferencial de nuestra solicitud;
- *pobreza social y cultural*, soportada como una frustración («no se me reconoce en lo que soy, no se me acepta; no tengo lo que tengo derecho a poseer») y como alienación («dependo de otro, no puedo expresarme según mis iniciativas»);
- *pobreza afectiva* (huérfano, o el que no encuentra buena aceptación en su misma casa), *moral y espiritual* (sin conocimiento alguno de los valores, especialmente del Dios verdadero; muy expuesto al pecado).

2. «Los más pobres y abandonados». Es Don Bosco ⁴⁸ quien usa frecuentemente esta expresión, especialmente en el artículo 1 de las Constituciones ⁵⁸. Se trata, por tanto, de una prioridad dentro de la prioridad: la ayuda a los «*más necesitados*». Esto se verifica:

- cuando los dos tipos de pobreza, arriba indicados, se experimentan en un *grado especial de gravedad*: los jóvenes que, en su «*miseria*», tie-

⁵⁷ Cfr. P. y P. Instancia 37-41 y las respuestas a las Instancias 36-44.

⁵⁸ Cfr. Comentario Fco. Desramaut.

nen hambre, o son analfabetos, o que apenas tienen posibilidad de una vida normal, si no se les ayuda; los jóvenes atormentados por problemas de índole religiosa y moral; los jóvenes inadap- tados o. puestos en la pendiente de la delincuencia, o salidos de la cárcel, desesperados, incrédulos, ateos o drogados.

— cuando hay acumulación de todas estas formas de pobreza: esto se verifica, con frecuencia, en los países del Tercer Mundo y en las grandes ciudades de los países desarrollados (juventud proletaria y subproletaria de las chabolas, los jóvenes emigrados; Cuarto Mundo, como se dice)⁵⁰. Muchos Salesianos opinan, además, que también en los Estados en los cuales interviene el Gobierno con medidas generales para establecer una justicia social, queda siempre un amplio margen de jóvenes y de pobres a los que nunca llega el efecto de estas reformas. Es, por tanto, tarea primordial de los hijos de Don Bosco atender a toda esta gente a la que nadie ayuda y llevarles el testimonio de que Dios ama y desea salvar «a los más abandonados y desamparados de la fortuna». «Todo el mundo nos verá y recibirá con simpatía, mientras nuestras preocupaciones y solicitudes vayan dirigidas a los hijos de los pobres, a los que, dentro de la sociedad, se encuentran más en peligro. Esta ha de ser para nosotros la satisfacción más grande que nadie podrá arrebatarnos»⁶⁰.

49 3. «Los jóvenes aprendices y obreros de las clases populares»⁶¹. El ejemplo dejado por Don Bosco y una inveterada tradición orientan nuestra misión hacia aquellos jóvenes que, aunque no vivan en condiciones de miseria, pertenecen a las clases modestas menos dotadas de medios de fortuna, como los aprendices o jóvenes obreros que trabajan en las ciudades o en el campo. Con frecuencia son id-

⁵⁰ Cfr.: Respuestas a P. y P., Inst. 43-44; y D. Ricceri: Circular sobre el subdesarrollo, ACS, Julio 1970.

⁶⁰ MB. XVII, 272; Cfr. XVII, 207.

⁶¹ Cfr. Const. Art. 5.

cos en cualidades humanas y cristianas, capaces de desarrollarlas en bien propio y de su ambiente.

c) *Las vocaciones.*—El XIX CG. lo recordó da- 50
ramente; entre los fines de nuestra Sociedad está el fomento de las vocaciones, atendiendo de una manera especial a los muchachos que presentan gérmenes o disposiciones para la vida sacerdotal o religiosa⁶². El Concilio ha llamado la atención sobre la urgencia de esta tarea principalísima⁶³. La preocupación de Don Bosco sobre este particular fue tal, que cristalizó en la creación de ambientes expresamente organizados con esta finalidad. Incluso ayudó a numerosos jóvenes de edad madura («Los Hijos de María»), en los que advertía señales de vocación, pero que, dada su pobreza, no podían realizar los estudios necesarios en un ambiente apropiado. De esta manera, consiguió, bajo sus directos cuidados, que cuajaran vocaciones para sus obras, la diócesis y otras congregaciones. Esta característica tan nuestra no puede desaparecer. Sin embargo, sabiendo cómo la Iglesia está evolucionando hacia una *diversificación de las vocaciones*, en armonía con la promoción del laicado y la tradición salesiana, nos hemos de sentir estimulados a cultivar igualmente a aquellos jóvenes capaces de convertirse en «apóstoles laicos»⁶⁴.

Nunca habrá que olvidar, sin embargo, que «la Congregación no rechaza ninguna categoría de personas, pero prefiere atender a las de clase *media y pobre*, en cuanto son las que *mayormente* necesitan de ayuda y asistencia»⁶⁵.

De esta manera los jóvenes de las clases acomodadas en general, no quedan excluidos de nuestra misión.

Pero puesto que pueden encontrar otros educadores, si vienen a nuestras obras, nosotros los tenemos que aceptar solamente con el objeto, da-

⁶² Cfr. MB. V, 411, XII 87; Const. Art. 6-7, con el comentario de F. Desramaut; Annali della Congregazione, I, cap. 20, pp. 207 y 215; Sch. Frascati D, 10; T. 38, 68 y 79.

⁶³ PC. 24-25; OT. 2; PO. 11.

⁶⁴ P. y P. Instancias 67-68 formación de leaders

ramente expresado, de fomentar en ellos un sentido de *servicio y de apostolado*, que luego habrán de ejercer en el propio ambiente y en bien de los pobres.

51

d) *Las jóvenes*.—*Llegados* a este punto, quere-
remos interrogarnos si nuestra misión incluye tam-
bién a las jóvenes. Para responder oportunamente a
esta cuestión se requieren antes dos afirmaciones
complementarias. Sin duda alguna, nuestra misión
se dirige a los muchachos: tanto nuestras obras
como nuestras actividades están concebidas en fun-
ción de ellos. Pero, por otra parte, debemos tener en
cuenta una doble serie de hechos: los diversos tipos
de responsabilidades pastorales que sucesivamente
estamos asumiendo (parroquias, misiones, capel-
lanías de grupos mixtos, como por ejemplo en los
Centros estatales u obras de las Hijas de María
Auxiliadora) nos llevad ya &ocuparnos de las jóve-
nes. Además, la vida social, hoy en día (con diversos
matices según los países), pone a los jóvenes en
contacto casi permanente con sus compañeras. «La
convivencia mixta se está haciendo un hecho común
del que es necesario tomar nota»⁶⁶.

Surge, por tanto, la exigencia pedagógica de una
educación integral de nuestros muchachos. En ella,
todos los valores de la vida (amor, belleza, etc.),
vistos bajo la luz del plan divino, serán elementos
preciosos para ir madurando la personalidad del
joven. En determinados ambientes, podrá surgir la
exigencia de un compromiso específico que dé una
educación mixta. Esto implicará en nosotros la res-
ponsabilidad de atender también a las jóvenes. El
problema del «cómo» (discreción, sentido sobrena-
tural, colaboración con las educadoras, etc.) es im-
portante, pero no nos compete tratarlo en este mo-
mento⁶⁷.

52

e) *¿Qué significa «prioridad»?*—Hemos preferi-
do emplear esta palabra para traducir el «especial-
mente» que usó Don Bosco. La importancia y la

⁶⁶ ACG. p. 196.

⁶⁷ Cofer. Document. de la CISI, mayo 1969.

urgencia de las necesidades de los jóvenes y el apos-
tolado a tenor de las mismas, constituye la razón
misma de nuestra elección preferencial. Dentro de
las exigencias pastorales de la Iglesia, la *prioridad* o
preferencia por los jóvenes determina objetivamente
nuestra misión, y, a la vez, la específica de una
manera más peculiar. Ya hemos dicho que se dan
varios grados en la prioridad (jóvenes, jóvenes
pobres, jóvenes más pobres), de tal manera que las
urgencias concretas, indudablemente, son las que
deberán ser tomadas en consideración. Dicha pre-
ferencia se sitúa entonces a nivel psicológico en aque-
llos que son los enviados: se trata, al mismo tiempo,
de un «motivo» de la misión y una consecuencia.

Asimismo, se puede afirmar la prioridad de los
jóvenes en todos los casos, aun el de aquellos Sale-
sianos que se dedican directamente a los adultos,
puesto que siempre se supone una preferencia cor-
dial por los jóvenes, una mentalidad abierta y sen-
sible a sus problemas, como igualmente una
preocupación especial por ellos siempre que se
presenta la ocasión.

2. Los adultos como destinatarios complementa- rios de nuestra misión⁶⁸ 53

Tanto Don Bosco como nuestras tradiciones nos
dan fe de que los adultos son destinatarios comple-
mentarios de nuestra misión, lo cual toma fuerza
de ley en las mismas Constituciones (art. 9-10) y es
tratado ampliamente en las Actas del XIX CG.⁶⁶, al
igual que en las respuestas de los hermanos a las
varias encuestas que se les hicieron⁷⁰.

El problema es bastante complejo: ¿a qué cate-
goría de adultos y cuál es el sentido de esta misión?
Se la considera por sí misma y en sí misma, aña-
dida paralelamente a la que nos incumbe con los

⁶⁶ Cost. art. 9-10.

⁶⁷ ACG. XIX, Doc. XII, XVI, XVII.

⁷⁰ Cfr. respuesta a la Inst. 35 de P. y P.; sch. Frascati D. 2629; T. 39-40.

jóvenes, o se articula en ella, «en función y como integración del apostolado juvenil»?

La respuesta es igualmente compleja.

Algunas de las *razones*, por las que nos dirigimos a los adultos, nos pueden esclarecer parte de esta complejidad:

1. El celo de don Bosco, lleno de ardor y santa ambición, lo llevó a trabajar directamente por la elevación del nivel cultural y religioso de los adultos de la clase humilde⁷¹.

2. La Iglesia nos ha insistido, repetidas veces, que nos hagamos cargo de muchos apostolados directamente ligados con los adultos, especialmente cuando se trata de aceptar parroquias en zonas pobres.

Tenemos, además, otras razones más conformes con nuestra misión salesiana.

3. En muchos casos, la educación de los jóvenes está tan íntimamente unida a las condiciones concretas del ambiente familiar, social, e incluso político, que no se puede llegar a hacer nada útil para ellos, si no se trabaja también en pro de la promoción colectiva de estos ambientes y, por tanto, de los adultos.

4. Lo amplio y complejo que resulta esta promoción integral de la juventud y las exigencias de la pastoral de conjunto nos llevan a realizar la misión incluso mediante una *acción indirecta*, o sea, actuando sobre el mayor número posible de adultos y de aquellos organismos que tienen alguna relación e influencia sobre la juventud⁷². En esta perspectiva se presentan, ante nuestro interés y nuestra responsabilidad, las relaciones con los adultos laicos, con los colaboradores directos en nuestras obras y con los cooperadores salesianos.

A la pregunta, pues, de si nos ocupamos de los adultos «por ellos mismos» o en función de los jóvenes, respondemos, por tanto, que «sí», a ambas

⁷¹ Texto primitivo de las Constituciones: «Scopo di questa società», art. 6, reedición publicada en MB. V, 933.

⁷² Cfr.: Las 41 aportaciones de estudio a la Inst. 45 de P. y P., sintetizadas en las pp. 43-54 de la Radiografía de los II CIE.

alternativas. Y «llemos clasificar a estos adultos en dos grandes grupos:

a) *Los adultos de las clases populares*.—Nosotros no estamos llamados a realizar una «acción directa» en favor de cualquier categoría de adultos, sino expresamente de la gente de «clases más humildes»⁷³. También en este sector, pues, como en el de los «jóvenes», la preferencia de Don Bosco se dirige a los «pobres», ya que necesitan con más urgencia se les ayude a promocionarse humana y religiosamente.

Así, pues, esta misión «educadora» se compenetra con la otra que se realiza a favor de los jóvenes: porque hay una *unidad interna* entre nuestra *misión «juvenib y nuestra misión «popular»*. Se explica así el hecho de encontrar siempre unida a cualquier misión, que va dirigida a los adultos, la correspondiente actividad en bien de los jóvenes pobres de aquel determinado ambiente. Esto se verifica de ordinario en las parroquias, que preferimos en

El problema que se nos plantea en el momento presente es el de tomar conciencia del nuevo contexto en que viven estas personas y el sentido nuevo que tiene hoy en día la palabra «pueblo» o «clases populares». En boca de Don Bosco, quería significar casi exclusivamente la categoría socio-cultural y socio-religiosa de la gente sencilla y humilde, a la que se le debía dar algo de cultura, enseñar el catecismo y buenas devociones. Actualmente, designa también una determinada categoría socio-económica y socio-política que posee la «conciencia de clase» (a veces de «lucha de clases»). Designa, en fin, ambientes específicos, unos diversos de otros: rurales, emigrados, obreros, etc. Todo ello implica, por nuestra parte, una verdadera conversión de mentalidad y una conveniente adaptación de la pastoral, si queremos llevarles con eficacia la luz del Evangelio.

Añádase a todo lo dicho la acción que los Sale

•

⁷³ Refiriéndose a la situación de su tiempo, Don Bosco decía: «I. rozzi e gli ignoranti».

sianos venimos desarrollando, como apostolado con los adultos, entre los exalumnos.

55 b) *Los adultos responsables de los jóvenes.*

Puesto que la primera educación la imparte la familia y, en muchos casos, la promoción humana del muchacho depende de la primera educación, los Salesianos prestarán su ayuda del mejor modo que puedan, incluso con escritos y conferencias, a los padres de nuestros alumnos, especialmente a los más jóvenes, en la educación cristiana y humana de sus hijos.

Los laicos, responsables directos de los jóvenes, también tienen un papel preponderante en la evolución de la juventud. Por este motivo, procuraremos que sean muy frecuentes los contactos y la colaboración con ellos.

Podemos ser enviados igualmente a otras muchas personas de nivel socio-cultural más elevado, cuyas responsabilidades sociales y políticas o competencias en materias científicas y pastorales pueden influir de alguna manera en la situación y en la educación de la juventud ⁷⁴.

56 **3. Nuestros destinatarios en tierras de misión.**

Merecen mención aparte, porque tuvieron en la mente de Don Bosco y en nuestras tradiciones un lugar destacado, como solemnemente recordó el XIX Capítulo General ⁷⁵ y lo han reafirmado los hermanos ⁷⁶.

Aun cuando no seamos una Congregación exclusivamente misionera, nuestra Sociedad, en la idea del Fundador, es auténtica y «esencialmente» misionera. Podríamos decir que este aspecto constituye una aplicación privilegiada y de primera línea de nuestra misión, respecto a las clases populares y los

⁷⁴ Cfr. la lista tan interesante referida en P. y P. (bajo un cierto punto de vista se encuadra aquí el problema de los Cooperadores salesianos).

⁷⁵ Doc. XVIII.

⁷⁶ Cfr. P. y P. 57-59; respuestas a las Inst. 77-80; sch. Frascati D. 30-31; T. 41-43; Documento 8, n. 18-21.

muchachos pobres, ya que en la mayoría de los casos, el servicio misionero se dirige a los pueblos, todavía no cristianizados, con preferencia a las zonas material y espiritualmente pobres, en las que se encuentra una juventud muy numerosa y un campo apostólico de horizontes inmensos.

4. Consecuencias psicológicas y prácticas para el Salesiano. **57**

La especificación de los diversos destinatarios de nuestra misión manifiesta en el Salesiano una exigencia de *especial conexión* e inclinación hacia los jóvenes pobres y a los adultos de las clases populares. El Salesiano tiene una *simpatía espontánea* por estas dos categorías. Vive presente y solidarizado en medio de ellas, aprecia sus cualidades, sus gustos, sus intereses, sus legítimas iniciativas y aspiraciones. Por ello da a su vida un estilo juvenil y sabe adaptarse al ambiente popular. Nos hallamos ante algunos de los rasgos más genuinos de nuestro «espíritu» ⁷⁷.

Ahora bien, el haber afirmado la prioridad de la misión juvenil, no significa que los demás sectores sean marginales o menos salesianos. Los que se consagran al apostolado entre adultos son tan Salesianos como los que se dedican a la juventud: todos hemos sido enviados por el mismo Cristo y actuamos bajo la moción del mismo Espíritu.

⁷⁷ Cfr. P. Stella, Vol. II, p. 369

CAPITULO SEGUNDO

EL SERVICIO QUE PRESTA NUESTRA MISIÓN

A) PERSPECTIVA GENERAL.

58 1. Dios nos llama y nos invita como «signos-testimonios» de su Amor salvador.

En armonía con la misión de la Iglesia, de la que participamos ¹, podemos describir así nuestra misión: los Salesianos son en la Iglesia como los «signos-testimonios» del amor privilegiado de Cristo a los jóvenes, especialmente pobres; amor que, fundamentalmente, intenta conducirlos a un encuentro («comunidad») con Dios Padre, y con ellos mismos, hijos todos de un mismo Padre ².

Por medio de la entrega, alegría, la confianza y el dinamismo, los Salesianos deben conseguir que los jóvenes, especialmente los de clase más humilde, perciban que Cristo no es solamente un Cristo, personaje del pasado, sino el Cristo Resucitado, vivo y presente, que se acerca a ellos y los llama para amarlos, ayudarlos, perfeccionarlos, salvarlos y unirlos; hasta experimentar que la salvación es hoy eficaz para ellos.

El amor de Cristo es un amor que se ofrece a sí mismo y espera la respuesta de cada hombre e invita a una respuesta, cada vez, más completa. La intensidad de la liberación se mide por la cualidad salvadora de esta respuesta de amor. Por tanto, los Salesianos nunca podrán realizar su misión, si no es participando de la caridad de Cristo para con los jóvenes; y su caridad, convertida en pastoral educativa, tiende a suscitar una respuesta de libre fidelidad al amor recibido: «Yo conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí» ³. Este es el núcleo central

¹ Cfr. n. 25.

² Cfr. LG. 1.

³ Jn. 10, 14.

del espíritu salesiano y del sistema educativo de Don Bosco.

2. Como testigos de Cristo, los Salesianos educan a los jóvenes y a los adultos de las clases populares, mirando a su promoción cristiana integral.

a) *Amplitud e integralidad del servicio salesiano.*—Nuestra misión participa de la amplitud del servicio prestado por Cristo al hombre tomado en su «vocación integral» ⁴.

Cristo ha venido a salvar al hombre entero: en el Evangelio revela su caridad activa no solamente enseñando su Palabra y perdonando los pecados, sino también curando a los enfermos y dando de comer a las turbas.

La Iglesia ha vuelto a tomar conciencia en el Vaticano II de su amplia responsabilidad de trabajar por el «Reino» de Cristo, en una misión que abarca dos aspectos inseparables: evangelizar y santificar a los hombres en su propio ambiente, impregnando el orden temporal del espíritu evangélico, con el fin de orientarlo hacia Cristo-Rey ⁵.

Don Bosco, lo sabemos, buscó el bien total de sus alumnos. Él mismo estableció que el fin de su misión era «cualquier obra de caridad espiritual y corporal» ⁶; y el fruto que esperaba de estas obras consistía en «hacer de los jóvenes honrados ciudadanos y buenos cristianos», hacerlos así felices -en esta vida y en la eterna.

b) *Unidad (sobrenatural) de la misión salvadora salesiana, en la distinción de las dos categorías de servicios prestados.* **60**

Nuestra compleja misión participa de la acción de Cristo y de la Iglesia, que es unitaria. Es cierto que, bajo el punto de vista del resultado objetivo,

⁴ GS. 11.

⁵ Cfr. LG. 31-36; AA. 2, 5, 7; GE. 5, 12; GS. 40-43.

⁶ Cost. 1.

curar y alimentar el cuerpo, e iluminar y curar el alma, son acciones de orden distinto, que atañen a la felicidad humana y terrestre del hombre y a la sobrehumana y eterna. El Concilio afirma claramente la existencia de una única vocación del hombre a la comunidad con Dios en Cristo ⁷, pero reconoce, al mismo tiempo, «la legítima autonomía de las realidades terrestres» ⁸.

En concreto, un Salesiano distingue muy bien el servicio por el que se da «alojamiento, alimento y vestido» g a los huérfanos, y el servicio por el que se imparte la absolución en el sacramento de la Penitencia sacramental. Pero esta distinción queda como englobada en una real unidad superior. No hay dos misiones, una natural, y otra sobrenatural. Hay una *única misión de naturaleza religiosa* (cristiana, eclesial, apostólica, salvífica) que mira a realizar «la compenetración de la ciudad terrena y de la ciudad eterna» ¹⁰; se trata de «comunicar la vida divina y dar un sentido más humano al hombre y a su historia» ¹¹. Esta unidad la podemos considerar desde varios puntos de vista:

a) La unidad del *Reino de Cristo y de los designios del Padre* requieren la diversidad de estos servicios. El progreso terrenal está ordenado al advenimiento del Reino de Dios. «El orden espiritual y temporal, aunque distintos, están tan íntimamente relacionados en el único propósito de Dios, que lo que Dios quiere es hacer de todo el mundo una nueva creación en Cristo, incoativamente aquí en la tierra, plenamente en el último día» ¹². Todos los valores terrestres, el amor, la dignidad del hombre, la fraternidad y la libertad permanecerán también en el Reino, pero transformados y purificados ¹³.

- GS. 22.
- GS. 36; cfr. n. 31.
- Const. 5.

¹⁰ GS. 40.

¹¹ GS. 40 c.

¹² AA. 5.

¹³ GS. 41 dice que «aunque el mismo Dios es Salvador y Creador, e igualmente también Señor de la historia humana y de la historia de la salvación, sin embargo, en esta misma ordenación divina, la justa autonomía de lo creado, y sobre todo del hombre, no se suprime, sino que más bien se restituye a su propia dignidad y se ve en ella consolidada»; cfr. GE 1 c; 9.

b) Unidad *del joven* que hemos de amar en su única vocación integral (= llegar a ser un verdadero hombre, un hombre «completo», hijo de Dios por adopción), y a quien hemos de servir, concretamente, en todas sus necesidades para promover su salvación total.

c) Unidad *del Salesiano que ama a los jóvenes* con la persuasión de ser enviado por Cristo, cuya caridad y espíritu evangélico vive en la diversidad de sus actividades.

Si la promoción humana y la evangelización se llévAn a cabo en un único movimiento de caridad (= la misión integral salesiana que realiza las «obras de caridad espiritual y corporal»), se evitará tanto el espiritualismo angelista como el sociológismo horizontalista. Creemos que el «Da mihi animas» de Don Bosco unía los dos aspectos como algo indisoluble, con un matiz de insistencia en el aspecto religioso. Esta unión intrínseca ha sido reafirmada ahora por el Concilio: «La Iglesia tiene el deber de ocuparse de la vida total del hombre, incluida la vida terrenal en cuanto relacionada con su vocación divina» ¹⁴.

Es un hecho innegable, además, que el nivel humano y el tipo de vida terrestre condicionan parcialmente la fe, pues hace falta un mínimo de felicidad terrenal para descubrir al Amor que busca la salvación integral del hombre, y se necesita, al menos, un mínimo de libertad y de cultura para aceptar la fe. A su vez, la fe encuentra en la vida terrestre el contexto concreto de aplicación. El Doc. «Ad Gentes» afirma que la presencia de un servicio desinteresado entre los hombres es la primera etapa y, en cierta manera, una etapa permanente de la misma obra misionera. El anuncio de un Dios que es amor va siempre acompañado de los «signos» de su autenticidad: el amor en acto.

Nuestra misión se funda en una visión del hombre plenamente humana y plenamente cristiana; y nuestra *renovación* consiste en «dedicarse especialmente a los jóvenes, para ayudarles a ser auténti-

¹⁴ GS. Proemio.

camente ellos mismos, a vivir con entereza la propia experiencia humana y cristiana, de tal manera que encuentren en la amistad con Cristo Redentor el punto de apoyo de su formación completa»¹⁸.

61 c) *Cómo expresar esta única y compleja misión.*

Podríamos escoger la palabra «evangelización», pero en el lenguaje corriente (en sentido estricto) se reserva al anuncio «hecho con intención de suscitar el primer acto de fe»¹⁶, con el que los hombres dan su asentimiento a la palabra de Dios»¹⁷ y creen en Cristo. Hemos seleccionado dos expresiones que se complementan: 1) «Promoción integral cristiana». «Promoción» indica el proceso de desarrollo de la persona; «integral» indica todo el ámbito de este proceso, hasta la misma filiación divina y la santidad; «cristiana» indica que la fuente y la energía que animará todo el proceso es la caridad misma de Cristo. 2) «Educación liberadora cristiana»: expresa la obra que se ha de llevar a cabo y el proceso mismo, desde el punto de vista del Salesiano «educador»; «liberadora» subraya el aspecto dinámico del proceso histórico de crecimiento del hombre desde la situación de la esclavitud en que se encuentra: esclavitud multiforme, de orden material, psicológico, intelectual, social, pero especialmente ético-religiosa (con referencia a la «esclavitud» del pecado, como la describen el Evangelio y S. Pablo, de cuya esclavitud nos ha liberado Cristo). Hablamos de educación liberadora «cristiana», porque se trata de una actividad apostólica que se realiza según el espíritu del Evangelio, releído a la luz del Concilio Vaticano II.

Don Ricceri, en su carta circular sobre el subdesarrollo, afirma que esta obra liberadora debe conseguir «hacer madurar a unos hombres con una personalidad integral, capaces de liberarse y ser, a su vez, *liberadores* de sus hermanos; hombres capaces

¹⁶ Card. Villot, Carta a D. Ricceri, 26-4-71. ¹⁵ CD. 11, 13; AG. 6-13-14.
¹⁷ DCG. 17.

de convertirse en mensajeros de esperanza cristiana, aunque el horizonte humano presente escasos motivos de esperanza»¹⁸. Esta expresión indica, además, que la educación debe ser liberadora no solamente en los objetivos, sino también en los métodos, apelando continuamente a la responsabilidad y a la participación personal del educando¹⁹.

B) FINALIDAD DE LA EVANGELIZACION.

**1. Como testigos de Cristo, los Salesianos educan 62
a los jóvenes y a los otros destinatarios de
su misión para recibir y vivir la fe cristiana
hasta la santidad.**

El Concilio enseña que la misión de la Iglesia, respecto a todos los hombres, tiene como fin «conducirlos a la fe, a la libertad y a la paz de Cristo, por el ejemplo de la vida y de la predicación, por los sacramentos y los demás medios de gracia, de forma que se les descubra el camino libre y seguro para la plena participación del misterio de Cristo»²⁰. En resumen, toda la obra se reduce a «manifestar el mensaje de Cristo (evangelizar) y a comunicar su gracia (santificar)»²¹.

El ejemplo y las directrices de Don Bosco, y nuestra tradición, han visto a los Salesianos dedicarse a esta obra con celo entusiasta e incansable, conscientes de la grandeza divina de un servicio prestado tanto a los jóvenes como a los adultos. La fidelidad dinámica a la misión recibida nos apremia a continuar teniendo en cuenta el contexto actual de la Iglesia y del mundo.

Los puntos esenciales ^{acm} 22:

a) *Suscitar y cultivar la fe.*—Al acoger a jóvenes y adultos, según su grado de vida espiritual, debemos prepararles el terreno para hacer que se

¹⁸ ACS. n. 261, pp. 38-39.

¹⁹ Cfr. Studio Prévio, II, 45/2 y 47/2, GE. 1 b.

²⁰ AG. 5 a; cfr. GE. 2.

²¹ AA. 6 a.

²² Remitimos para su desarrollo más amplio al documento «Evangelización y Catequesis».

encuentren con Cristo; hay que presentarles, por tanto, el plan de Dios y el misterio de su Hijo Salvador, hasta que mente y corazón se abran a El con una fe sincera. Luego vendrá el «cultivo» de esta fe con la explicación adecuada de la doctrina del Evangelio y de la Iglesia, de modo que el cristiano esté «siempre dispuesto a dar respuesta a todo el que os pida razón de vuestra esperanza» (1 Pt. 3, 15) ²³.

Este es el momento o aspecto particular de la *pastoral de la Palabra*, en la que los Salesianos deberán ser especialmente competentes.

64

b) *Iniciar al encuentro con Dios y con la vida litúrgico-sacramental.*—La primera expresión de la fe es la adoración del Padre «en espíritu y verdad». El Salesiano *educa a la oración* como encuentro amoroso e íntimo con Jesús Salvador y con el Padre. La Virgen María puede sernos la mejor guía en este camino.

La vida cristiana llega después a sus expresiones más significativas en los Sacramentos y eij_la_paicipación litúrgica. Con frecuencia, el Salesiano se encuentra con que ha de preparar a jóvenes y adultos al Bautismo y a la Confirmación (y a veces al Matrimonio). Pero dedicará un cuidado especial a la Penitencia y, sobre todo a la Eucaristía, dadas sus incommensurables riquezas de gracia y sus recursos de excepcional valor para la educación humana y cristiana.

Nos hallamos ante el aspecto de la pastoral litúrgica y sacramental, el otro sector en el que los Salesianos deben también emplearse a fondo.

65

c) *Abrir al sentido de Iglesia y de servicio humano:*—

Esta educación integral que se realiza en un contexto eclesial, tiende a despertar el amor a la Iglesia de la que cada uno deberá sentirse *miembro activo*. El fruto supremo de la formación se ha logrado cuando, tanto jóvenes como adultos, encontrando cada uno el propio sitio en la Iglesia y en la Socie-

28 1 PT. 3, 15.

dad, «contribuyen al crecimiento del Cuerpo Místico...; ayudan a la configuración cristiana en el mundo» ²⁴ y se comprometen en la implantación de la justicia y de la paz, evitando todo aquello que la GS. señala como uno de los errores más graves: «El divorcio entre la fe y la vida diaria» ²⁵.

Este es el aspecto de la *pastoral eclesial de los grupos y de los movimientos* de formación y de acción apostólica y el de la *pastoral de las vocaciones*, otro sector preferente de la acción salesiana.

Resumiendo: Toda acción educativa, pastoral, exige la presencia simultánea de estos tres aspectos de la pastoral en recíproca integración. El desarrollo armónico de estas tres dimensiones irá madurando auténticas personalidades cristianas. Por tanto, nuestra misión tiene como objetivo el *formar santos*. La figura de Domingo Savio, tal como aparece en los albores de la obra salesiana, nos lo recuerda con fuerza y esperanza. No está de más destacar que Domingo Savio es uno de los mejores frutos del *sistema preventivo*. Este método pastoral salesiano está en perfecta consonancia con el fin de la educación cristiana: basándose en la «razón, religión y amabilidad», pone en juego las fuerzas interiores más profundas del hombre, para que el educando vaya llegando a ser un *hombre libre* y un cristiano consciente, despertando en sí mismo, con la gracia de Dios, las energías que le son necesarias para construir su personalidad y dedicarse al servicio de Dios y de sus semejantes.

2. Como testigos de Cristo, los Salesianos ayudan 66 a implantar la Iglesia entre grupos humanos no cristianos.

La originalidad de la acción misionera requiere que señalemos aparte este importantísimo aspecto de la misión salesiana. Se trata, en efecto, de encarnarse en medio de un grupo humano determinado que aún no cree o que ya no cree en Cristo, y, por tanto, hay que realizar en ellos la «evange-

²⁴ GE. 2.
²⁵ GS. 43.

lización e implantación de la Iglesia»²⁶. En este vasto contexto encuentran cabal aplicación los campos de acción señalados precedentemente.

Este es el aspecto de la *pastoral misionera*²⁷.

C) EL COMPROMISO DE LOS SALESIANOS POR LA JUSTICIA EN EL MUNDO.

En el espíritu de los Bienaventuranzas evangélicas, los Salesianos se comprometen a una acción intensamente educativa que testimonie y promueva la justicia en el mundo.

67 **Premisa:** Urgencia actual de la instauración de la justicia en el mundo.

«El problema de la justicia en el mundo es uno de los más amplios, graves y urgentes de la sociedad contemporánea. Es el problema central de la sociedad mundial de hoy»²⁸.

Uno de los signos de los tiempos es la toma de conciencia, sobre todo por parte de los jóvenes, de *la injusticia que impide el equilibrio de la sociedad y la realización de la total liberación del hombre*. El subdesarrollo, el analfabetismo, la miseria y el hambre, en el mundo, han cobrado hoy día tal amplitud y gravedad que *no bastan los remedios inmediatos, sino que hace falta actuar sobre las causas profundas de tal situación*. Se trata, en efecto, de estructuras, que con frecuencia obstaculizan gravemente o incluso van contra la esencia del Evangelio predicado y vivido: no permiten a los pobres y a los oprimidos descubrir la imagen de Dios, ni creer que el Reino ha llegado ya a este mundo, ni mucho menos encaminarse hacia la salvación integral. Son, por tanto, estructuras de pecado²⁹.

Por otra parte, la promoción humana de los pobres, para que sea tal, requiere que sean ellos quienes tomen conciencia de la situación y que los cam-

²⁶ AG. 6 c.

²⁷ AG. II.

²⁸ Sinodo de Obispos: «La justicia en el mundo», Cdad. del Vaticano, 1971.

²⁹ Cfr. Rom. 8, 20 ss.

bios sean realizados por ellos mismos, colectivamente unidos. Lo cual significa que han de ser ayudados por personas e instituciones que trabajen por la justicia. Aquí tienen un papel de importancia primordial las comunidades cristianas³⁰.

En situación semejante, *¿cuál es el papel de los Salesianos*³¹ a quienes Cristo envía a los jóvenes, y sobre todo a los más pobres, y bajo qué condiciones su obra seguirá siendo «apostólica y salesiana»?

Don Bosco distinguía un doble aspecto en el posible compromiso sobre las estructuras sociales:

a) un compromiso de miras amplias, en el cual la Política (con «P» mayúscula) es **la** «política del Padre nuestro», inherente a la evangelización cristiana e íntimamente relacionada con la promoción integral de la persona humana; los Salesianos la ejercen principalmente a través de su labor educativa;

b) una política en sentido más estricto, dentro de la perspectiva de los partidos, de la que Don Bosco, como él lo hizo, quiso siempre que sus hijos se abstuvieran. «Si queremos ir adelante — solía decir Don Bosco — es necesario que entre nosotros nunca se hable de política, ni en favor ni en contra»³².

Nuestra respuesta hoy, en la línea del compromiso por la *justicia* en el mundo, se sitúa en un contexto cultural nuevo: no viene reclamada por motivos contingentes de sectores políticos o de ideologías transitorias, sino

por las exigencias que *unifica* hoy al educador cristiano la educación integral del «perfecto cristiano y del honrado ciudadano»: la Iglesia y el mundo nos piden que formemos hom-

³⁰ Cfr. OA. 4.

³¹ No entramos aquí en el problema del «cómo» se deberá realizar este compromiso. La Comunidad Salesiana es la responsable a todos los niveles (mundial, inspectorial, local); ella se encarga de estudiar, programar, realizar y revisar este sector de nuestro apostolado. Será cuestión, en concreto, de articular responsablemente el servicio pastoral teniendo en cuenta personas, posibilidades, situaciones, lugares, etc.

³² El., Vol. III, 167.

ores capaces de establecer la justicia en este mundo lleno de tan graves problemas ³³.

68 a) Acción educativa intensa hacia los jóvenes y adultos responsables de la liberación de los pobres ³⁴.

1. *Hacia los jóvenes a los cuales somos enviados.* «Nuestra colaboración en el desarrollo está principalmente en la educación, la cualificación y la formación de hombres que sean a su vez artífices eficaces del desarrollo» ³⁵. Nuestra primera responsabilidad atañe a la masa de jóvenes que necesitan una educación abierta y completa: comprensión de la actualidad social, conocimiento de la doctrina de la Iglesia, formación a la responsabilidad cívica, social y política, iniciar para un compromiso progresivo de servicio concreto. Nuestra acción educativa se encarnará de esta manera en la realidad ambiental, suscitando cristianos comprometidos en la liberación de sus hermanos.

Como Don Bosco, estemos sensibilizados de un modo particular por las necesidades de aquellos que permanecen *marginados* de la sociedad, a causa de su *analfabetismo*. «Un analfabeto será siempre un espíritu subdesarrollado» ³⁶. Colaboraremos con los organismos nacionales e internacionales que promueven entre los pobres la educación básica y la alfabetización, con el fin de que estos hermanos nuestros marginados se vean libres de la esclavitud de la ignorancia y puedan participar en la vida socio-cultural.

69 2. Hacia los adultos comprometidos en la instauración de la justicia.—Como pastores debemos *t_gsmar* y estimular a los laicos para que se comprometan a favor de la justicia (nuestros feligreses, los movimientos cristianos, los exalumnos, los Cooper-

³³ Cfr. OA. 2.

³⁴ La doctrina conciliar presenta únicamente principios (cfr.: AA. 13-14; 24; GS. 63-72; 83-86. Cfr. también de Pablo VI: «Populorum Progr.»; Oct. Adv. Ev. Test).

³⁵ Carta de D. Ricceri, ACS. n. 261, p. 36. ³⁶ P. 35.

dores, los laicos que colaboran con nosotros...). «Toca a los pastores el manifestar claramente los principios del Evangelio y del Magisterio» y «alimentar la vida espiritual y el sentido apostólico» de estos adultos y de sus grupos ³⁷. Por esto, tenemos un deber urgente de ahondar en la doctrina social de la Iglesia y capacitamos así para una tarea tan delicada ³⁶.

b) El compromiso que testimonia la justicia en 70 el mundo, reflejo de nuestro compromiso educativo.

Nuestro compromiso educativo por la justicia en el mundo será «creíble» solamente en la medida en que cada Salesiano, individualmente y cada comunidad, a todos los niveles, sean auténticos testimonios de justicia. «Estas actuaciones concretas, sin ser espectaculares, serán la encarnación profética de las enseñanzas de Cristo en la actual situación de la humanidad, y contribuirán poderosamente a la formación de la opinión pública mundial estimulando a hombres y poderes públicos a realizar los cambios que la justicia exige» ³⁹.

El testimonio externo de los valores evangélicos que sostienen nuestra vida religiosa es una dimensión permanente de nuestro ser, y es, en sí mismo, una manera de «educación» efficacísima: se educa más por lo que uno es que por lo que dice. Nuestra misión a los jóvenes requiere de nuestras comunidades un tipo de presencia y de actitud integral en favor de los mismos pobres y del movimiento (más o menos organizado) con el que ellos intentan conquistar su derecho a una vida más humana.

Como religiosos, debemos dar testimonio del espíritu de las bienaventuranzas: el Señor nos ha dado esta vocación especial y los hombres esperan de nosotros este servicio. Por tanto, nuestro compromiso por la justicia en el mundo no debe empañar

³⁷ AA. 7 d; 25 b. Cfr.: LG. 37 c; GS. 43 b; PO. 9. ae OA. 42 ss.

³⁹ «Festo di discussione sulla giustizia nel mondo sottoposto al Sinodo» (Op. cit., p. 18).

nunca la claridad de este testimonio, que cada Salesiano dará, según el carisma recibido del Espíritu. Nuestro testimonio-servicio por la justicia nace de la caridad y tiende a una comunión más profunda entre todos los hombres.

71 c) **Una acción eficaz por la instauración de la justicia en consonancia con las directrices de la Iglesia local y de nuestra Congregación.**

Conviene precisar, desde un principio, que nuestro compromiso por la justicia en el mundo no significa, de ninguna manera, un compromiso-“ ,

todo lo que compete a los laicos y no a los religiosos o sacerdotes ⁴⁰. En este campo, surgen necesariamente divergencias y luchas, y los educadores y «pastores» no pueden comprometer a la Iglesia en tales opciones, antes bien tienen el deber de procurar la unidad del pueblo de Dios ⁴¹. Lo cual no impide (mejor aún, exige) que, al igual que Jesucristo y la Iglesia, también nosotros nos dediquemos a servir con predilección especialmente a los que sufren, a los pobres y a los oprimidos, que durante tanto tiempo han debido vivir en situaciones abiertamente contrarias a la condición y dignidad de hijos de Dios ⁴².

El afán por una justicia en el mundo no nace en nosotros de odio de clases ni propugna 'una acción violenta, sino que es expresión de caridad, brotada de las fuentes evangélicas. «La acción específicamente cristiana de los fieles, a favor de la justicia en el mundo, radica en su misma manera de vivir el Evangelio (en las familias, en el trabajo, en las escuelas y colegios, en la vida social, cultural y política). Es evidente que la educación, es decir, la formación de los cristianos, representa la primera y fundamental aportación de la Iglesia. Pero la autén-

⁴⁰ «Una sintesi del documento sulla giustizia nel mondo», páginas 20-21.

⁴¹ Cfr. GS. 43; AA. 25; PO 9 c.

⁴² Cfr. OA. 23; ET. 17-18.

tica educación rechaza cualquier tipo de dicotomía entre fe y vida, porque no es una «información», sino un cambio del corazón hacia la justicia y hacia el amor de Dios y del prójimo; y no admite compromisos con situaciones que no estén al servicio de la justicia y del desarrollo integral. Esta educación debe hacer a los hombres capaces de analizar y criticar las situaciones injustas que se dan en su sociedad, buscando formas nuevas de vida colectiva. Debe, asimismo, permitir la liberación de los hombres de cualquier manipulación tramada en perjuicio suyo y constituirlos en verdaderos dueños de su destino» ⁴³.

Destaguemos algunos aspectos que nos afectan a los Salesianos, tanto a nivel de Congregación, como a nivel de comunidad inspectorial local, o a nivel individual.

1. Elegimos la línea del progreso de los pueblos.—La lucha contra el subdesarrollo pertenece a la esencia misma de la Congregación Salesiana. Esta se siente, por tanto, comprometida a fondo en esta lucha. Pero lo debe hacer según su carisma, es decir, en la línea, en el estilo y en el espíritu de Don Bosco, y, por tanto, con arrojo e inteligencia, con realismo, y siempre con caridad... Es, y debe ser, un principio vital saturado de consecuencias que debemos traducir en la línea de nuestra acción» ⁴⁴.

2. Rechazamos todo compromiso con cualquier forma de injusticia social⁴⁵ y toda confabulación con la riqueza y con los poderosos ⁴⁶.—Es la forma más elemental de testimonio evangélico para una sociedad más justa. En la predicación, en la catequesis oral y escrita, en las relaciones pastorales, debemos tener el valor de denunciar las injusticias y de recordar todas las exigencias de un Evangelio que compromete la vida personal y colectiva ⁴⁷.

⁴³ Mons. F. Alberto y Valderias: Síntesis del doc. justicia en el mundo (Obs. Rom. 4-11-1971, pp. 1-2).

⁴⁴ Don Ricceri, 1 c, pp. 22-23.

⁴⁵ ET 18.

⁴⁶ Don Ricceri, 1 c, p. 25.

⁴⁷ Cfr. GS. 762.

72

74 3. *Colaboramos en la promoción del mundo obrero y de los emigrantes.*—Nuestra misión juvenil y popular implica: una atención de simpatía a la realidad social e histórica del mundo obrero, el esfuerzo por descubrir sus valores educativos, humanos y evangélicos; la preocupación por colaborar en los movimientos que se proponen la evangelización de este ambiente, sin descuidar que el valor principal al que debemos mirar, es que los mismos pobres tomen responsablemente en sus manos su promoción humana y cristiana.

Asimismo, colaboramos con los encargados de la *pastoral de los emigrantes*. Nuestra vocación salesiana reclama nuestra presencia junto a estos hermanos en condiciones muy precarias y que aspiran a una vida más humana. No nos será difícil a nosotros, que formamos una Congregación internacional, prestar un servicio cualificado, especialmente con la educación de los hijos de emigrantes ⁴⁸.

75 4. *Adoptamos un estilo de vida más pobre:* «Tenemos que liberarnos de una mentalidad aburguesada» ⁴⁹. Este tema se trata ampliamente en el documento sobre la pobreza salesiana. Por el momento, recordamos solamente que nuestra pobreza religiosa exige un estilo de vida austera, que nos permita introducirnos en el mundo de los jóvenes pobres, siguiendo el ejemplo de Cristo «encarnado».

76 5. *Ponemos algunos gestos proféticos, que manifiesten más claramente nuestro amor preferencial a los pobres, con las modalidades válidas en la realidad actual.* Pablo VI dice a los religiosos: «el grito de los pobres... induce a algunos de vosotros a unirse a los pobres en su condición, a compartir sus ansias punzantes» ⁵⁰. También nosotros tenemos necesidad de ese mensaje, que el Espíritu quiere manifestarnos a través de la voz de los pobres.

Está de acuerdo y encaja con *nuestro espíritu y*

⁴⁸ Cfr. Oct. Adv. 17: «Problemi delle migrazioni, oggi. Un documento della Comm. Epic. Ital. per le migrazioni» en Oss. Rom. viernes, 19 nov. 1971.

⁴⁹ Don Ricceri, 1 c, p. 31; cfr. ET. 18-19, 22.

⁵⁰ ET. 25-35.

con *nuestra misión, hoy*, el que algunos de nosotros vayan a vivir en medio de los más pobres, si el análisis comunitario de la situación demuestra que éste es el modo más legítimo de trabajar, desde dentro, por su formación humana y por su evangelización. Igualmente puede ser oportuna la experiencia de algunos Salesianos obreros, que quieren introducirse mejor en medio de los obreros, entre adultos y jóvenes, si este modo de proceder es requerido por las exigencias de la misión local, de acuerdo con la pastoral de conjunto y en plena armonía con la jerarquía.

Todo esto se debe dejar a la audaz y prudente aprobación, o mejor, a la iniciativa de los Inspectores y del Consejo Inspectorial, de acuerdo siempre con el Episcopado de la Iglesia local.

d) **El espíritu apostólico de nuestro compromiso 77 por la justicia en el mundo.**

El compromiso por la justicia es un elemento de nuestra misión, cumplida por personas consagradas a Dios, y confrontada permanentemente con el Evangelio. Por tanto, debe realizarse siempre con espíritu auténticamente *7érgrjso* y apostólico en íntima unión con la evangelización. En efecto:

1) tiene como *manantial y como alma viva* la caridad de Cristo Salvador;

2) tiene como *motivación* las exigencias del Evangelio y la voluntad de socorrer al mismo Cristo en la persona de los pobres: «tuve hambre, y me disteis de comer» ⁵¹;

3) tiene como *fin* cooperar en la misión de la Iglesia que tiende a animar el orden temporal con el espíritu evangélico;

4) tiene como *efecto* inmediato cooperar en la manifestación de un aspecto peculiar del amor de Cristo y de su obra salvífica;

5) tiene como *estilo* el de Don Bosco: una bondad dialogante, cuyos elementos son «razón, religión, amabilidad», gracias a la cual el compromiso por la

⁵¹ MI. 25-35.

justicia en el mundo se sitúa en el contexto más amplio de una promoción integral y de una educación cristiana liberadora. Por este motivo, la proclamación explícita del Reino se hace a todos los hombres, cualquiera que sea su condición o grado de desarrollo humano.

En resumen, nuestra misión implica una doble relación: No separar jamás el asistir inmediatamente a los pobres, del denunciar las causas externas de la pobreza colectiva, y no separar este esfuerzo por la promoción humana, de una auténtica evangelización, tanto en los pobres como en los ricos. En otras palabras: no evangelizar a los individuos prescindiendo de la evangelización colectiva de su ambiente.

78 D) LABOR INSERTA EN LA PASTORAL DE LA IGLESIA LOCAL.

La naturaleza, la amplitud y la complejidad de nuestra misión requieren que se lleve a cabo, como obra de conjunto, en la cual las diversas responsabilidades se cumplen con espíritu de colaboración. Los Hermanos piden con insistencia una inserción más completa de nuestra acción en la de la Iglesia local ⁵² y, en el interior de nuestras comunidades, se desea y espera que se actúe una corresponsabilidad apostólica más viva, respetando la persona y el cometido particular de cada uno, incluidos nuestros colaboradores laicos.

1. Nuestra misión se cumple al servicio de la Iglesia local.

79 a) «Cada Obispo es el principio y fundamento visible de unidad en su Iglesia particular, for-

⁵² Cfr. Radiografía, I, CIE., I, todo el cap. 5, especialmente pp. 116-129, donde se habla de «voluntad unánime de la Congregación»; respuestas en P. y P. 57-59; 65-66.

⁵³ Sobre la dimensión eclesial de nuestra misión, cfr. supra nn. 27-29, 33. Por «Iglesia local» se sobreentiende la diócesis (que el Concilio llama: «Iglesia particular») (CD. 11), pero aún más propiamente equivale a la agrupación de diócesis en la «Conferencia Episcopal», con la intención de promover nuevas energías y los métodos más adecuados a las circunstancias.

mada a imagen de la Iglesia universal; y de todas las Iglesias particulares queda integrada **la única Iglesia católica»** ⁵⁴.

Cada Iglesia particular realiza, en concreto, para una porción de creyentes el misterio completo y la misión de la misma Iglesia. De ello se colige que la Iglesia local es la primera directa responsable organizadora de la misión para ese determinado grupo de hombres. Con razón, el Concilio Vaticano II recomienda a los religiosos que presten su ayuda en los varios ministerios pastorales teniendo en cuenta, sin embargo, la índole de cada instituto; a fin de prestar esa ayuda, muéstrense favorables los superiores, según sus fuerzas a la aceptación, incluso temporal, de parroquias ⁵⁵.

La exención permite a los religiosos hallarse más disponibles para un grupo de Iglesias particulares con una presencia carismáticamente diferenciada. Esto significa que nuestro servicio salesiano debe encuadrarse en la pastoral de la Iglesia local. Los jóvenes y adultos, a los que somos enviados, son miembros del pueblo de Dios: vamos a su encuentro y los acogemos para educarlos como miembros de la Iglesia local.

Por lo demás, una Iglesia local no existe únicamente por razones prácticas de organización para facilitar la proclamación del Evangelio y de la vida cristiana, sino que, sobre todo, está en función de la catolicidad de la Iglesia.. Su función primordial estriba en orientar todas las riquezas humanas de un determinado pueblo hacia Dios, convirtiéndolas en una expresión particular de su gracia redentora. Urge, por tanto, adaptar la pastoral general de esta Iglesia al carácter concreto y a las necesidades especiales de ese pueblo, organizándolo todo en una pastoral local. De aquí, que nuestra pastoral juvenil, abierta siempre a la clase popular, aunque permanezca netamente salesiana, debe insertarse en la pastoral de conjunto, debe prestar un servicio ori-

80

⁵⁴ LG. 23 a; cfr. 26 a; CD. 11.

⁵⁵ CD. 35, 1.

ginal, pero debe también inspirarse, coordinarse y realizarse en estrecha colaboración con todos los responsables de la región.

La unidad de nuestra misión queda articulada en un pluralismo de pastorales. El equilibrio entre la fidelidad a nuestro carisma y la disponibilidad a la pastoral de la Iglesia local ⁵⁶, dará a cada Inspectoría salesiana (o grupo de Inspectorías) una fisonomía original y una particular unidad pastoral.

81

b) *Nuestro servicio integrado en la misión de la Iglesia local.*

Nuestra labor apostólica es siempre un servicio prestado a la Iglesia local, pero este servicio puede realizarse principalmente de dos maneras:

¶ *Servicio pastoral en las instituciones pastorales mismas de la Iglesia local.*—La Iglesia local tiene un nivel más o menos elevado de organización en los distintos sectores de la pastoral (catequética, liturgia, asociacionismo, promoción de las vocaciones, enseñanza, movimiento ecuménico...).

Grupos de Salesianos pueden prestar a la Iglesia local servicios muy valiosos poniéndose directamente a su disposición en los que a nuestra misión: evangelización de los jóvenes y adultos de las clases populares. En algunos ambientes, podrá ser un grupo quien reciba la responsabilidad integral de un servicio pastoral (como sucede en las parroquias); en otros casos, en cambio, serán determinados Salesianos quienes, individualmente, de acuerdo con la comunidad, presten su contribución encuadrada en un servicio complejo.

La Iglesia local, por otra parte, deberá garantizar la animación evangélica de las realidades temporales. Ordinariamente esto corresponde a los laicos; pero podrá suceder que la presencia de sacerdotes y religiosos se considere muy conveniente e incluso necesaria. Por esta razón, algunos Salesianos podrán ser llamados tanto para el servicio religioso de los movimientos apostólicos de los laicos responsables,

⁵⁶ ET. 50.

como para estar presentes en instituciones civiles de educación, de cultura, de servicio social..., especialmente si miran a la promoción de los más pobres.

Todo esto lo indicamos aquí, no tanto con la intención de describir diversas formas de posibles apostolados salesianos, cuanto para poner de relieve el *modo corresponsable y servicial*, con que cumplimos nuestra misión en la Iglesia. En tales casos, los Salesianos colaborarán lo más directa y permanentemente que sea posible con los responsables diocesanos, ocupando con frecuencia el puesto más humilde de «servidores».

I Nuestras instituciones deberán responder, en el ,/ servicio salesiano a las 'necesidades locales. 82

Este es el caso común de nuestras obras actuales. Baste recordar aquí que nuestra relativa autonomía (que también tiene sus ventajas) nunca puede significar «autosuficiencia pastoral», sino que debe aparecer como una forma válida de servicio y participación en la misión de la diócesis o de la religión. Esto se requiere, ya sea por la naturaleza misma de la obra, que debe responder a verdaderas necesidades locales, cómo por el modo de llevarla a cabo, es decir, de acuerdo con la pastoral de conjunto. Y de hecho sucede con frecuencia que en una Casa Salesiana encontramos Salesianos que prestan estas dos formas de servicio eclesial.

Para que esta inserción nuestra en la pastoral de conjunto se verifique en forma de verdadera corresponsabilidad, cabe esperar fundamentalmente que muchos Salesianos sean escogidos como miembros de los Consejos presbiterales y pastorales.

c) *Nuestro servicio unido al de las otras fuerzas salesianas dentro de la Iglesia local.*—Es otro aspecto de la corresponsabilidad y colaboración, a la vez que una forma original de labor, tanto salesiana como diocesana. *Las Hijas de María. Auxiliadora y las Voluntarias de Don Bosco están al servicio de la diócesis, al igual que nosotros.* Y respecto a los Cooperadores, Don Bosco dice: «La Asocia- 83

ción estará totalmente a las órdenes del Sumo Pontífice, de los Obispos y de los Párrocos, en todo aquello que se refiere a la Religión»⁵⁷. Urge, por tanto, formar Cooperadores conscientes de su responsabilidad salesiana y eclesial, para que cumplan la misión salesiana en toda su amplitud y con mayor eficacia. Se plantea entonces el problema de coordinación más orgánica entre las diversas fuerzas salesianas de una misma zona, en el contexto de la pastoral de conjunto.

84 2. La Comunidad Salesiana es el primer titular de la misión.

Cada Salesiano debe actuar en el cumplimiento de la misión consciente de ser un «miembro» de una comunidad de Hermanos. Nuestro servicio pastoral se entronca en la Iglesia local; la «comunidad inspectoral» tiene especial importancia en la responsabilidad de nuestro trabajo apostólico; de hecho, es quien constituye la unidad institucional salesiana, que mejor corresponde a una Iglesia local.

En bastantes casos, la agrupación de Inspectorías de una misma nación o de una región en Conferencias Inspectoriales trae consigo, desde el punto de vista de la misión que se ha de realizar, consecuencias muy importantes; de aquí que, a este nivel, se requieran estructuras válidas para una eficaz colaboración y, aún más, una coordinación en las programaciones y en el dinamismo pastoral.

La comunidad local pone de manifiesto su profunda unidad, cumpliendo la *miSioriComún* con el mismo espíritu salesiano. Sin embargo, los diversos tipos de servicio que se nos piden y se esperan de nosotros, junto con la aportación de cada uno de los Hermanos, nos dicen que esta unidad de la comunidad es precisamente lo contrario de la uniformidad: es la unidad que encontramos en un cuerpo *Wirnico*, cada uno de cuyos miembros, solidarios entre sí, realiza la función que le es propia. La riqueza y la variedad del servicio apostólico es la

⁵⁷ Reglamentos 1876, III.

resultante del encuentro de funciones complementarias⁵⁸.

Resulta también evidente que el pertenecer primordialmente a la comunidad religiosa, no impide que se forme parte (con modalidades diversas) de otras comunidades apostólicas, como sucede especialmente en el caso de aquellos Salesianos, que están al servicio inmediato de instituciones pastorales de la Iglesia local.

⁵⁸ Sobre los principios y modalidades según las cuales se ha de llevar a cabo el servicio de la autoridad en las comunidades salesianas, cfr. documentos 13, 16, 17 y 18.

CAPITULO TERCERO

EL ESPIRITU SALESIANO

85 Qué significa «espíritu salesiano».

Hablando en el Capítulo I de la «espiritualidad de la misión», hemos destacado que está constituida por una actitud interior de disponibilidad a Dios y a los hombres, hecha posible solamente por la energía de la caridad difundida por el Espíritu, en el corazón del Apóstol. Pues bien, a nivel de esta caridad pastoral, tal como fue vivida por Don Bosco, durante toda su vida, se hace esta presentación del espíritu salesiano.

86 1. Cada Instituto religioso tiene su propio espíritu.

Hablando de los principios generales de la renovación de la vida religiosa, el PC. 2 afirma: «Contribuye al bien de la Iglesia el que cada instituto tenga su carácter y su fin peculiar. Hay que conocer y observar, por tanto, el espíritu de los fundadores...».

El presente documento utiliza la palabra «espíritu» en sentido global, incluso en las expresiones de uso común: «espíritu de los fundadores», «el espíritu de las reglas», etc.¹.

Sumariamente, el espíritu salesiano se puede definir «nuestro propio estilo de pensamiento y de sen-

timiento, de vida y de acción, al poner en obra la vocación específica y la misión que el Espíritu nos ofrece a todos». O más detalladamente, «el espíritu salesiano es el conjunto de aspectos y de valores del mundo humano y del misterio cristiano (Evangelio ante todo, Iglesia, Reino de Dios...) a los que los

Cfr. LG. 45 a; PC. 2 b; PC. 20, 21, 22; ET. 32. La expresión se encuentra en conferencias, en cartas y en otros manuscritos de Don Bosco, y la tradición viva la ha hecho familiar entre los Salesianos. (Cfr. también Don Ricceri, Introducción a las Constituciones, 1966, p. 58 c.)

hijos de Don Bosto, acogiendo la inspiración del Espíritu Santo y en fuerza de su misión, son particularmente sensibles, tanto en la actitud interior como en el comportamiento exterior».

2. Espíritu «salesiano», hoy.

87

Hablando de «espíritu salesiano», nos referimos, ante todo, a su fundamento y a su origen que es «el espíritu de Don Bosco» (su vocación, vida, obra y enseñanzas); después al espíritu participado y vivido históricamente en su *familia*, «la vida» y las «sanas tradiciones»² de los Salesianos; y finalmente a la conciencia expresada por los Salesianos de hoy a través de los CIE.

Es difícil determinar el espíritu, realidad viviente encarnada necesariamente en una envoltura histórica y local. Sin embargo, es posible comprenderlo en su esencial vitalidad partiendo de la reflexión de los Salesianos sobre su existencia: *¡Hoy el espíritu vive!* En esta línea, la consulta hecha a través de los CIE es de tal importancia, que difícilmente se puede minusvalorar³.

² «Sanas tradiciones». El espíritu de un Instituto religioso ni nace, ni se encuentra o se conserva en estado puro, sino que se encarna en formas concretas de existencia, de estructuras, en métodos que de algún modo lo expresan, y sirven como de vehículos de transmisión del espíritu en el tiempo. El conjunto de tales formas, estructuras, métodos son las «sanas tradiciones», que, según el Concilio Vaticano II (PC. 2 b) juntamente con el espíritu y las finalidades «del Fundador, del cual son expresión, constituyen el patrimonio de cada Instituto». Si renovarse es volver a las fuentes vivas del Evangelio y del carisma del Fundador, no es, sin embargo, comenzar desde el principio. Si algunas de estas tradiciones, en cuanto ligadas al tiempo en que surgieron, deben ser superadas, o, mejor todavía, ser substituidas por otras que faciliten a la vitalidad del espíritu expresarse en formas nuevas, más adecuadas a la sensibilidad de los hombres y de los signos de los tiempos, otras están tan ligadas al espíritu del Fundador, que su abandono constituiría un empobrecimiento del patrimonio espiritual heredado por el Instituto, una culpa de infidelidad a su espíritu, una alteración de la fisonomía que el Señor le ha impreso.

De aquí nace la obligación grave para toda Congregación o Instituto religioso de «observar y fielmente interpretar» tales tradiciones. Fidelidad que no es una monótona repetición del pasado, sino un continuo beber en las fuentes vivas de las que se alimenta su misma vida; un desarrollarse y un expansionarse a partir de la raíz y del tronco a través del cual llega la linfa.

³ a) Fuentes: Escritos de Don Bosco; Memorias del Oratorio; Biografía de D. Savio; M. Magone, Pco. Besucco; Sistema preven-

Un análisis fragmentario de las diversas fuentes podría hacer pensar que los elementos que componen el «espíritu salesiano» no son originales y se encuentran también en otra parte; sin embargo, vistos en su conjunto y en el modo de influir de cada uno sobre los demás, revelan toda la originalidad.

¡La peculiaridad del «espíritu salesiano», al mismo tiempo que fundamenta nuestra unidad, constituye el alma de la renovación posconciliar, no sólo de los Salesianos, sino también de todos los miembros de la «familia salesiana».

NB.—Precisarnos que este documento no entiende hacer una presentación absoluta ni definitiva del espíritu salesiano. Sólo constituye un intento de respuesta a una pregunta **ciue** se oye hoy en toda la Congregación. La experiencia y el estudio nos ayudarán a completar nuestro esfuerzo.

83 A) EL ESPÍRITU SALESIANO EN SU ELEMENTO CENTRAL Y EN SU INSPIRACION EVANGELICA.

1. A la búsqueda de la inspiración unificadora.

Entender un espíritu es comprender una inspiración organizadora. Esta es como el alma que penetra todo el cuerpo y constituye su compleja unidad.

Don Bosco es el santo *cikyo_sasga*,-quizás más estupendo, es la unidad de la persona, de la vida y de la *OBTrSii. personaTid. ad* se construía armónica y progresivamente, a partir del núcleo dinámico, en el que el Espíritu de Cristo Resucitado se encontraba con un corazón rico y generoso.

Intentemos el esfuerzo delicadísimo de penetrar

tivo; Sueño de San Benigno, 1881; Carta desde Roma, 1884; Testamento Espiritual, 1884-86; Epistolario; Recuerdos a los misioneros, 1886; Conferencias (manuscritos) a los Salesianos; Recuerdos confidenciales a los Directores, 1885.

Actas oficiales de la Congregación; Documentación de los I y II CIE.

b) Estudios: Memorias biográficas; estudios de E. Cenia, A. Caviglia, P. Braidó, F. Desramaut, P. Stella. Merece especial atención el estudio sobre la formación espiritual de Don Bosco (influjo de Mamá Margarita, San Francisco de Sales, S. Alfonso, D. Cafasso y de la teología de su tiempo).

en el alma de Don Bosco, para aferrar el elemento más apto que explique al hombre su obra y su estilo de vida.

2. El centro de la personalidad del Salesiano y la fuente más profunda de su unidad. 89

En el centro, se encuentra el «*Da mihi animas caetera tolla*», es decir, la caridad, penetrada por un fervor tal que la impulsa a dedicarse al bien de los demás, y en particular de la juventud, para gloria de Dios: ni más ni menos que una *pasión apastática* Inimada de ardor juvenil.

Ahora bien, los Salesianos de hoy, como Don Bosco en la primera redacción del primer artículo de las Constituciones ⁴, refieren este celo, como a su fuente, al Evangelio, a la persona y al corazón de Cristo, apóstol del Padre, cuya luz aparece reflejada en Don Bosco ⁵.

En esta vuelta al Evangelio, los Hermanos han estado inspirados, secretamente, por el Espíritu Santo; explícitamente por la Iglesia Conciliar. En efecto, los Salesianos reciben del Espíritu Santo el don de un redescubrimiento de las mismas percepciones evangélicas de Don Bosco, es decir, de un cierto «modo salesiano» de intuir el rostro y la misión de Cristo; nuestro patrimonio espiritual está antes que nada en esta lectura del Evangelio.

Por otra parte, el impulso de renovación que invade a la Iglesia nos permite conocer más profundamente al Cristo del Evangelio y el modo con que Don Bosco lo ha comprendido e imitado; esto nos hace capaces de *reactualizar* las intuiciones evangélicas del espíritu salesiano y de *potenciarlas* según las nuevas posibilidades y las inmensas necesidades del mundo actual ⁶.

Estas realidades justifican nuestro *modo de expo-*

⁴ «El fin de esta Congregación es reunir entre sí a sus miembros..., a fin de que se perfeccionen a sí mismos *imitando las virtudes de nuestro Divino Salvador, especialmente en la caridad para con los jóvenes pobres*».

⁵ Lo que piensan los Salesianos de su Congregación hoy, vol. II, p. 49.

⁶ Cfr. Linee di rinnovamento, LDC. 1971, pp. 52-54.

ner ahora nuestra mayor visión evangélica, partiendo de nuestra experiencia salesiana de fe y caridad.

90 **3. Filial gratitud al Padre** por su plan de salvación.

En su respuesta de fe a la acción del Espíritu que quiere asimilarlo a Cristo Hijo, el Salesiano descubre la paternidad infinita de Dios y su generosidad al dar al hombre una vocación divina: Vive, por consiguiente, anteellassl e con un corazón repleto de gozosa gratitud y de confianza. Se siente también llamado a ser el revelador de este Padre, padre también de sus jóvenes, a Tos que quiere promocionar a su total dignidad de hijos de Dios.

De esta forma, el Salesiano comprende más a fondo a *Don Bosco* en su unión con Dios: su sentido extraordinario de paternidad⁸. Comprende también el modelo supremo de Don Bosco, *Cristo*, en el elemento más profundo de su alma, la filiación, que le empujaba a vivir siempre en la intimidad del Padre, a saltar de gozo ante su designio⁹, a ver a todos los hombres como hijos del Padre.

El mundo actual tiene necesidad urgente de descubrir este verdadero rostro de Dios y esta vocación «filial» de todo hombre.

91 **4. Amor preferencial por los «pequeños» y por los «pobres».**

Dócil a la acción del Espíritu que lo conduce a Cristo Salvador y pobre entre los pobres, el Salesiano opta por ir hoy de nuevo, con amor liberador, a los jóvenes, sobre todo, pobres y a la gente humilde, porque se ha hecho sensible tanto al valor decisivo de la adolescencia cuanto a la llamada de los pobres.

Guiado por esta experiencia, penetra en el corazón de Don Bosco totalmente entregado a los jóve-

Cfr. Ef. 1, 5.
Cfr. P. Braido, Scritti sul sistema preventivo, pp. 28-29. * Lc. 10, 22.

nes pobres, en los cuales veía la persona de Cristo. Penetra en el corazón del mismo Cristo, atraído de modo particular por los «pequeños» y por los «pobres», es decir, por aquellos que sienten sus propios límites y están dispuestos a recibir el Reino y su salvación lo.

En un mundo en el que aumenta el número de jóvenes pobres, el Salesiano comprende mejor la importancia renovada de su vocación: hacerles presente el amor de Cristo II.

5. Celo por salvar al hombre, bajo la urgencia del Reino. 92

Bajo el influjo del Espíritu que quiere conformarlo a Cristo, Siervo lleno de celo por el Padre, el Salesiano descubre con maravilla que es, en las manos de Dios, un instrumento libremente eficaz para la salvación de los necesitados. Movidado por la inminencia del Reino, que cada día llega, se dedica con ardor a su salvación integral y acepta ser «consumado» por este trabajo.

Descubre así, a través del corazón de Don Bosco, inmenso como las arenas del mar, el celo devorador de Cristo y percibe el sentimiento de urgencia con que realizaba sus obras doblemente salvadoras: «Recorría toda Galilea enseñando y curando»¹².

El mundo actual tiene muy agudizado el sentido de una historia que se construye con el trabajo febril de todos en una «ciudad secular»; esto hace urgir al celo apostólico el anuncio del Reino¹³.

¹⁰ La palabra «pequeños» se usa con frecuencia en el Evangelio en sentido metafórico. Por ej. en Mt. 18, 1-6, el Señor acoge a los niños y los presenta como modelos de todo discípulo que debe hacerse pequeño-sencillo. En Mt. 11, 25, Dios esconde sus misterios a los «doctos y sabios» y los revela a los «pequeños», es decir, a las almas rectas y sencillas, y por esto acogedoras, aquellas a las que la Sabiduría dirige su invitación (Prov. 1, 4; 9, 4), sentido un poco diverso de pobres-humildes. Estos textos atañen a los adolescentes en la medida en que su edad y su situación social favorecen esta actitud interior de sencillez acogedora.

¹¹ Cfr. Linee di rinnovamento, LDC. 1971, II, 45, pp. 96-100.

¹² Mt. 4, 23.

¹³ Cfr. Idem II, 21-22 y 45, pp. 66-69 y 96.

93 6. **Método del «Buen Pastor».**

Movido por el espíritu que quiere conformarlo a Cristo «manso y humilde de corazón», el Salesiano escoge la caridad como medio y método fundamental de su apostolado, consciente de sus exigencias de contacto cordial, de paciencia y de muerte a sí mismo, pero también de la fuerza victoriosa del Resucitado.

En esta luz percibe más claramente el método pastoral de San Francisco de Sales, en que se inspiró Don Bosco, promotor de la amabilidad «incansable»; la «familiaridad», nombres de la caridad aplicada a los jóvenes¹⁴.

Descubre en qué medida este método de los dos santos se inspira directamente en el Cristo del Evangelio «aparecido en medio de nosotros como la bondad de Dios y el amor hacia los hombres»¹⁵. Los Salesianos de hoy son particularmente sensibles a la figura de Cristo Buen Pastor¹⁶.

El movimiento del diálogo cordial con todos, instaurado por la Iglesia de hoy, impulsa al Salesiano a una adhesión más fuerte a su propio método. En este contexto eclesial y salesiano hay que colocar nuestra fidelidad a un estilo educativo que Don Bosco mismo ha llamado «sistema preventivo».

94 7. **Deseo de reunir a los suyos en la unidad.**

Finalmente, iluminado y animado por el Espíritu que lo une a Cristo Maestro de los discípulos, el Salesiano escoge vivir en comunidad fraterna, en profunda amistad con sus Hermanos,³⁷ contribuye con todas las fuerzas a construir la unidad en todos

¹⁴ Recordamos las dos razones profundas por las que D. Bosco ha escogido como Patrono de la Congregación a S. Francisco de Sales, santo entonces venerado en el Piemonte (por ej. por la Marquesa Barolo): al Obispo de Ginebra se le presentaba como modelo de celo por las almas, por la defensa, por la fidelidad a la Iglesia Católica y, sobre todo, como modelo de un método enteramente evangélico de ejercer este celo: «caridad, dulzura, buenas maneras, gran calma, extraordinaria mansedumbre» dice Don Bosco mismo (M. O., p. 141; Reg. dell'Oratorio, ediz. 1877, p. 4).

¹⁵ Tito, 3, 4, 1.
Jo. 10, 3-4.

los niveles, especialmente reuniendo a los jóvenes abandonados en una nueva «familia».

A esta luz y a través de *Don Bosco*, preocupado por la unidad de sus hijos en el amor fraterno y en la acción pastoral, descubre las intenciones de Cristo, Hermano y Amigo de sus Apóstoles, y, al mismo tiempo, Cabeza y Maestro¹⁷.

El Salesiano encuentra en el ambiente actual nuevas razones y reclamos para empeñarse más en la búsqueda de una fraternidad apostólica. El Concilio ha vuelto a definir a la Iglesia como comunidad de amor, a la que todos están llamados. Las comunidades religiosas deben ser la manifestación más creíble¹⁸.

Síntesis.—Estas cinco vivas ideas evangélicas no están desvinculadas entre sí. Paternidad de Dios, preferencia por los pobres y pequeños, misterio del apostolado, omnipotencia de la caridad pastoral, valor único de la comunidad: todo esto, partiendo de Cristo, se relaciona con el amor salvador de Dios visto en su *fuerza*, en sus *destinatarios* preferenciales, en su *instrumento*, en su *método* y en sus *frutos*. 95

B) EL ESPÍRITU SALESIANO EN ACCIÓN. 96

Bajo el prisma de estas ideas evangélicas que inspiran la caridad pastoral del salesiano, quisiéramos intentar determinar los principales modos de actuar, a través de los cuales se manifiesta y se encarna cada día. Estas actitudes surgen, maduran y se integran mutuamente, sobre todo en el contexto vital de una comunidad animada por el espíritu de familia.

Queriendo captar hoy el «espíritu vivificante» intentaremos describirlo orgánicamente, partiendo de lo que es *más externo* hasta llegar al *núcleo íntimo*.

La caridad pastoral y evangélica inspira: 1) nuestro estilo de acción; 2) nuestro estilo de relaciones

¹⁷ Le. 22, 24-27.

¹⁸ MB. XII, 143.

mutuas; 3) nuestro estilo de oración y de relación con Dios, que anima a los dos primeros integrantes.

Esta presentación coincide con el tríptico de la tradición salesiana viva: trabajo, espíritu de familia, oración.

97 **1. La caridad evangélica inspira nuestro estilo de acción.**

a) *Actividad incansable y renuncia («Trabajo y templanza»).*

«Trabajo y templanza harán florecer la Congregación»¹². El primer elemento dominante del espíritu salesiano es la *prodigiosa actividad*, tanto colectiva como individual²⁰. El Salesiano se entrega con una donación total a su tarea apostólica. Para él, religioso «de brazos arremangados», este trabajo es a un mismo tiempo mística (trabajo de Dios), ascesis (aceptación de cualquier sacrificio) y exigencia de consagración en la libertad gozosa que nace de la castidad, de la pobreza y de la obediencia.

Esta actitud sintoniza al Salesiano con el hombre de hoy, que tiene conciencia de ser «homo faber», transformador del mundo y protagonista de la historia. Con su fatigoso esfuerzo de trabajador del Reino, se compromete a contribuir en la animación cristiana de este movimiento.

98 b) *Creatividad y flexibilidad ante las necesidades urgentes.*

«He ido siempre adelante como el Señor me inspiraba y las circunstancias exigían»²¹. Como D. Bosco, el Salesiano comienza su acción partiendo de la atención a la realidad. Quiere que sus obras sean respuestas adecuadas y oportunas a las necesidades del momento y del lugar. De aquí su espíritu de iniciativa crlee_q3.n.tntülibrada inve a; su empeño en afrontar los problemas y buscar las soluciones, su

¹⁹ MB. XII, 466.

²⁰ Don Cena, *Annali*, I, p. 722.

²¹ MB. XVIII, 127.

constancia en querer superar las dificultades; de aquí también la audacia de obras y de métodos que le mueve a emplear los medios más eficaces y modernos. Comprende que la adaptación hay que renovarla constantemente en consonancia con el ritmo de la evolución histórica, hoy rápida, sobre todo en el mundo juvenil²².

También en esto, el Salesiano se encuentra de acuerdo con el hombre contemporáneo, envuelto en el movimiento acelerado de la historia y atento a responder a las llamadas que lo lanzan hacia el porvenir.

c) *Sentido del crecimiento y de la unidad de la Iglesia.* 99

«Todo trabajo es poco cuando se trata de la Iglesia y del Papado»²³. Don Bosco vivía sumergido en la realidad eclesial de su tiempo. El Salesiano, consciente de que la Iglesia es sacramento de salvación, participa activamente en la realidad local; está abierto a los problemas de la Iglesia universal; manifiesta sincera veneración a los obispos y particularmente al Papa, signo vivo de la unidad de la Iglesia.

En su deseo ardiente de acrecentar el Cuerpo de Cristo, siente, como más apremiantes, los problemas referentes a las vocaciones sacerdotales y religiosas, a la animación de los laicos para el apostolado y al trabajo por las misiones; y, en su deseo de que se responda mejor a las grandes necesidades de la juventud, busca una comunión viva y una colaboración activa con los demás grupos de la Familia Salesiana.

2. La caridad evangélica inspira nuestro estilo de relaciones mutuas.

a) *Amabilidad casta y viril.* 100

«Que' los jóvenes no sólo sean amados, sino que ellos mismos se den cuenta de que los amamos». La

²² MB. V, 577.

²³ MB. XVII, 11.

acción apostólica pone al Salesiano en contacto con muchas personas: Hermanos, jóvenes, adultos; por eso pide al Espíritu Santo el don de la «simpatía», modelada sobre la mansedumbre del corazón de Cristo.

Cultiva el sentido del contacto concreto con cada persona (también aun con el más tímido de los muchachos), dispuesto siempre a dar el primer paso, a acercarse a todos con respeto, con el deseo de comprender y ayudar, con la alegría de estar presente —(en este contexto se comprende el verdadero sentido de la «asistencia» salesiana)— entre los jóvenes pobres y abandonados. Esta es la «amorevolezza» salesiana: un verdadero afecto en el que hay, a un mismo tiempo, calor humano y delicadeza sobrenatural ²⁴.

Puede superar la búsqueda egoística de sí mismo porque ha prometido una castidad total, generosa, sin ningún compromiso. Esta se irradia sobre el método educativo salesiano de modo tal que pueda convertirse para los jóvenes en ejemplo que arrastra.

En la atmósfera actual, impregnada de erotismo, el compromiso del Salesiano es una contribución para una acción liberadora mediante su mensaje y su mística de pureza que oriente y promueva todas las fuerzas de los jóvenes hacia un amor auténtico ²⁵.

101 b) *Espíritu de familia.*

Cuando el afecto logra la reciprocidad, se crea una: verdadera comunidad (ya «religiosa» entre los hermanos, ya «educativa» con los jóvenes) de carácter familiar. La mutua confianza se expresa mediante una intensa intercomunicación por la necesidad y alegría de compartirlo todo, y mediante las relaciones reguladas más por la apelación a las capacidades interiores de cada uno (afecto, razón, libertad, fe) que por el recurso a la ley y a la autoridad ²⁶. De aquí se deriva un estilo familiar de autoridad y obe-

²⁴ Sistema preventivo. Regl., arts. 86-88. ²⁵ MB. XII, 224; IX, 705.

²⁶ Cfr. Sistema preventivo. Reglamentos, art. 86.

diencia, y una cohesión fraterna en la acción. No agradan a Dios las cosas hechas por la fuerza. Siendo El Dios de amor, quiere que todo se haga por amor» ²⁷.

Nuestro espíritu de familia ofrece una válida respuesta a dos exigencias del mundo moderno, sobre todo juvenil: el reconocimiento del valor de la propia personalidad y el anhelo de vivir una experiencia de verdadera fraternidad.

c) Optimismo y alegría.

102

«Nada te turbe». «Está alegre», decía con frecuencia Don Bosco. El verdadero Salesiano no se deja jamás desanimar por las dificultades que encuentra: «Todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta» ²⁸. Su humanismo optimista, inspirado en San Francisco de Sales, lo lleva a apreciar todo lo que es humano y a tener confianza en los recursos naturales y sobrenaturales del hombre, a pesar de no ignorar sus debilidades (sobre todo las de los jóvenes). Sabe captar y apreciar los valores presentes en el mundo y en la historia; rehusa lamentarse de su tiempo, «se queda con todo lo que es bueno» ²⁹, sobre todo si agrada a los jóvenes.

Con un estilo de vida sencillo en la mirada y en el trato, nutre una alegría permanente, dote necesaria a todo educador de jóvenes, y demuestra, en los límites de lo posible, un temperamento agradable, pero sobre todo una fe irradiante: «el fruto del Espíritu es la caridad, el gozo, la paz» ³⁰.

En el contexto actual, en el cual los jóvenes se han convertido con frecuencia en escépticos, tristes y a veces desesperados, o bien ingenuamente optimistas frente al futuro, la alegría del Salesiano, con todo su realismo, sirve para animar a los unos y para volver a la realidad a los otros.

² ⁷ M B . V I , ¹ ⁵ . ² ⁹ ⁸ I
 T e s . C o r . 5 ; 1 3 ; 7 . G a l . 2 5 ;

3. La caridad evangélica inspira nuestro estilo de relación con Dios.

103 a) Oración sencilla y vital.

«Nosotros trabajamos contemplando.» Somos activos y contemplativos. D. Bosco era así ³¹. El Salesiano percibe a Dios muy cercano, presente en todos los acontecimientos y, por consiguiente, entabla con Él una relación «con el corazón», casi continuo, sencillo y filial. Sus prácticas de piedad son pocas, las propias de un religioso de vida activa; pero cultiva sobre todo el «espíritu de piedad» y la unión con Dios. Es un contemplativo en la acción, en la que percibe el sentido profundo del misterio latente en su apostolado.

El Concilio ha vuelto a lanzar el mensaje de San Pablo referente al «culto espiritual» que comprende toda la vida del fiel: el trabajo salesiano, «trabajo santificado», encuentra en este mensaje un motivo para una profundización inteligente ³².

104 b) Apertura viva al mundo sacramental.

La Eucaristía es el centro y cima de la vida del cristiano, como también fuerza de cohesión y núcleo dinámico de la comunidad fraterna. Es encuentro con la plenitud de aquel mismo misterio de salvación, en cuyo servicio gasta su vida. Sobre esta verdad está particularmente fundada la vida del Salesiano. En el misterio eucarístico tiene su origen el impulso y la riqueza de toda su actividad.

Por esto, el Salesiano cultiva el sentido de la celebración litúrgica y de sus exigencias tanto de interioridad como de belleza exterior, consciente de que los jóvenes son atraídos por el esplendor y por la verdad de las celebraciones litúrgicas ³³.

En el sacramento de la *Penitencia*, el Salesiano encuentra a Cristo que, le perdona y le infunde el sentido de la permanente necesidad del espíritu pe-

³¹ De una conferencia de D. Rinaldi en 1927.

³² Cf. *Linee di rinnovamento*, LDC, 1971, pp. III 60-63, pp. 145-148.

nitencial, no sólo por sus pecados, sino también por los pecados de los jóvenes, en cuya expiación quiere tomar solidariamente parte.

«La frecuente confesión y la frecuente comunión... son las columnas que deben sostener un edificio educativo» ³⁴.

c) Confianza especial en María.

105

«María Santísima es la fundadora y será la sostenedora de nuestras obras» ³⁵. El Salesiano está convencido del papel indiscutiblemente especial que María, siempre sierva de Dios y cooperadora de su Hijo, ha desempeñado en la vida de D. Bosco y de la Congregación.

Es la Madre cuidadosa de sus jóvenes y su «educadora interior». Es además su Madre; abriga por consiguiente hacia Ella, como Inmaculada y Auxiliadora, una devoción tierna y viril, sencilla y verdadera, ilustrada y dinámicamente práctica.

La perspectiva mariológica, abierta por el Vaticano II, que inserta el misterio de María en el de Cristo y de la Iglesia, ofrece al Salesiano una sólida base teológica para intensificar y renovar su tradicional devoción mariana, en cuanto presenta a María Inmaculada asumida en la plenitud escatológica de Cristo y, con Él, Auxiliadora realmente empeñada en la historia de la salvación del hombre.

Conclusión.—No podemos, finalmente, olvidar el contenido pedagógico de estos elementos del espíritu salesiano. Su riqueza, don del Espíritu Santo, debe difundirse con activa fecundidad entre los destinatarios de nuestra misión apostólica.

³⁴ Sistema preventivo. Reglamentos, n. 92.

³⁵ MB. 334.

CAPITULO CUARTO

NUESTRA CONSAGRACION RELIGIOSA

PREMISA

106 La misión salesiana está vivificada por la consagración religiosa.

La misión, que el Señor nos ha confiado, tiene un objetivo que supera nuestras fuerzas. Sabemos, sin embargo, que Dios, al confiarnos una misión, nos capacita para llevarla a cabo con eficacia. En este campo de la *ijkiativa generosa de Dios* es donde hemos de replanteamos hoy nuestra consagración religiosa.

Al llamarnos a la misión salesiana en la vida religiosa, 911111ore§jalAectzLpa de alianza con nosotros por medio de un *vínculo peculiar de «consagración»*, que penetra nuestro modo de ser y obrar cristiano. Tal consagración exige un estilo de «totalidad en Cristo» por lo que la manera de ser sus discípulos y la capacidad de ser sus colaboradores, cobra un valor especial de signo y eficacia.

Sin embargo, esto no constituye algo extraño a la común consagración bautismal. Sólo se trata de *un modo de vivir el compromiso del bautismo*, en una de las diversas y complementarias vocaciones cristianas, suscitadas todas por el Espíritu. No existen dos planos de dicha vocación: el de la vida religiosa un poco más alto y, un poco más bajo, el de la vida cristiana. Para el religioso el dar testimonio del espíritu de las bienaventuranzas, mediante la profesión de los votos, es su única manera de vivir el bautismo y de ser discípulo del Señor, cumpliendo así un servicio cualificado en la misión global de la Iglesia.

En esta vocación, consagración religiosa y misión apostólica, *se compenetrán* de forma inseparable. Son elementos esenciales de *nuestra identidad en* la Iglesia; por eso, reencontrar el sentido vivo de ambos y de su unidad vital es algo que interesa direc-

tamente para nuestra renovación. No podemos concebir la misión salesiana prescindiendo de nuestra consagración religiosa ni la consagración separada de la misión. Esto sería una irreparable pérdida de identidad y una especie de suicidio vocacional. Con el deseo de esclarecer nuestra identidad concreta en la Iglesia, queremos, pues, profundizar en la íntima unión de estos dos aspectos, considerando:

- A) la consagración religiosa en el misterio de la Iglesia;
- B) la consagración religiosa de los Salesianos de Don' Bosco en el ejercicio de su misión.

A) LA CONSAGRACION RELIGIOSA EN EL MISTERIO DE LA IGLESIA

El misterio de Cristo y de su Iglesia confiere su **107** sentido y su valor a nuestra consagración.

1. Sentido fundamental de la consagración en el contexto cristiano.

La consagración es, a la vez, un acto de la libre iniciativa de Dios y un acto de la respuesta libre del hombre. Dos actos correlativos, pues, que, sin embargo, no pueden situarse en el mismo plano ni puede dárseles la misma fuerza. Consagrar es un *acto propio de Dios*. Descartamos toda idea o imagen de un gesto mágico o de un simple rito que intentara superar el dualismo entre «sagrado» y «profano»: aquí se trata de relaciones personales. El Dios tres veces santo, «conforme al beneplácito de su voluntad» ¹ y de acuerdo con su plan de salvación del mundo, toma la iniciativa de entablar un diálogo con el hombre para hacer de él un interlocutor y colaborador suyo: la consagración es precisamente este vínculo original que Dios ofrece al hombre. esperando su libre respuesta.

Bajo el impulso del Espíritu, *el hombre acepta* esta unión que lo transforma: entrega a Dios la to-

¹ Ef. 1, 5.

talidad de su ser y de su obrar, para colaborar en la salvación de todos. En sentido amplio, puede decirse que se «consagra» a Dios; pero el compromiso espiritual y moral de su respuesta no tiene el mismo carácter del acto divino. Es, pues, mejor decir, que se «entrega» a Dios, en un compromiso que nunca se realiza automáticamente, sino que exige una voluntad de donación continuamente renovada: incluso podría ser infiel, aun permaneciendo siempre consagrado por la fidelidad de Dios.

De este modo, la consagración se presenta unida al misterio de la *Alianza*. En ella convergen maravillosamente dos actos correlativos de amor, pero subordinados: Dios lo consagra a sí, y el hombre se entrega a Dios.

108 2. Jesús, el «Cristo».

Jesús ofrece en sí la plenitud de la consagración porque en su ser de Hijo encarnado realiza la Nueva Alianza.

La revelación nos dice que «el Verbo se ha hecho carne»: la Persona divina del Verbo ha asumido plenamente la naturaleza humana. Pero Quien se ha encarnado es y sigue siendo el *Hijo* del Padre: la Sagrada Escritura presenta a Jesús como *Aquél a quien el Padre ha consagrado para Sí*, «ungido» y «sellado» como Hijo suyo en el Espíritu, de un modo tan radical y completo que Jesús recibe el nombre de «Consagrado-Ungido»: es «el Mesías», «el Cristo».

Lo más significativo es que, esta consagración está íntimamente *ordenada a su misión de Salvador*. Re-alpe la unwoiliwnu para ser el «Siervo de Yahvé»², esta unción enriquece su naturaleza humana con toda capacidad, aún más, con la misma energía divina de la que Cristo tendrá necesidad para realizar en la historia la salvación de los hombres.

Esta misión está tan unida a su ser que la expresa su mismo nombre: «Jesús, porque salvará a su pueblo de sus pecados».

Con una intuición profunda, la tradición ha unido

² Cfr. Is. 11, 1-5; 42, 1-4; 61, 1-2.

indisolublemente ambos términos en un sólo nombre propio: «Jesucristo».

El Evangelio nos declara que en el corazón de Jesús *no se da ningún dualismo* entre «ser Hijo de Dios» y «actuar para los hombres». Al contrario, es constantemente consciente de ser el Hijo enviado como Siervo: «El Espíritu del Señor está sobre mí porque me ungió para evangelizar a los pobres»³.

La misma compenetración de ambos aspectos se verifica en la *perfecta respuesta* que Él da al Padre: vive como Hijo en su intimidad con Él pero siempre como Hijo «obediente», que ansía llegar a su «hora» pascual, en que será suprema y total la entrega de sí mismo. Su amor al Padre es la misma fuente de su amor salvador a los hombres..

En fin, hay una *recíproca e intrínseca funcionalidad* entre la consagración realizada en la encarnación y la misión cumplida en la redención: la misión motiva la consagración, le confiere su historicidad y dinamismo (en este sentido tiene una prioridad), en cambio, la consagración resuelve las dificultades y angustias que provienen de la misión y les aporta la energía salvadora de Dios (y, en este sentido, aparece como más importante).

3. La consagración bautismal y las diversas vocaciones cristianas. 109

La Iglesia, Cuerpo de Jesús, participa de su consagración y su misión. A un mismo tiempo es la *ZEsposa* que Cristo ha consagrado y unido a Sí⁴, y la *Esposa* se ha vuelto fecunda, la «Madre» de los discípulos, enviada a todos los hombres. Unida a Cristo, también ella queda consagrada y enviada por el Padre: «Pueblo de la nueva Alianza, adquirido por Dios, Nación consagrada, para anunciar sus alabanzas»⁵. Así la presenta el Concilio, haciendo resaltar su misión con Cristo resucitado y su misión de ser el signo y el instrumento («sacramento») universal del Reino.

³ LC. 4, 18; cfr. In. 10, 36.

⁴ Cfr. Ef. 5, 26-27.

⁵ I PT. 2, 9-10; cfr. LG. 10.

A su vez, *todo miembro de la Iglesia* participa necesariamente de su consagración y misión. Este es el sentido de los sacramentos fundamentales, bautismo y confirmación, y de su «carácter». Todo bautizado y confirmado se hace «cristiano» y recibe su misión de contribuir a la función «sacramental» de la Iglesia, es decir, de dar testimonio, como signo del misterio de Cristo, y de servir, como instrumento de su comunicación a los hombres. Está llamado a realizar esta vocación bautismal mediante la caridad evangélica, inspirada en las bienaventuranzas: un solo mandamiento, el amor filial al Padre y fraterno al prójimo, siguiendo el ejemplo de Cristo, es el único camino hacia la misma santidad para todos los bautizados.

Pero todo esto no se realiza de modo uniforme, sino con una *variedad de vocaciones concretas*. La Iglesia, *dei*, es una realidad orgánica, con funciones diversas, y animada por el Espíritu Santo que siempre anhela enriquecerla y renovarla. Así se puede hablar de formas subordinadas de consagración distintas de la del bautismo, aunque insertas trulla, y de diversas expresiones de la santidad cristiana: aquí está el puesto de nuestra consagración religiosa.

110 4. La consagración religiosa.

a) *Una forma eminente de caridad evangélica, mediante la práctica de los consejos.*

El Concilio define la consagración religiosa diciendo que opera una radicación interior más profunda («Intimius consacratur», «Intime radicatur») y una expresión exterior más rica («plenius exprimit») de la consagración bautismal⁶. Religioso es aquel que, impulsado por el Espíritu Santo, desea intensificar plenamente el «seguimiento de Cristo según el Evangelio», en la búsqueda del amor. En este impulso del alma, que compromete a toda la persona para ponerla a disposición de Dios, el religioso elige un

LG. 44 a., PC. 5.

original proyecto de vida: hacer de los *consejos evangélicos* su «profesión», su principal compromiso en la Iglesia. De las tres realidades del celibato, de la pobreza y de la obediencia, hace tres medios convergentes para penetrar, con mayor profundidad, en el misterio de la Pascua del Señor y así amar *mas íreca e-r---* intensamente al prójimo, y participar más de lleno en la misión del Reino. Este compromiso lo expresa mediante los «votos u otros vínculos semejantes»⁷, que la Iglesia acoge en nombre de Dios⁸.

b) *Un modo de practicar los consejos que sus- 111 cita una nueva rorma de vida y una misión especial en la Iglesia.*

El miembro de un Instituto secular profesa los consejos evangélicos de un modo discreto, casi invisible, como una levadura escondida en la masa del mundo⁹. El «religioso», en cambio, los profesa de una manera visible, renunciando a la forma de vida habitual y a los valores incluidos en ella, para instaurar con plena libertad *una nueva forma de vida* en la que los valores trascendentes del Reino adquieren nuevo relieve, en cierta manera institucional, y donde la caridad encuentra condiciones privilegiadas para desarrollarse. Así, esta novedad desemboca necesariamente en la formación de un particular grupo social: la comunidad fraterna fundada en el común «seguimiento de Cristo según el Evangelio».

En fin, la vida religiosa es un nuevo tipo de existencia en el que todo el *espíritu del Evangelio* se expresa *en estructuras* de vidY-Widas por el mismo. Consigue el mismo «género de vida pobre y virginal que Cristo el Señor eligió para sí»¹⁰.

La Iglesia acoge con alegría este tipo de existencia consagrada: declara que «pertenece de manera indiscutible a su vida y santidad»¹¹, y le reconoce

LG. 44 a.
⁶ Cfr. LG. 45 e.
⁹ Cfr. PC. 1.
¹⁰ LG. 44 b.
¹¹ LG. 44 d.

una *función única e insustituible* en su misión de «signo e instrumento» de la salvación universal. La comunidad religiosa, realmente, por su misma 'originalidad, *expresa visiblemente el misterio eclesial de la salvación*: muestra la realidad y la potencia de la gracia de Cristo resucitado, capaz de reunir a los hombres a su alrededor, en una humanidad nueva, según los mismos principios que regirán a la comunidad eterna. Esta función de ser los signos escatológicos del Reino, los «testigos de la Ciudad de Dios», la ha expresado el Concilio con fuerza ¹²; y Pablo VI la destaca en su exhortación ¹³, pues ha llegado a ser más urgente en la nueva «ciudad secular» que corre peligro de olvidar su último destino y la necesidad que tiene de Cristo, para la «integridad» de sus compromisos temporales. Este «testimonio» excepcional (Pablo VI) es, pues, el, servicio fundamental que todos esperan de los religiosos.

Las verdades precedentes nos hacen ver la enorme capacidad de la vida religiosa para hacer resaltar las mismas dimensiones de la existencia bautismal:

- 1) *crisológico-teologal*: está transida por un poderoso lanzamiento de amor hacia Cristo y el Padre;
- 2) *eclesial*: es para los hombres un signo del misterio de la Iglesia y abarca una parte viva de su misión;
- 3) *escatológica*: afirma que el dinamismo de la pascua de Cristo actúa en la historia humana.

112 c) Valor permanente del compromiso definido.

Hoy resulta importante subrayar una característica de la consagración religiosa: su aspecto de elección definitiva, traducida en un «estado de vida».

La opción vocacional, hecha por el religioso en la profesión perpetua de los votos, ha sido puesta en crisis por el actual proceso de secularización. Las ciencias antropológicas han hecho no pocas críticas, tal vez útiles y objetivas, de la vida religiosa. Pero más de uno ha ido demasiado lejos, hasta afirmar

¹²MI 44 c, 46 b, 38 a.

¹³Cfr. ETC. 1, 3, 13, 31, 34, 43, 50, 55.

que la consagración religiosa de por sí, no puede ser sino sólo temporal.

No cabe duda de que puede haber compromisos «religiosos» temporales dignos de todo elogio; pero, en tales casos, no se trata de una *opción definitiva* propia de la misma esencia de la consagración religiosa.

Con la profesión de los votos perpetuos, no se realiza sólo un «acto»; mas bien se acepta *un proyecto para toda la vida* por amor del Reino de Dios, cuyos valores trascienden por sí mismos toda situación transitoria. Es expresión de una firme personalidad el saber comprometerse para toda la vida. Por esto, precisamente, tales vocaciones suponen un don particular del Señor.

Es cierto que la libertad humana puede destruir hoy lo que edificó ayer, y se dan «casos» en que el religioso puede y debe cambiar su estado de vida. Lo que constituye la grandeza de la libertad personal no es su indiferencia o posibilidad de cambiar, sino la opción ante los grandes valores y la *fideliad* en vivíroslos. Y la fidelidad adquiere su plena expresión en ese entregarse a sí mismo *hasta la muerte*. Querer defender que la fidelidad es imposible, no sólo es desconocer la riqueza del pacto de Alianza del Señor sino despreciar la más noble expresión de la libertad humana y del amor. («Ser persona es ser fiel».) ¿Cómo se explicaría, si no, la vida de Cristo, de sus apóstoles, de sus santos? Si Don Bosco hubiera pensado que su vocación era sólo temporal y que tendría que considerarla de nuevo a la luz de otros valores descubiertos más tarde, no hubiera nunca profundizado en el contenido de los supremos valores elegidos ni hubiera encontrado la energía heroica para superar tantas dificultades como le sobrevinieron en la vida.

5. Los religiosos de vida activa.

La vida religiosa, modo especial de vivir la consagración bautismal, implica una diversidad de realizaciones concretas, conforme a la diversidad de carismas. «Nada más equívoco hoy que esos estudios

de carácter general sobre los diversos aspectos de la vida consagrada que no subrayan la variedad de aplicación que supone la vida monástica o la de los institutos dedicados al apostolado ¹⁴. Ahora bien, nuestra Congregación es un auténtico instituto religioso, pero de vida activa: acepta, pues, plenamente las características de la consagración religiosa, pero las vive según su propia vocación de servicio a la juventud pobre. Claro es que esto implica nuevos aspectos de particular importancia para la renovación.

114 a) *Aspecto particular de los institutos de «vida activa».*

El Concilio ha expresado en fórmulas felices la originalidad de los institutos de vida activa: están «dedicados a las diversas obras de apostolado». Dentro de la vocación de todos los institutos, éstos tienen su *misión más específica: c plir* en la Iglesia un *servicio pastoral o caritativo preciso*, según el propio carisma recibido del Espíritu. La actividad apostólica no es para ellos un hecho difuso o marginal: es reconocida en su nobleza y utilidad especial: «Pertenece a la naturaleza misma de la vida religiosa, puesto que la Iglesia les ha confiado el ejercer, en su nombre, la propia caridad» ¹⁵. En realidad, ella recoge el interés de estos religiosos, llena sus jornadas, les dicta un determinado estilo de vida «activa», en una palabra, realiza la *unidad concreta* de este género de existencia cristiana.

Este hecho aporta una novedad a las relaciones entre los dos aspectos de testimonio y de servicio que la vida religiosa cumple participando en la misión eclesial de signo e instrumento de la salvación. Mientras que en las órdenes contemplativas o monacales, brilla, sobre todo, el testimonio, en las congregaciones de vida activa *se destaca el servicio eficaz*; en éstas últimas, el mismo testimonio se ex-

¹⁴ J. BEYER, S.I., prólogo al libro de P. OLPHE-GAILLARD, *Chrétiens consacrés*, Paris, Lethielleux 1971, p. 6.

¹⁵ PC. 8.

¹⁶ PC. 8.

presa más por medio del servicio, que por medio de un estilo «religioso» de la vida.

b) *La vida «religiosa» se vive en el servicio apostólico.* **115**

La acción apostólica expresa no sólo la función de testimonio, sino la misma vida religiosa. Los institutos de «vida activa» permanecen como auténticos institutos «religiosos»; pero las exigencias evangélicas, la búsqueda del amor más perfecto, la práctica de los consejos y la comunión fraterna se viven en el contexto y según las exigencias de la actividad apostólica que se lleva a cabo, y a ella aportan un enorme valor. Si la acción pastoral o caritativa es el eje de la organización de la vida concreta, *la consagración religiosa es su alma*. La vida religiosa se torna apostólica y el apostolado se torna religioso, en cuanto está comprometido a acentuar el espíritu de trascendencia y de búsqueda de Dios. Entre ambos elementos se da, en fin, una *integración vital*, un influjo recíproco, una ósmosis y un mutuo enriquecimiento, como lo confirma la famosa fórmula conciliar: «toda la vida religiosa de sus miembros debe estar imbuida de espíritu apostólico, y toda la acción apostólica, informada de espíritu religioso» ¹⁷.

De ello se sigue que los religiosos, siendo fieles **116** a su carisma y a su verdadera identidad en la Iglesia, son capaces de realizar su unidad vital en la dirección de *un sólo dinamismo*: logran su santidad personal y cumplen su testimonio religioso en el ejercicio sobrenatural de su apostolado. En la *rica síntesis* de su vocación, su dedicación a Dios es religioso-apostólica; y mediante su profesión, se comprometen a seguir a Cristo en su servicio activo al Padre, con la plena libertad de dicho servicio mediante la virginidad y la pobreza. En una sola entrega de amor, se sirve y se reconoce a Dios como Principio y Fin, tanto en la acción apostólica como en la observancia religiosa que la sostiene.

Todo esto puede aplicarse a la vida activa de los Salesianos de Don Bosco.

B) LA CONSAGRACION RELIGIOSA DE LOS SALESIANOS EN EL EJERCICIO DE SU MISION.

117 1. Don Bosco, fundador de un instituto religioso de vida activa.

Don Bosco ha sido llamado por Dios para realizar en la Iglesia un servicio apostólico juvenil y popular. En este clima ha vivido los diversos dones recibidos del Señor: su consagración sacerdotal y su carisma de fundador, pero también una entrega de sí mismo a Dios, conforme al más genuino espíritu evangélico. Iluminado por el Espíritu y siguiendo los consejos de personas competentes¹⁸ quiso claramente que sus colaboradores más íntimos estuviesen comprometidos en el desempeño de su misión, mediante la consagración religiosa¹⁹. Fundando la Sociedad de S. Francisco de Sales (18-12-1859), no tuvo otra finalidad que la de dar a la Iglesia *apóstoles totalmente consagrados* al servicio de los jóvenes²⁰.

118 El compromiso de nuestra renovación exige que se esclarezcan *las razones por las que Don Bosco ha unido la vida religiosa al servicio de los jóvenes pobres.*

En realidad, *dew_ ^sfaua*: uno puede dedicarse a la juventud abandonada, aun inspirándose en el estilo salesiano, sin ser religioso. Este es el caso concreto de nuestros colaboradores laicos y de muchos Cooperadores.

119 *Para nosotros*, hay dos puntos de vista en que aparecen las razones de la unión absoluta en el

¹⁶ Por ejemplo, Pio IX: Cfr. *Introducción a las Constituciones*, p. 24.

¹⁹ MIGUEL Rus, clérigo, fue el primero en emitir los votos, probablemente, el 25 de marzo de 1855.

²⁰ Cfr. primera redacción del art. 1 de las Constituciones de 1858 sobre el fin de la Congregación: «perfeccionarse a sí mismo imitando las virtudes del Salvador, especialmente en la caridad hacia los jóvenes pobres» (Archivo Salesiano, 022).

campo de la realidad concreta. En primer lugar, es preciso afirmar que se trata de un problema *vocacional*: no es cuestión de una ideología, es más bien la iniciativa gratuita del Espíritu Santo la que impulsó a Don Bosco a fundar una sociedad de educadores «evangélicos», en la que el estilo de vida activa estaba animado por la más auténtica consagración religiosa. Este es un hecho que se repite en la vocación de cada uno de nosotros: una verdadera llamada mete en un denso y único proyecto de «vida religiosa activa salaán̄a», sin que se resalte un aspecto con menoscabo da otro.

Pero aún hay otra razón, en cierto modo incluida en la anterior. En su celo, Don Bosco quería que sus Salesianos estuvieran prontos a comprometerse *de lleno* en la *l*Jfvación eficaz de millares de jóvenes, y en una obra *estable* y de larga *duración*. Ahora bien, el Espíritu Santo le hizo comprender, a través de la experiencia, todos *los recursos prácticos* y las promesas de fecundidad de la vida evangélica consagrada a esta misión. En realidad, la vida religiosa, ya se considere en su hecho institucional, ya en su dinamismo interior, tiende a reforzar la calidad y eficacia de nuestra actividad apostólica y &QUI que la caracteriza. Entre los dos aspectos hay una *profunda afinidad*, una «múltiple armonía»²¹, una congruencia interior y una misma orientación fundamental y dinámica hacia Dios, que explican la concreta unidad de la vida salesiana.

2. Cómo la consagración evangélica, con sus valores propios, anima nuestra misión.

Un texto conciliar puede servir de apoyo a nuestra reflexión; hablando de la profesión de los consejos evangélicos, el Concilio subraya la contribución de éstos al desarrollo de la persona: • «Los consejos... contribuyen no poco a la *purificación* del corazón y a la *libertad* espiritual; excitan continuamente el fervor de la *caridad*...; y, sobre todo... son capaces de asemejar más la vida del hombre cris-

²¹ Cfr. PO. 16 b.

tiano con la vida virginal y pobre que para Sí escogió Cristo Señor»²².

Otro texto interesante²³ señala cuatro ventajas que reportan los miembros de una institución religiosa: estabilidad, doctrina, comunión fraterna y libertad... En el caso de la vida activa, todas estas aportaciones positivas revierten en el ejercicio de la misión. Agrupémoslas junto a las tres series de valores que antes reconocimos en la consagración religiosa.

122 a) *La consagración evangélica, con sus valores cy_list2legicos, anima nuestra misión.*

La misión que realizamos en favor de los jóvenes y adultos es algo muy distinto de una obra filantrópica. Es una empresa divina, que supone en nosotros un *sentido radicar de Cristo-Dios y su Reino*. Todo viene de El que nos manda como simples servidores y nos anima con su propia caridad para con el Padre y para con las almas. Y todo va dirigido a El, pues es el fin específico de nuestro trabajo educativo; es el de llevar a los jóvenes a Cristo y al Padre.

Sin duda, que no es necesario ser religiosos para tener este sentido y este amor de Dios y de su gloria. El Concilio afirma, por ejemplo, que el sacerdote secular encuentra en su consagración y en su ministerio sus propios recursos espirituales²⁴. Pero es significativo que, a renglón seguido, lo invite a intensificar ese amor apostólico mediante la práctica de la obediencia, del celibato y de una cierta pobreza, según el espíritu del Evangelio²⁵. Esto es lo que *opera en nosotros* la consagración religiosa. En realidad, la consagración_ está caracterizada por la radicalidad de su dinamismo: es liberación para cumplir una «seuela Christi» (seguimiento a eTresto) integralmente evangeTiCi; es una respuesta y una entrega total de uno mismo a Dios que nos consa-

²² LG. 46 b.

²³ LG. 43 a.

²⁴ Cfr. PO. 12-14.

²⁵ PO. 15-17.

gra a Sí. En la medida en que aceptamos y vivimos esta realidad, nuestro compromiso pastoral adquiere toda su *garantía de eficacia y autenticidad sobrenatural*. Nos ayuda a anunciar a Cristo como Verbo de vida «que nosotros contemplamos y palpamos nuestras manos»²⁶ en una intimidad especial, a reconocerlo y servirlo en sus miembros²⁷, y a conducir hacia el Padre a los jóvenes que el bautismo ha regenerado como «hijos de Dios».

Nuestro crecimiento interior impide que nuestra actividad se rebaje a una iniciativa meramente humana. «Informada de espíritu religioso»²⁸, nuestra vida recibe un impulso filial y sacerdotal: se torna liturgia vivificada por el celo ardiente de la gloria de Dios que tanto brilló en nuestro Fundador.

b) *La consagración evangélica anima con sus valores eclesiales nuestra misión.* **123**

Nuestra misión es obra eclesial, en cuanto que es la Iglesia quien manda a la comunidad salesiana a trabajar «en su nombre»²⁹ y en cuanto que llevamos a los jóvenes el amor salvador que la Iglesia siente por ellos.

Nuestra tarea exige equipos bien amálg amados, coherentes en el método y en la acción; exige además un espíritu de familia especialmente cordial; todo esto está apoyado en los valores evangélicos de la vida religiosa. Don Bosco era extremadamente sensible a las *consecuencias «fraternas» de nuestros votos*, vínculos de amor³⁰. En la medida en que los practicamos, contribuyen no poco a profundizar y a establecer los vínculos de nuestra comunión, a reforzar la cohesión y el dinamismo apostólico de nuestras comunidades y a irradiar juntos el espíritu salesiano. También *a nivel inspectorial y mundial*, la comunidad religiosa da pie para constituir y acrecentar incesantemente, en el tiempo y en el espacio, un precioso caudal de tradiciones espirituales, pas-

²⁶ I In. 1-1.

²⁷ Cfr. PC. 8.

²⁸ PC. 8. ²⁹

PC. 8.

³⁰ Cfr. *Introducción a las Constituciones*, p. 24.

torales y doctrinales que aseguran la unidad y el incremento de nuestro carisma en favor de la Iglesia y en servicio del mundo.

Los valores evangélicos de la vida religiosa con, tribuyen además a *nuestro servicio para la salvación integral de los jóvenes* y de las clases populares, y al espíritu de celo y de bondad afectuosa con que debemos cumplirlo. Nos permiten realizar el «coetera tolle» que condiciona la plenitud del «da mihi animas»: de hecho, nos tornan más disponibles tanto en nuestra vida exterior como en la interior.

El Salesiano renuncia a tener hijos mediante el matrimonio, para querer como propios, a los jóvenes con quienes vive y trabaja. Renuncia a poseer bienes de fortuna para ponerse a sí mismo, como todas las cosas que recibe, a disposición de los pobres. Renuncia a disponer de la vida a su antojo, para ser enviado a donde el servicio sea más necesario. Su espíritu religioso le ayuda a estar «dispuesto a soportar... y a afrontar» todos los sacrificios que le exige este servicio ³¹.

124 La vida evangélica hace al Salesiano no sólo disponible, sino hábil en su tarea. Su castidad da a sus relaciones de paternidad espiritual, transparencia y fuerte simpatía. Su vida de entrega libre lo vuelve connatural en su compromiso de educación liberadora: puro y amable, sabrá formar a los jóvenes en la pureza y en el amor; pobre, sabrá educarlos en el sentido cristiano del uso de los bienes; obediente, sabrá iniciar en la verdadera libertad sus compromisos de la vida.

125 c) *La consagración evangélica anima con sus valores escatológicos nuestra misión.*

Toda misión apostólica, y particularmente toda proclamación de la Palabra, para ser eficaz tiene necesidad de estar confirmada «por las señales que la acompañan» ³².

³¹ Cfr. Constituciones, art. 188, y Sistema preventivo, Reglam., art. 97.

³² Mc. 16, 17-20.

La señal más elocuente es el mismo testimonio de la vida del mensajero.

Ahora bien, nuestra consagración religiosa aporta *una fuerza especial a este testimonio*, porque nos compromete a vivir precisamente los valores evangélicos que debemos enseñar a nuestros jóvenes. Nos resulta más fácil anunciar el Evangelio, en la medida en que nuestra vida individual o comunitaria lo irradia permanentemente.

Son múltiples las realidades decisivas de las que ofrecemos un testimonio vivo: Dios existe, su amor es más que suficiente para llenar una vida... Pero la práctica generosa de los tres consejos tiene una particular fuerza educadora porque precisamente los jóvenes son mucho más sensibles a los tres bienes fundamentales: «las fuerzas del amor, la necesidad de poseer, y la libertad de disponer de la propia vida» ³³. El apóstol religioso tiene en un gran aprecio esos valores, pero su vida consagrada es una protesta a sus desviaciones (erotismo, riqueza injusta, poder opresivo), manifiesta sus límites, y anuncia la victoria sobre los mismos en la pascua del Cristo Libertador.

3. Con nuestra consagración religiosa contribuimos a la vitalidad de toda la gran familia salesiana.

La consagración religiosa salesiana se vive en un contexto en el que debe parecer no como un privilegio de mayor perfección con respecto a los demás, sino como una vocación *de mayor servicio*, o por así decirlo, como un «derecho de los otros» en favor de los cuales el Señor nos ha llamado y consagrado. En la Iglesia, todo carisma se da para el bien de la Comunidad.

Desde este punto de vista, se observa que la consagración religiosa de los Salesianos es indispensable en el conjunto de los grupos de la «familia salesiana», aunque vivan y participen de su misión y de su espíritu grupos importantes que no son «re-

" ET.

ligiosos». La Congregación, en verdad, según los requisitos y exigencias, constituye el núcleo animador de esta familia. Con razón, pues, las otras agrupaciones nos piden que *seamos de verdad «nosotros mismos»*; esto es una invitación a redescubrir el dinamismo enriquecedor de nuestra consagración religiosa en la síntesis concreta de nuestra vida.

En una hora, como la actual, de profunda renovación de la familia salesiana, en la prometedora búsqueda de su genuina identidad y en la visión del bien inmenso que ha sido llamada a desempeñar en favor de tantos ambientes juveniles y populares, es importante sentir esta invitación a la autenticidad. Sobre todo, una más viva conciencia del aspecto religioso de nuestra vocación, nos hará más capaces para ayudar a los Cooperadores y demás grupos laicos a que vivan su vocación, con un sentido más vivo del Evangelio y de las bienaventuranzas.

127 4. Es urgente hacer una síntesis de nuestra actividad.

El programa de vida que nos ha dejado Don Bosco nos incita a meditar sobre *dos afirmaciones complementarias*:

— «El Salesiano es más auténticamente religioso, cuanto más apóstol es», ya que su concreta vocación apostólica le hace comprender lo indispensable que resulta su consagración religiosa, para sí y para los demás.

— El Salesiano es más auténticamente cuanto más religioso es, ya que su concreto espíritu religioso lo impele a expresar su total entrega a Dios en una generosa actividad apostólica.

El «buen apóstol» salesiano anhela vivir, como Don Bosco, en unión con Dios; y el «buen religioso» salesiano es aquel que «da la vida» por los jóvenes.

El Espíritu Santo llama al Salesiano a un género de vida cristiana, a la vez apostólica y religiosa. Por eso, le da *la gracia de la unidad*, para que viva el dinamismo de la actividad apostólica y la plenitud

CAPITULO QUINTO

FORMA DE LA CONGREGACION SALESIANA

INTRODUCCION

Renovación de la forma de la Congregación.

128 1. La forma.

Llamamos «*forma histórica concreta*» de la Congregación, la forma por la cual ella existe, en la Iglesia, como Instituto religioso de vida activa, que encarna su espíritu, su vida y su acción en un conjunto de *estructuras institucionalizadas*: la forma de la comunidad, en los distintos niveles, los modos concretos de practicar los votos, la vida fraterna, la oración, las relaciones con la Iglesia y el mundo, la formación, los órganos de gobierno y los modos de ejercer la autoridad, los varios tipos de actividades y de funciones que requieren leyes o que reclaman tradiciones y costumbres diversas.

Llamamos luego «*forma canónica*» de la Congregación, aquella por la cual, entre los diversos tipos de Institutos religiosos, es catalogada como Congregación clerical exenta.

129 2. La renovación de la forma.

El problema que se nos presenta es éste: ¿cómo vivir, con la ayuda del Espíritu Santo, nuestra forma de vida de religiosos activos en la Iglesia hoy?

a) *Textos del Magisterio.*

Señalemos las indicaciones dadas por el Concilio en el «PC.»:

1. *Para todos los Institutos*, el modo de vivir, de rezar y de obrar (y de gobernar) debe adaptarse convenientemente a las condiciones físicas y psíquicas actuales de los religiosos; a las condiciones económicas, sociológicas y culturales del momento y

del lugar; a las exigencias del apostolado ¹. Es necesario añadir a estos criterios, los deducidos de la renovación de la eclesiología y de las iniciativas de la Iglesia ².

2. *Para los Institutos de vida activa*, la vida religiosa dedicada a obras apostólicas reviste múltiples formas ³. Estos Institutos adapten convenientemente sus observancias y sus usos a las exigencias del apostolado al que se dedican, teniendo en cuenta cada uno su carácter original, de modo que la vida de los miembros al servicio de Cristo se sostenga con medios propios y que respondan a la finalidad ⁴.

b) *Criterios de renovación.***130**

A la luz de dichos textos, podemos reducir a tres los criterios de la renovación institucional:

1. Los cambios del mundo que tocan a las personas y a los grupos sociales en su ser, en sus maneras de vivir y en sus relaciones.

2. Los cambios operados por la misma Iglesia, a partir de la eclesiología y de la constatación del proceso de secularización: la Iglesia, Pueblo de Dios y Cuerpo de Cristo encargado de significar y de llevar la salvación al mundo, siente la necesidad de renovar su aparato institucional para expresar mejor su Misterio y servir más eficazmente a su misión.

3. La naturaleza original de *nuestra Sociedad*, que es un Instituto de vida activa: este hecho nos hace particularmente sensibles a las *urgencias* apostólicas actuales según el espíritu de flexibilidad y creatividad que Don Bosco nos ha legado.

Los elementos permanentes son aquéllos de los cuales

se derivan los capítulos anteriores: misión y espíritu propios y consagración en una forma estable de vida fraterna con la profesión de los consejos evangélicos.

¹ PC. 3; cfr. 20.

² Cfr. PC. 2.

³ PC. 8.

⁴ Estos textos fundamentales deben complementarse con la «*Ecclesiae Sanctae*» II, 16-18, 25-27, y con la «*Evangelice Testificatio*», 32-28.

En los tiempos de Don Bosco y en los cien años de vida de la Congregación, estos elementos se han encarnado en formas institucionales que no han podido evitar el proceso histórico y las imperfecciones que normalmente le son inherentes. Estas imperfecciones, por su naturaleza, llevan consigo el riesgo de la esclerotización y del formalismo ⁵ que aprisionan el espíritu. En una época de reconsideración y de mutaciones, como la nuestra, es, pues, normal que los Salesianos verifiquen las formas externas que salvaguardan el empuje vital de su vocación.

131 LOS ARGUMENTOS QUE TRATAMOS

Remitiendo a otros esquemas el estudio más amplio del contenido de la Forma de la Congregación, nos parece necesario aclarar en este documento, por su naturaleza, estos tres puntos:

- A. La acción exige estructuras flexibles: nuestro modo de ser y de vivir tiene necesidad de aceptar plenamente, sin arriesgar la consagración, el estilo de vida de los religiosos activos.
- B. La Congregación tiene necesidad de ser descentralizada, sin que esto sea un peligro para la unidad.
- C. La eficacia de nuestra acción pide que las funciones originales de los miembros sean revalorizadas ⁶.

A) EN CUANTO INSTITUTO DE VIDA
APOSTOLICA, DEBEMOS ACEPTAR
PLENAMENTE EL ESTILO DE VIDA DE
LOS RELIGIOSOS ACTIVOS.

- 132 1. Don Bosco funda una verdadera Congregación religiosa, pero con características propias.

5 ET. 12.

Cfr. P. STELLA: *La Sociedad salesiana en D. Bosco*, vol. I, cap. 6, pp. 129-165. M. MIDALI, *Carisma salesiano e institución salesiana*, en el «Carisma permanente de D. Bosco», LCD., 1970, pp. 123-155.

a) Don Bosco funda su Congregación.

Un fundador tiene seguramente, bajo el impulso carismático del Espíritu, la idea y la fuerza de trazar vías nuevas, aun cuando se inspire en situaciones contemporáneas a él y, en cierta medida, semejantes a las que él quiere crear. Esto se verifica en el estilo de vida religiosa activa que Don Bosco quiere para sus hijos. Funda—su Congregación, cuando, en Italia, se ponía en discusión la reputación de los religiosos y el sentido mismo de su existencia. La funda y quiere que se distinga por su extraordinario dinamismo pastoral para dar precisamente una respuesta a urgencias sociales y eclesiales muy concretas.

- 1) *Es una Congregación de religiosos, que están juntos con todos los hombres, sus hermanos.* **133**

Externa y socialmente sus religiosos salesianos no conservan ninguna de aquellas exterioridades que podían inducir a representárselos de modo desfavorable y chocante, pues entonces había sentimientos de aversión hacia los «frailes», fomentados por experiencias negativas y decadentes de la vida religiosa de los últimos siglos. Don Bosco quiere que no exista separación alguna entre los Salesianos, religiosos nuevos, y los hombres de su tiempo: no los distingue hábito especial alguno, están insertos en el pueblo, permanecen auténticos ciudadanos. Esta preocupación se refleja hasta en la terminología que adopta: da a la Congregación el apelativo de «sociedad»; llama a los superiores con los términos propios del lenguaje corriente: director, inspector; los miembros conservan el derecho de propiedad: «El Señor se ha servido de nosotros para proponer un nuevo modelo en lo que se refiere al voto de pobreza, según las necesidades de los tiempos» ⁷.

7 MB. IX, 502.

134 2) *Es una Congregación al servicio de los hombres, sus hermanos.*

No sin fundamento, aunque sí exageradamente, en el ochocientos, se acusaba a los religiosos de ser parásitos inútiles de la sociedad. Don Bosco, a sus religiosos, grandes trabajadores, les pide más espíritu de oración que largas oraciones: «La vida activa a la que mira principalmente la sociedad, hace que los socios no puedan realizar muchas prácticas de piedad en común»⁹. Su trabajo es un servicio explícito y permanente a la sociedad y particularmente a aquellos que tienen necesidad de ser más ayudados. Para Don Bosco la vida espiritual florece en la caridad concreta, y e a n e e a. o lene una dimensión social. El Salesiano civiliza evangelizando y evangeliza civilizando.

135 **b) Don Bosco y su espíritu creativo.**

Ya desde un principio y en no pocos asuntos importantes, Don Bosco había mostrado las características de su espíritu: ni estancado o inerte, ni cerrado, ni apegado a una u otra de sus experiencias. Mira, más bien, si son válidos, y si se relacionan con el desarrollo de los acontecimientos. Tiene el espíritu atento a las iniciativas que surgen a su alrededor, dispuesto a asimilar con enorme intuición cuanto halla asimilable y útil para realizar su multiforme obra de caridad. Y todo lo piensa y rehace a medida que los tiempos, con sus signos y sus urgencias, sugieren cambios. Cuando se le interpone un obstáculo y no puede removerlo, lo rodea y sigue adelante. Para promover la educación de los jóvenes artesanos, emplea primero los contratos de trabajo, y organiza después él mismo los talleres. En 1850, funda la Sociedad de Mutua Ayuda para los jóvenes de la Compañía de San Luis, pero luego se adhiere a las iniciativas de las sociedades obreras. Planifica los miembros externos a la sociedad Salesiana, entre 1864 y 1874, pero está dispuesto a aplicar de

⁹ Constituciones, 152.

nuevo su idea en la Unión de los Cooperadores Salesianos.

La misma condición de Congregación clerical exenta sólo tenía sentido para Don Bosco, en cuanto respondía a su vocación educativa universal, en sintonía con la cambiante vida del mundo moderno, más allá de los confines locales y libre de tendencias estrechas y centralizadoras. Don Rinaldi expresó bien esta realidad: «El espíritu nuevo que Don Bosco había impreso a las Constituciones levantó muchos obstáculos a la aprobación; pero él trabajó, insistió, rezó..., y esperó, durante quince largos años, admitiendo en sus Constituciones sólo aquellos cambios que podían conciliarse con su *índole moderna*, ágil, fácilmente adaptable a todos los tiempos y lugares. El había ideado una pía sociedad que, aun siendo una *verdadera congregación* religiosa, no tuviese el aspecto externo tradicional: le bastaba que tuviera el espíritu religioso, único factor de la perfección de los consejos evangélicos; en lo demás, creía que *podía adaptarse muy bien a las exigencias de los tiempos*».

Esta elasticidad de adaptación a todas las formas de bien, que continuamente surgen en el seno de la humanidad, constituye el espíritu propio de nuestras constituciones⁹.

Esta apertura a los tiempos, esta agilidad mental, esta especial creatividad que consiste en saber reelaborar las propias iniciativas y las de los demás, hoy más que nunca, deben penetrar en el corazón de los Salesianos e inducirlos a redescubrir la vitalidad que proviene de la simpatía y de la consonancia con este espíritu de Don Bosco.

2. Aspectos de nuestra renovación como instituto 136 de vida activa.

- a) *Un ambiente de vida (ET. 33) que asegure nuestra autenticidad espiritual de educadores religiosos.*

El Concilio ha hablado también de adaptación a las «condiciones físicas y psíquicas» de los religio-

ACS. 1923, p. 41.

sos de hoy. Esto debe ir al mismo paso que la adaptación a las urgencias apostólicas del mundo. El Salesiano no puede cumplir su acción con eficacia sino en la medida en que es un «hombre interior»¹⁰, capaz de mantener su libertad espiritual y de resistir a la «fuerza de desgaste» de la actividad múltiple y a las tentaciones reales del mundo. Una verdadera vida espiritual no es posible, para el apóstol y para la Comunidad de apóstoles, si no hay ritmos y lugares de reposo, de recogimiento, de descanso espiritual, que les permitan respetar las leyes de la pTiEbTOgía y salvar su equilibrio humano y religioso, amenazado continuamente por el régimen de tensión del mundo moderno¹¹.

Nuestras estructuras de vida deben satisfacer absolutamente esta necesidad. Sobre este punto, tenemos, como guía, la parte quizás más nueva y más original de la exhortación de Pablo VI: los números 32-38 de la ET. El Papa nos invita a adaptar nuestra forma de vida ordenándola a la construcción del «hombre interior»: «Un excesivo deseo de flexibilidad y de espontaneidad creativas puede, en efecto, llevar a tachar de rigidez aquel minimum de regularidad en las costumbres que exigen ordinariamente la vida de Comunidad y la maduración de las personas»¹². La Comunidad religiosa debe permanecer en «un ambiente de vida», que, ofreciendo «el contexto fraterno de una existencia regular con sus normas libremente aceptadas», permite a cada uno el llegar a ser un hombre «unificado y abierto»¹³, cuya existencia va cristianizándose poco a poco en profundidad, según las bienaventuranzas evangélicas¹⁴. Solamente así, el Salesiano podrá asegurarse, en medio de los jóvenes, inmersos en el mundo, una presencia «cualificada».

1. ET. 32.
11 ET. 33.
12 ET. 32.
13 ET. 34.
14 ET. 36.

b) *Un estilo de vida y una presencia «adaptados a las necesidades del apostolado» salesiano de hoy*¹⁵.

Las mismas *estructuras sociales*, dadas por Don Bosco a la Congregación (el modo concreto de practicar los votos, el vivir juntos, nuestras formas de oración...), deben aparecer en su radical funcionalidad y relativa contingencia.

En efecto, nuestra «*presencia*», sobre todo en el mundo de los jóvenes, debe ser una actitud de atención y de voluntad de encuentro. Debe indicar que buscamos vivir con ellos para participar de sus ideales y sus empresas, de sus gozos y de sus penas. Es el deseo de evitar todo aquello que, en los modos de pensar, de hablar y de vivir, nos hace extraños o apenas aceptados. Una presencia de este estilo es una *obra de la Iglesia*: es participar, según «el carisma del Instituto»¹⁶, en la misión que la Iglesia ha reafirmado de sí misma: «estar en el mundo de hoy» para purificarlo, animarlo y salvarlo.

B) EN CUANTO INSTITUTO DE SERVICIO
APOSTOLICO VERDADERAMENTE ADAPTADO,
DEBEMOS ACEPTAR EL • RALISM•
LA B 111.

1. Necesidad de las estructuras de unidad.

137

Precisamente a partir de la unidad, es decir del hecho de ser ellos mismos y de la voluntad de adoptar los medios eficaces para serlo, los Salesianos podrán realizar su misión en una diversidad de modos adecuados de pastoral.

La unidad en la misión, en el espíritu vivido en toda su riqueza, en los valores de la consagración apostólico-religiosa, la unidad en la realidad de una comunión de todos los grupos y de todos los miembros en una institución jurídica reconocida por la Iglesia, debe ser firmemente mantenida y realizada por medio de estructuras de corresponsabilidad, de

¹⁵ PC. 8.
¹⁶ ET. 32.

formación, de comunicación, de intercambio y de gobierno muy adecuadas y eficientes. Precisamente porque la unidad, hoy, se entiende, cada vez más, como un acto del espíritu corresponsable, capaz de diálogo e irradiante de salesianidad, y no como fruto de la ley.

138 2. Razones actuales de la descentralización.

a) *La Iglesia.*

El Vaticano II, al subrayar los aspectos de comunión del Pueblo de Dios, enriqueció la visión jerárquica del Vaticano I.

La Iglesia universal, hoy, es sentida como una «comunidad de Iglesias particulares», unidas en Cristo y en su Vicario, que preside en la caridad. A partir de esta unidad y de esta comunión, la Iglesia puede hacerse sierva del mundo al que desea animar y evangelizar, y que aparece marcado con el pluralismo de sus pueblos y de sus culturas.

b) *Los religiosos de vida activa.*

Los religiosos de vida activa son Iglesia y porque, en la Iglesia, se presentan como un organismo más disponible a la flexibilidad y más en conexión con la vida, por su naturaleza, deben realizar su misión apostólica en una diversidad de modos adecuados de pastoral ¹⁷.

c) *Los Salesianos.*

La razón de ser de los Salesianos en la Iglesia es la salvación de los jóvenes de los ambientes populares, en contextos socio-culturales muy diversos. Nuestra acción es eclesial, inserta, por consiguiente, dentro de la pastoral de conjunto de la Iglesia local. Por esto, la pastoral adecuada y eficaz de una Congregación mundial supone necesariamente el pluralismo ¹⁸.

¹⁷ Cfr. nn. 30-33.

¹⁸ Cfr. más difusamente los nn. 28, 30, 33, 78-84.

3. Puntos de aplicación del pluralismo y de la flexibilidad.

La aplicación concreta de este pluralismo consiste en reconocer la *relativa autonomía* de cada inspección (o grupo de inspecciones según las unidades nacionales o culturales). Cada una de ellas es una comunidad vital y una unidad institucional que tiene la tarea de realizar la misión de Don Bosco en la Iglesia local. La Inspección debe atender a las estructuras de unidad con el centro y a las suyas propias, pero también a aquellas que le permitan realizar la misión salesiana conforme a las exigencias locales.

Es necesario, entonces, aceptar lealmente, como exigencia de la misión, la descentralización y el pluralismo que de ella se deriva:

— en el tipo de pastoral salesiana de jóvenes y adultos: determinación de actividades, de obras y de experiencias;

— en la formación que prepara para estos modos de acción;

— en la legítima variedad de los modos de expresión de la salesianidad, según las características culturales y religiosas de cada una de las regiones.

Tal pluralismo, que proporcionalmente ha de llegar aún hasta las comunidades locales, permitirá a los Salesianos expresar la riqueza de su carisma para un mejor servicio a la Iglesia.

C) EN CUANTO INSTITUTO DE VIDA FRATERNA APOSTOLICA, DEBEMOS REVALORIZAR LA FIGURA DE LOS SOCIOS, AFIRMANDO LA IGUALDAD FUNDAMENTAL Y ESPECIFICANDO LAS FUNCIONES.

Premisa.

140

Una de las características, que los biógrafos de Don Bosco creen que ha de subrayarse en él, es «la tendencia a la acción; más aún, una tendencia a la actividad. a menudo, estimulada por el apremio y

con la conciencia de una misión divina». Esta actividad es una espiritualidad de vida activa que lo distingue del mismo Francisco de Sales y de cuantos, no obstante su vida de intensa laboriosidad, en la propia conciencia espiritual, dan amplia cabida al empeño psicológico y *psicosensorial* para llegar a un estado de unión con Dios en la oración»¹³.

Muchas «creaciones» de Don Bosco manifiestan su espíritu práctico, y la «figura» de sus salesianos, sacerdotes y coadjutores, se coloca en el contexto propio de esta iniciativa espiritual.

141 1) El Salesiano sacerdote.

a) *La «crisis de identidad» del Salesiano, hoy.*

Hoy, el Salesiano sacerdote puede resentirse con las profundas interrogaciones e inquietudes que atormentan al sacerdote, en general.

Los laicos sustituyen al sacerdote como figura central en la enseñanza, en la educación popular, en la asistencia social, en la ayuda a los países en vías de desarrollo, como animadores culturales y consejeros matrimoniales y, a veces, también como especialistas en catequesis y evangelización creativa. ¿Qué le queda?

142 b) *«Su identidad».*

Objeto de su acción sacerdotal específica e insustituible es este mundo que se configura con determinadas características²⁰, y que reconsidera, por así decirlo, las múltiples tareas que antes desempeñaba en forma subsidiaria. El sacerdote es el hombre espiritual que debe tener siempre, ante sus ojos, la imagen de Cristo, siervo y pastor. Su ministerio es un servicio de virtud activa, propiamente escatológica; sus signos visibles son, aunque por título diverso, la predicación evangélica y la acción sacra-

¹³ P. STELLA, *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica*, PAS-Verlag, II, p. 15.²⁰
Cfr. nn. 31-33.

mental²¹. El, por su consagración y públicamente, anuncia a Cristo salvador de «este» mundo, reúne a los cristianos, como hermanos, los unifica en el sacrificio de Cristo, y como auténtico guía, los conduce al Padre, a través de Cristo, en el Espíritu»²². Este misterio Pascual es el principio de identidad del sacerdote.

c) *El Salesiano sacerdote.*

143

El Salesiano sacerdote está llamado a ejercer este mismo ministerio especialmente entre los jóvenes más necesitados y según el espíritu de Don Bosco. Trabaja en un sin fin de compromisos y ocupaciones, según los lugares y las circunstancias, prefiriendo siempre lo que los jóvenes más estiman, aman y esperan de él, para entregar lo que él sólo, por gracia de Dios, puede entregarles.

d) *El contexto de su misión de educador de la fe.* 144

El Salesiano sacerdote debe proponerse de nuevo, a sí mismo, como ideal y como criterio de su actividad educativa, la grandísima capacidad de adaptación a los tiempos que poseía Don Bosco. Si hoy, por ejemplo, se notan, entre otras cosas, como hechos distintivos de las relaciones entre los hombres, el sentido de la responsabilidad común en las cosas que conciernen a todos, una nueva concepción de la autoridad y de las relaciones interpersonales y la conciencia de la dimensión global, que tiene la justicia en el mundo, en una sociedad que se desarrolla, el Salesiano debe tener la preocupación de adquirir esta nueva sensibilidad que lo capacitará para ejercer su propio ministerio pastoral en un mundo de jóvenes que viven en este contexto.

No sólo, sino que también toda la Comunidad salesiana, de la cual es parte viva, debe desempeñar su acción pastoral con la conciencia de estas nuevas situaciones. En su caridad pastoral, consagrada por

²¹ PO. 12.
²² P. 6.

el Orden, encontrará un elemento básico de cohesión, de educación y de guía.

145 2) El Salesiano coadjutor.

1. *La idea de Don Bosco.*

Don Bosco ya encuentra la figura del hermano lego en otros Institutos, entre los Pavonianos de Brescia, por ejemplo. En este sentido, no es original su religioso laico. Pero, con el sentido práctico que lo distinguía, asimila la idea y la adapta para aplicarla al complejo mundo de sus iniciativas: introduce al «Coadjutor» en su organización, lo hace típo-grafo, zapatero, herrero, fac-totum (como la figura del Coadjutor Rossi), y lo lanza también hasta el máximo de sus posibilidades (Dogliani, apreciado maestro y discreto compositor).

2. *Las características fundamentales.*

Las características fundamentales del Salesiano coadjutor y las relaciones de integración que tiene con el ministerio del Salesiano sacerdote podrían delinearse brevemente así:

- 146 a) *Igualdad fundamental.* Don Rinaldi escribía, en 1927: «Cuando Don Bosco comenzó a pensar en la fundación de una nueva sociedad religiosa, quiso que todos los miembros, sacerdotes, clérigos y laicos, gozasen de los mismos derechos y privilegios... Los coadjutores no constituyen un segundo orden, sino que son verdaderos Salesianos obligados a la misma perfección y a ejercer idéntico apostolado que forma la esencia de la Sociedad Salesiana»²³. Igualdad fundamental, pues; la única consagración religiosa y la idéntica misión apostólica fundamentan la igualdad entre coadjutor y sacerdote; donde ésta no exista, no puede haber, ni siquiera, una auténtica vida comunitaria.

- 147 b) *Integración de las tareas.* Si la idéntica misión apostólica es una realidad compleja, las diver-

²³ ACS. 24 de julio de 1927, p. 574.

sas tareas, desempeñadas por cada miembro, debe corresponder a la vocación de cada uno. Más allá de los «derechos y de los deberes... que tienen su origen en el Orden sagrado», más allá del servicio que el Salesiano sacerdote, en el interior de la Comunidad ideada por Don Bosco, debe aportar a ella por la caridad pastoral consagrada por el Orden, se abre al coadjutor una gran variedad de ministerios,¹ algunos de los cuales están más en consonancia con su vocación laical que no con la sacerdotal.

c) *Una profunda unidad.* Debe comprenderse 148 que es preferible crear en el campo de la educación de los jóvenes una profunda unidad de objetivos y de obras, antes que determinar rígidos límites y netas separaciones. Precisamente la diversidad de las funciones es motivo de unidad y eficacia apostólica, no de dispersión: ellas, en efecto, son juzgadas y vividas como elementos de solidaridad en la convergencia de las riquezas propias de cada uno, y como elementos de complementariedad para una mayor eficacia apostólica.

«Los hijos de San Juan Bosco tienen necesidad de protegerse, de complementarse, de proceder fraternalmente unidos en la actuación de las idénticas finalidades de su misión... Ellos no son elementos separados o divergentes, sino los herederos, los instrumentos, los ejecutores de un mismo divino programa»²⁴. Si esta verdad de la necesidad mutua y del mutuo servicio se asimila profundamente, todos descubrirán que, en la Congregación, sólo existe Cristo, que está sobre todos y que se completa en el ministerio de cada uno para la salvación de los jóvenes.

d) *La dimensión laical de la vocación del coadjutor.* La dimensión laical de la vocación del coadjutor presenta estos rasgos característicos:

— Vive con las características propias de la vida religiosa su vocación de laico, que busca el Reino de

²⁴ D. Ricaldone, ACS. 1939, p. 180.

Dios, tratando las cosas temporales y ordenándolas según Dios.

— Ejerce el sacerdocio bautismal, su función cultural, profética y de testimonio y su servicio real, de tal modo que participa verdaderamente en la vida y en la misión de Cristo dentro de la Iglesia.

— Realiza, con la intensidad que proviene de su consagración específica y por mandato de la Iglesia no en nombre .ro do como sim.le se,llar la misión de evangelización y de santificación no sacramental.

— Desempeña su misión de caridad con mayor entre'a, dentro de una Congregación que se dedica a la educación integral de los jóvenes particularmente necesitados.

— Finalmente, como religioso, anima cristianamente el orden temporal, habiendo renunciado a la secularidad, ejerce esta forma de apostolado de manera eficacísima, educando a los jóvenes a la animación cristiana del trabajo y de los otros valores humanos.

En muchos sectores podrá desempeñar un papel insustituible: «**Hay** cosas que ni los sacerdotes ni los clérigos pueden hacer y lo haréis vosotros», decía Don Bosco ²⁵. Es, pues, necesario, que se prepare a hacer experiencias más importantes que las intentadas hasta ahora; lo piden los tiempos actuales y la promoción de la vocación original del coadjutor.

150 3) El Salesiano diácono.

Don Bosco jamás rechazó el integrar, en su misión, como fuerzas eficaces y complementarias, las figuras eclesíásticas o laicas que le ofrecía su tiempo.

El Concilio ha revalorizado, en la eclesiología de la LG. ²⁶, la figura y las funciones del «Diácono». Es oportuno, pues, que la Congregación tenga en cuenta esta posibilidad, allí donde lo sugieran ne-

²⁵ MB. XVI, 312.

²⁶ LG. 29 y Carta Apostólica - Motu proprio «Sacrum Diaconatus Ordinern».

CAPITULO SEXTO**LA FAMILIA SALESIANA****INTRODUCCION****Las perspectivas de la «Familia» salesiana, hoy.****151 1. Necesidad del tema «Familia» en la renovación salesiana.**

Los Salesianos no pueden hacer una reflexión profunda e integral de su propia vocación en la Iglesia sin referirse a, todos los que con ellos son los cortadores de la voluntad del Fundador. Con este fin, procuran una mejor unidad de todos, aun dentro de la diversidad de cada uno.

152 2. El término «Familia».

La palabra evoca el hecho de relaciones interpersonales, como también un cierto estilo propio de estas relaciones en aquellos que viven el «espíritu salesiano», que es precisamente «espíritu de familia».

El término viene usándose continuamente en la tradición salesiana para indicar, en forma genérica, los vínculos existentes entre los Salesianos, las **HMA.**, los Cooperadores, los alumnos y los exalumnos.

Después de un examen atento, se llega a la conclusión de que el concepto de «familia» se aplica, en modo diverso, a los distintos grupos que la componen, según la naturaleza de sus relaciones. Los Cooperadores, por ejemplo, pertenecen a la Familia salesiana porque, tanto como asociación, como personalmente, asumen el compromiso de realizar, en el mundo, la misión que el Fundador les ha confiado, en unión con la Congregación y según su espíritu. Los alumnos y los exalumnos, por el contrario, pertenecen a la Familia salesiana en virtud de otro título, sobre todo, por el hecho de haber sido o seguir siendo los destinatarios de la educación sale-

siana que puede sugerirle varios tipos de compromiso apostólico.

A) EL HECHO Y EL PROBLEMA DE LA FAMILIA DESDE DON BOSCO HASTA HOY.

El problema surge a partir de un dato histórico complejo. Don Bosco para actuar su vocación de salvar a la juventud pobre y abandonada, buscó una amplia unión de fuerzas apostólicas en la unidad articulada y complementaria de una «Familia».

1. Don Bosco, Fundador carismático.**153**

Don Bosco, al fundar los Salesianos, las Hijas de María Auxiliadora y los Cooperadores, para que trabajasen en su misión y según su espíritu, dio a la Congregación Salesiana un papel especial.

Desde 1841 al 1888, manifestó, incluso ante la complejidad de *elecciones diversas*, una *homogeneidad de intención*: la de reunir, de algún modo, en un vasto conjunto, a todos aquellos que aceptaban trabajar con él. «... Debemos unirnos en estos tiempos difíciles...»¹. «Unirnos entre nosotros y todos con la Congregación... Unámonos, pues, mirando al mismo fin y usando los mismos medios para conseguirlo... Unámonos, como una sola Familia, con el vínculo de la caridad fraterna que nos impulse a ayudarnos y sostenemos mutuamente en bien de nuestro prójimo»².

Este *esfuerzo de unidad y de comunión*, aun en vida del Fundador, tomó formas diversas, según el grado de partitón y de las actividades a que se comprometían los miembros. Recordemos los hechos: servicio en el Oratorio de San Francisco de Sales; después de 1850, participación, en diversas formas, dentro de la Sociedad Salesiana, desde sus inicios (1855-1858); participación jurídicamente posible, aunque no claramente definida ni realizada de hecho, de «miembros externos», «afiliados» a esta

¹ Reglamento de Cooperadores. Inst. año 1876.

² *Bolletino Salesiano*, enero 1787, pp. 1-3. Art. de D. Bosco.

Sociedad, desde 1864 a 1874; unión espiritual con las Hijas de María Auxiliadora, a través de la persona del Rector Mayor, ya desde 1872, aproximadamente, hasta los inicios del siglo veinte; participación, finalmente, como Cooperadores, laicos o siásticos, desde 1874.

Existe una célebre página de Don Bosco que expresa este proyecto: «Una asociación importantísima para nosotros, alma de nuestra Congregación y que nos sirve de vínculo para obrar el bien, de acuerdo y con la colaboración de los fieles que viven en el mundo, es la Obra de los Cooperadores Salesianos. Tenemos la Pia Sociedad Salesiana para los que quieren vivir apartados y consagrados a Dios con la profesión religiosa. Tenemos el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora para las jóvenes que quieren imitar a los Salesianos, con respecto a las personas de otro sexo. Es necesario ahora que tengamos en el mundo amigos, bienhechores, personas, que, practicando todo el espíritu de los Salesianos, vivan en el seno de las propias familias, como hacen precisamente los Cooperadores Salesianos; son ellos nuestra ayuda en las necesidades, nuestro apoyo en las dificultades; nuestros colaboradores en lo que es necesario hacer a mayor gloria de Dios, y para cuya realización nos faltan los medios personales o materiales. Estos Cooperadores deben multiplicarse lo más posible...»³.

El pensamiento de Don Bosco, sobre los Cooperadores, debe ser completado con otra visión: aquella que los sitúa en el conjunto de la Iglesia local, permaneciendo fieles al espíritu salesiano. «He estudiado mucho —había dicho a Don Lemoyne el 16 de febrero de 1884— la manera de fundar los Cooperadores Salesianos. Su verdadera y directa finalidad no es la de ayudar a los Salesianos, sino la de dar una ayuda a la Iglesia, a los obispos, a los párrocos, bajo la alta dirección de los Salesianos, en las obras de beneficencia, como son los catecismos, la educación de los jóvenes pobres, etc. Ayudar a los Sale-

³ Proyecto sometido a deliberación en el Capítulo general I, 1-881, Manuscrito de D. Bosco.

sianos no es sino ayudar a una de tantas obras que se encuentran en la Iglesia católica. Cierto que a ellos se recurrirá en nuestras necesidades, pero ellos son instrumento en manos del obispo... no hay que tener celos de los Cooperadores Salesianos, puesto que pertenecen a la diócesis y, por otra parte, todos los párrocos y sus feligreses deberían hacerse Cooperadores»⁴.

2. Los distintos grupos y su historia: la conciencia de un bien común salesiano y de una unidad real.

a) *Los que «en sentido estricto» pertenecen a la salesiana.*

1) *Los Cooperadores.* Hasta el presente, aparte **154** de ciertas dificultades jurídicas que se encontraron para integrar a los Cooperadores en la Familia salesiana, nunca se ha dudado lo más mínimo del hecho de su pertenencia. Los Cooperadores están iluminados y llamados, por gracia divina, a participar de la misión del Fundador, según los diferentes estados de vida e inspirándose en su espíritu.

Hay conciencia de ello en el *Reglamento* de su Asociación: «Asociación que tiene por fin principal la vida activa en el ejercicio de la caridad para con el prójimo y especialmente a favor de la juventud en peligro»⁵. A los Cooperadores Salesianos se les propone la *misma mies* de la Congregación de San Francisco de Sales, a la cual quieren asociarse⁶. «Los miembros de la Congregación Salesiana consideran a todos los Cooperadores como otros Hermanos en Jesucristo y a ellos se dirigen... Con la misma libertad, los Cooperadores se dirigirán a los miembros de la Congregación Salesiana»⁷.

Pío XII, en el discurso del 12 de septiembre de 1952, dirigido a los Cooperadores con motivo del 75 aniversario de su fundación, afirma su identidad salesiana: «Cooperadores Salesianos, auxiliares efi-

⁴ MB. 17, p. 25. Citado por P. STELLA, *D. Bosco nella storia della religiosità cattolica*, PAS-Verlag, I, pp. 220-221.

⁵ *Regol.* I, 1936, p. 8.

⁶ *Ib.*, p. 9.

⁷ *Ib.*, p. 13.

cacisimos de la Acción Católica... Nuevo movimiento providencial del laicado católico... Intimamente impregnados del espíritu salesiano... Hombres y mujeres que ponen en acto plenamente el ideal salesiano... La urgencia misma de vuestro múltiple trabajo... os obliga a la más estricta vigilancia y cultivo de vuestra vida interior, de la que tanto se preocupó la sabiduría del *Santo de la acción*, dictándoos a vosotros, como lo hizo con la doble familia de los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora, una *regla de vida* espiritual, ordenada a formaros, aun sin llevar vida común, en la religiosidad interior y exterior propia de quien abraza el ideal de la perfección religiosa»⁸.

Los Cooperadores nos dan, hoy, una prueba de esta convicción de pertenecer realmente a la Familia salesiana, incluso en el mensaje a los miembros del Capítulo General Especial: «Conscientes de pertenecer, por razón del mismo Fundador, por el fin al que tendemos, por el objetivo principal del apostolado, por la comunicación de los bienes espirituales y por los mismos Superiores, a la única Familia salesiana».

155 2) *Las Hijas de María Auxiliadora*. Igualmente las vicisitudes que abarcan el periodo 1872-1969 ven variar, por una parte, las formas jurídicas de la relación con las Hermanas, pasando de la dependencia del Rector Mayor a su autonomía; pero, al mismo tiempo, revelan la preocupación de Don Bosco, de sus sucesores y de las mismas Hermanas para que, aun con estas variaciones, fuese siempre posible salvaguardar y alimentar un espíritu evangélico particular, el espíritu salesiano, que vivificase la misión a la que eran llamadas.

156 3) *Otros miembros*. También pertenecen, en sentido estricto, a esta Familia, otros Institutos religiosos y seculares (p. e. las VDB) o grupos organizados que, en sintonía con la inspiración de Don Bosco, son llamados a realizar su misión, según su espíritu.

Regl. I, 1936, p. 28.

b) *La realidad eclesial de la Familia salesiana*. 157
na «por diversos títulos» y en «sentido amplio».

1) *Los alumnos y exalumnos*. El modo de pertenencia de los alumnos y del movimiento de exalumnos a la Familia salesiana proviene, *ordinariamente*, como se anotó anteriormente, sobre todo, del hecho de que ellos son o han sido los «destinatarios» de nuestra educación, dentro del clima tan especial, del espíritu de familia. Los educadores deberán preocuparse por la permanencia de estos vínculos; en este sentido, se expresa la «Declaración sobre la Educación Cristiana»: «Terminados los estudios, sigan atendiendo (a los alumnos) con sus consejos, con sus amistades e incluso con la institución de asociaciones especiales llenas de espíritu eclesial»⁹. Es precisamente esto lo que nos piden nuestros exalumnos y es ésta la meta a la cual tiende la actual Confederación Mundial de los Exalumnos de Don Bosco¹⁰.

Como quiera que sea, es de desear que, dentro del movimiento de exalumnos, por la educación salesiana que han recibido, los que tengan el don y la voluntad, se organicen o como Cooperadores o en grupos apostólicamente comprometidos, para una más íntima participación en el espíritu y en la acción de la Familia salesiana, con obras que le son propias o con las de la Iglesia local.

2) Se puede hablar además de pertenencia «en sentido amplio» a la familia de todos aquellos que, simpatizantes y bienhechores, mantienen algún vínculo con la Obra salesiana.

3. Las urgencias actuales ponen en términos nuevos el problema de la unidad y de la comunión.

a) *La actitud de los CIE*. 158

Los CIE, en general, han deseado un compromiso renovado de los Salesianos para promover una ma-

GE. 8.

¹⁰ Cfr. Estatutos, art. 7.

por unión y una más íntima colaboración de cuantos participan del espíritu de Don Bosco y conviden la misma misión ¹¹.

159 b) *La realidad eclesial de la Familia salesiana.*

El contexto, en el cual se mueve hoy la realidad de la Familia salesiana y del cual han de tener conciencia los miembros que la componen, es que:

— La Familia salesiana es una realidad eclesial que llega a ser signo y testimonio de la vocación de sus miembros para una misión particular, según el espíritu de Don Bosco.

— La Familia salesiana expresa —en la línea de lo que la Iglesia ha dicho de sí misma— la comunión entre los diversos ministerios al servicio del Pueblo de Dios; e integra las vocaciones particulares para que se manifieste la riqueza del carisma del Fundador.

— La Familia salesiana desarrolla una espiritualidad original de naturaleza carismática que enriquece a todo el Cuerpo de la Iglesia y constituye un modelo pedagógico cristiano totalmente particular.

La «Familia salesiana», pues, vista en el misterio de la Iglesia, deberá definir su identidad, su misión y sus formas, a la luz de las dimensiones esenciales de la misma Iglesia; esto exige que se hable de vocación, misión, servicio, testimonio, comunión, historicidad y renovación permanente, como de componentes esenciales de esta Familia.

160 c) *Los signos de los tiempos.*

La amplitud extraordinaria y la complejidad de los problemas juveniles actuales, impulsa nuestro celo a acentuar las formas de repartición de las fuerzas operantes en este sector y su mutua colaboración. No se trata de una simple «estrategia de acción», a nivel humano, sino de construir juntos un «futuro» a la luz del Evangelio, con el dinamismo

¹¹ Cfr. I y II, CIE.

de la esperanza cristiana ¹² y bajo el impulso de la acción de Dios que realiza su Reino en la historia humana ¹³.

B) LA UNIDAD Y LA COMUNION DE LA FAMILIA (sentido estricto) DENTRO DE SU DIVERSIDAD. (Un único cuerpo con diversos miembros complementarios).

1. Los elementos comunes.

161

Al querer determinar los elementos que son comunes a los distintos grupos de la Familia salesiana, deberemos recordar que todos ellos se reducen fundamentalmente al hecho de haber sido llamados para la única misión salvadora, la misma de Don Bosco, y realizarla según su espíritu.

Puede decirse que la misión es única, la inspirada a Don Bosco, pero también que se realiza en una gran diversidad de acciones pastorales y de iniciativas apostólicas.

Veamos antes, brevemente, los elementos comunes.

a) *La consagración bautismal* (y la de la confirmación) constituye el elemento-base, común a todos los miembros de la Familia salesiana. En virtud de esta consagración, son llamados por Dios a la santidad cristiana. «Todos los fieles cristianos en cualquier condición de vida, de oficio o de circunstancias, y precisamente por medio de todo uso, se podrán santificar de día en día..., manifestando a todos... la caridad con que Dios amó al mundo» ¹⁴.

En este sentido, todos los cristianos están llamados a compartir el espíritu de los consejos evangélicos ¹⁵, traduciéndolo y encarnándolo en el propio estado de vida. Para los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora resulta evidente, habiendo todos ellos profesado los votos religiosos. Pero también

¹² LG. 10; 35; 48; UR. 2; 12; GS. 93.
¹³ LG. 5; 9; 35; 36; AG. 42; GS. 38; 39.
¹⁴ LG. 41.
¹⁵ LG. 42.

los Cooperadores viven animados por este mismo espíritu. En el Reglamento, Don Bosco destaca la semejanza y mutua relación que existe entre la vida religiosa de los Salesianos y la de los Cooperadores: «A los Cooperadores Salesianos no se les prescribe una determinada obra exterior, sino que, con el fin de que su vida se pueda, *en cierta manera, asemejar* a la que llevan los que viven en *una comunidad religiosa*, se les recomienda la modestia en el vestir, la moderación en la comida, la sencillez de la vivienda familiar, la delicadeza en la conversación, la exactitud en las obligaciones del propio estado...». En otras palabras, «haciéndose Cooperadores Salesianos, pueden seguir con sus ocupaciones ordinarias, viviendo incluso en la familia, como si de hecho estuvieran en la Congregación»¹⁶.

163 b) *Vocación y misión comunes*. Todos los miembros de la Familia salesiana reciben del Espíritu Santo una gracia especial de iluminación y decisión ante las urgencias concretas de la juventud pobre y abandonada. Estos movimientos de la «vocación» y de la «misión» son correlativos y sostienen la decisión concreta de todo aquel que responde positivamente a esta gracia; naturalmente esta respuesta se articula de modo diverso, según el estado de vida de cada uno (religioso, religiosa, miembro de un Instituto Secular o simplemente bautizado).

Esta vocación común va dirigida (en todos los grupos mencionados) a los mismos destinatarios. Bástenos recordar algunas palabras del Reglamento para los Cooperadores: «A los Cooperadores Salesianos se les propone la misma mies que a la Congregación de San Francisco de Sales, a la cual tienen intención de asociarse»¹⁷.

164 c) «*Espíritu salesiano*» común. Es el aspecto típico y el *estilo especial* con el que, en la Iglesia de Dios, los Salesianos llevan a los jóvenes de hoy la plenitud del amor salvador de Cristo. Esta fue la voluntad de nuestro Santo Fundador, que escribía:

¹⁶ Regl. VI, p. 16.

¹⁷ Regl. VI, p. 13.

«Es necesario que, en estos tiempos, tengamos, en el mundo, amigos, bienhechores, personas que, practicando lo que es propio del espíritu de los Salesianos, vivan, en sus propias familias, tal y como lo hacen los Cooperadores Salesianos...»,¹⁸.

d) *Según una forma de fraternidad apostólica*, **165** que parte del celo común por la salvación de la juventud y que únicamente se diferencia en sus expresiones. La acción de todos los miembros de la Familia salesiana (entendida como promoción integral y educación -en la fe de los jóvenes pobres) adquiere así una *orientación fraternal y comunitaria* y camina en una línea de *corresponsabilidad común*; no obstante, as expresiones de esta compleja acción apostólica deberán diferenciarse según los tiempos, las personas y los lugares. Esta variedad resulta evidente si consideramos, dentro del movimiento mismo, la diversidad de grupos que lo componen y las diferencias existentes en sus mutuas relaciones; y si lo miramos desde fuera, bástenos tener en cuenta la inserción de la acción salesiana en la pastoral de conjunto, ya sea a nivel parroquial, diocesano o regional.

Sin embargo, a pesar de tanta variedad de expresiones, el «estilo familiar» característico de Don Bosco será siempre elemento de unidad entre los miembros de la Familia salesiana y la nota típica de su apostolado.

2. Las diferencias.

166

El tipo de consagración y la forma de vida concreta, propia de cada miembro de la Familia salesiana, dan origen a los diversos modos, según los cuales se realiza la misión salesiana y se vive el «espíritu salesiano».

En realidad, forman parte de la catolicidad de la Iglesia, toda una pluralidad de gracias, de ministerios y de operaciones¹⁹, en vistas de la misión común; de la misma manera sucede dentro de la Fa-

¹⁸ Manuscrito citado.

¹⁹ Cfr. LG. 32 c.

milia salesiana. En la raíz de todo ello encontraremos siempre una *vocación concreta diferente*.

167 a) *Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora, 1-5JF* haber recibido de Dios el don de la vocación religiosa, han contraído un compromiso mayor que corresponde al tipo de su consagración, con miras a la realización de la misión salesiana. Su *castidad*, abrazada por el Reino de los Cielos y como signo notorio de un amor indiviso a Cristo, se hace «señal y estímulo de la caridad y como un manantial extraordinario de espiritual - fecundidad en el mundo»²⁰, de modo especial entre la juventud. La llamada de Dios a la *pobreza*, que recuerda a los hombres que su último progreso está en participar como hijos en la vida del Dios vivo²¹, los hace agradecidos y sensibles al reclamo de «los jóvenes pobres». Y, por último, con la profesión de la *obediencia*, «a ejemplo de Cristo que ha venido a cumplir la voluntad del Padre», están vinculados más estrechamente a la Iglesia y a los Hermanos»²². Todo ello realizado en la *vida común*.

Desde un punto de vista, aún más particular, de la Congregación Salesiana, respecto a las Hijas de María Auxiliadora, la única vocación religiosa recibe una ulterior diversificación por el hecho de que se viva esta vocación sobre la base de la consagración aportada por el bautismo, la confirmación y el sacerdocio o solamente por el bautismo-confirmación.

168 b) Lo mismo sucede con los *demás Institutos religiosos femeninos*; mientras que los *Institutos seculares*, como las Voluntarias de Don Bosco, por ejemplo, intentan alcanzar la perfección a partir de la consagración del bautismo-confirmación, con la profesión de los consejos evangélicos, unidos, a través de una determinada experiencia de caridad, a la cual se dedican, por medio del espíritu salesiano. Esto lo llevan a cabo, no tomando como base la vida común, sino en medio de las estructuras del mundo,

LG. 42 c.
21 PC. 13.
22 ET. 23.

sumergidos en ellas, como la levadura que anima y hace crecer el Cuerpo de Cristo: «En la actuación de esta consagración secular, las Voluntarias se inspirarán en el mensaje espiritual de Don Bosco, al cual se remontan idealmente, como a su principio, por medio del Siervo de Dios Don Felipe Rinaldi»²³.

c) *Los Cooperadores Salesianos*. Los compromi-
169 sos cristianos que se desprenden de la consagración, recibida en el bautismo y la confirmación, orientados por la vocación a formar parte de la Asociación de los Cooperadores Salesianos, llevarán a estos últimos, inmersos en las actividades temporales²⁴, especialmente a aplicarse en la promoción integral de la juventud pobre y abandonada, aunque no hayan asumido un compromiso específico de una consagración~2 oswilar.

d) *Otros grupos posibles*, inspirados en el espíritu **170** de Don Bosco, según la fisonomía que, se les quiera dar y que sea reconocida por la Congregación, podrán estar eficazmente presentes en esta Familia, con la aportación de sus propios valores y sus preciosos ministerios.

3. **Comunión en la misma vocación de base y con 171 el mínimo de unidad institucional.**

a) *El Espíritu Santo mantiene unidos a cuantos ha «convocado»*. En el fondo de nuestra salesianidad está la llamada del Espíritu Santo para la realización orgánica, a pesar de su complejidad, de la salvación de la juventud pobre y abandonada, según el espíritu de Don Bosco. En este sentido todos los miembros de la Familia Salesiana sienten, como auténticos, sus vínculos recíprocos. Don Bosco así lo expresó en el Reglamento de los Cooperadores: «Los miembros de la Congregación Salesiana consideran a todos los Cooperadores como *a otros tantos hermanos en Jesucristo...*»²⁵.

²³ *Constituciones de las VDB.*, art. 5.

²⁴ Cfr. GS. 43.

²⁵ *Regl. IV*, p. 13.

Los Cooperadores Salesianos son conscientes de esta vocación común y la expresan en el «Mensaje a los miembros del Capítulo General Especial»: «Creemos... que ha llegado a su madurez el momento en que sea instaurada entre Salesianos religiosos y Salesianos Cooperadores, cada uno en su nivel, una mutua relación de *verdadera hermandad* y que constituya, de ahora en adelante, el nuevo estilo de vida salesiana *dentro* de las Comunidades educativas, que han de abrirse, oportunamente, a los Cooperadores, y *fuera* de ellas.

172 b) *La unidad institucional*. Los diferentes elementos que componen la Familia salesiana requieren, sin exclusión, una cierta *expresión externa* e institucionalizada. Sabemos con cuánta insistencia Don Bosco quería reunir públicamente (si bien con mucha flexibilidad) las fuerzas de sus distintos colaboradores. No es éste el lugar más oportuno para determinar los modos concretos de esta unidad visible y de esta organización. Es suficiente con que afirmemos aquí este principio indiscutible.

Se requiere la autonomía de cada uno de los grupos de la Familia, a fin de que puedan expresar integralmente las propias riquezas y valores; pero asimismo urge afirmar la interdependencia externa y *función* de los grupos, como expresión de una vocación común salesiana.

173 c) *El papel particular de la Sociedad Salesiana*. A partir de la iniciativa del Espíritu Santo, que inspiró a Don Bosco llevar a cabo una determinada misión con un determinado espíritu, veamos el papel que desempeñan los Salesianos en la Familia salesiana.

Ante todo, desempeñan una función de *«estabilidad»*. Viven la misión y el espíritu salesiano en la consagración religiosa, es decir, en el aspecto más completo que deseó Don Bosco. La profesión de los consejos evangélicos proporciona los medios necesarios para la estabilidad y la creatividad en plan de continuidad (siempre respecto a la misión y al espíritu salesiano), de cara a la Iglesia, bajo el as-

pecto externo; e internamente, en lo que se refiere a los diversos grupos que componen la Familia.

Los salesianos tienen además una función de *«animación»*. Realizando ellos, en sí mismos, la plenitud de la consagración (la del bautismo, de la confirmación y, para algunos, la sacerdotal), son los portadores, los animadores, en la Iglesia y en la misma Familia salesiana, de la misión vista en su integridad, desde la promoción humana hasta la plenitud de la vida cristiana.

Por último, digamos que ellos desempeñan una función de *«unión»*, tanto desde el interior como de los grupos, gracias a la animación de que antes hemos hablado, como en el aspecto externo, ya que, en espíritu de servicio, proponen la unión con cada uno de los grupos y de éstos mismos entre sí.

C) LA INTERCOMUNICACION Y LA COLABORACION.

1. Razones profundas y metas que alcanzar.

174

De las reflexiones precedentes, se concluye que cada grupo debe comunicar a los demás las propias riquezas y valores, con el fin de constituir un patrimonio común.

En esto consiste la fidelidad dinámica al Espíritu y a sus dones, para que el modo original e inventivo de cada grupo realice la «causa común» de la Familia salesiana. De esta manera de intercomunicación, derivará una mayor ilustración para todos acerca de la *verdad actual* y de la *autenticidad del don* concedido a Don Bosco y de los *dones* que, en consonancia con aquél, el Espíritu sigue derramando sobre nosotros; llegaremos así a percibir mejor la fuerza y la *fecundidad apostólica* de nuestra misión y del método que tengamos que adoptar; podremos vivir la experiencia evangélica que entraña el hecho de la comunicación entre nosotros y la colaboración en la acción. En una palabra, «nos» enriqueceremos mutuamente.

La fidelidad dinámica a Don Bosco, en la intercomunicación y en la colaboración, dilatará los espacios de su intuición pastoral y de su paternidad, que resplandecerá así más luminosa, ya que todo aumento en los sentimientos de fraternidad, de unión y compromiso entre todos los que se reconocen como «hijos» suyos, redundará en exaltación de su dimensión. Esta paternidad irá tomando dimensiones eclesiales: Don Bosco, efectivamente, es el punto de partida de numerosos religiosos, religiosas, laicos comprometidos y consagrados seculares, que constituyen una directa emanación de su trabajo o han brotado de la santidad de sus hijos.

Por medio de la corresponsabilidad y del diálogo, las indelebles cualidades de cada uno, junto con la indispensable variedad de ministerios, por una parte, ayudarán a superar la uniformidad y, por otra, realizarán y reforzarán la unidad.

Aquéllos a quienes corresponda el servicio de la autoridad tendrán el deber de estimular esta aportación útil para la edificación del Cuerpo de Cristo ²⁶.

2. Contenidos y modos de la intercomunicación y de la colaboración.

175 a) *Los contenidos.* La mutua colaboración y la intercomunicación entre los varios grupos salesianos podrán tener como objeto: 1) *La situación* concreta en el sector de la evangelización juvenil y popular, según las modalidades de nuestra misión ²⁷. 2) *Las relaciones* con las organizaciones externas en la visión de una pastoral de conjunto dentro del ámbito de la Iglesia local. 3) Los *medios* útiles para una información y una formación común con miras a la misión que ha de realizarse.

176 b) *Los modos.* La intercomunicación y la colaboración no han de identificarse con la dependencia de los distintos grupos de la Congregación Salesiana, t
C))..Alne 20, en cambio, reafirmar su autonomía, aunque en formas diversas, tanto en lo que se refiere

²⁶ Cfr. AA. 2; PO. 9.

²⁷ Cfr. Secc. I, cap. II, nn. 58-84.

a la marcha y dirección interna, como también en el sector administrativo.

La intercomunicación y la colaboración deben verificarse en el sector del apostolado salesiano, encuadrado en la Iglesia local. Las modalidades de este intercambio (relaciones) serán sugeridas, de mutuo acuerdo, por la misma realidad pastoral de la Iglesia local y por la naturaleza específica del apostolado salesiano.

3. Conclusión.

177

La capacidad para evidenciar la, unidad de la misión y del espíritu salesiano, en la pluralidad de las formas y de las expresiones, la creatividad y la inventiva propias de cada grupo, en beneficio de los demás, nos harán más dignos de *credibilidad*, dentro de la Iglesia, comunión de salvación; seremos más *eficaces* en el trabajo concreto apostólico y, a la vez, más *profundos* en las mismas realizaciones personales.

«El apostolado asociado de los fieles responde muy bien a las exigencias humanas y cristianas, siendo, al mismo tiempo, expresión de la comunión y de la unidad de la Iglesia en Cristo, que dijo: «Pues donde estén dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» ²⁸.

²⁸ Mt. 18, 20; AA. 18.

CAPITULO SEPTIMO

ORIENTACIONES PARA LA ACCION

PREMISA

178 El Capítulo General Especial confía a las Conferencias Inspectoriales, a los Capítulos Inspectoriales y a los Consejos Inspectoriales la aplicación práctica de las *Orientaciones* que propone a los hermanos con miras a la deseada renovación.

Estos organismos *se preocuparán* de estudiar iniciativas y determinar los procedimientos aptos para asegurar su gradual realización, tanto a nivel personal como comunitario.

179 1. RETORNO AL VERDADERO SENTIDO DE LA MISION

Puesto que la *misión* es un elemento determinante de la identidad del Salesiano, las orientaciones para la acción, sobre el particular, se consideran decisivas para la renovación.

Urge presentar a los hermanos el *sentido sobrenatural* de nuestra misión, en sus aspectos teológicos y eclesiales, como participación en la misión de Cristo y participación, a la vez, en la misión del Pueblo de Dios.

Urge presentar a los hermanos los *recuerdos rituales* que se encierran en nuestra misión y que tanto ayudan a vivir plenamente la consagración religiosa y el espíritu de Don Bosco.

Se debe facilitar a los hermanos que vivan generosamente su misión salesiana, ya sea a nivel individual, ya sea a nivel de comunidad local o inspectorial, con los medios más adecuados, como son el estudio profundo de la teología de la vida religiosa activa, reuniones por categorías, asambleas y ejercicios espirituales, enfocados hacia el tema de la misión, revisiones comunitarias bajo el punto de

vista de la misión, y la práctica de las actividades pastorales.

2. PRIORIDAD ABSOLUTA DE LA PASTORAL 180 JUVENIL

Al reconocer que nuestra misión mira, en primer lugar, al bien de la juventud, y que ésta tiene actualmente en la sociedad moderna un «peso enorme», es para nosotros urgente un triple compromiso:

- a) *conocimiento directo y reflexivo* acerca de la juventud actual y de sus problemas;
- b) *disponibilidad incondicional* para la pastoral juvenil, tanto a nivel inspectorial como a nivel diocesano;
- c) *reajuste y planificación* de nuestras obras y actividades que logren un servicio adecuado en esta pastoral para despertar nuevamente en todos los hermanos la caridad apostólica de Don Bosco para con los jóvenes.

Por tanto, «prioridad absoluta» a la pastoral juvenil quiere significar:

— Por una parte, que la actividad y las obras a favor de la juventud ocuparán la mayor parte de nuestro tiempo, de nuestro esfuerzo y de nuestro personal.

— Por otra, que las actividades y las obras a favor de los adultos, realizadas según sus exigencias, conservarán despierta la preocupación por los jóvenes.

3. PRIORIDAD ABSOLUTA A LOS «POBRES» 181

Al ahondar en la misión que nos legó Don Bosco, en beneficio de la «juventud», especialmente la más pobre»¹ y de los adultos, más necesitados de las clases populares, en peligro de perder la fe e incluso la propia vida; y al observar el crecimiento, mu-

¹ Art. I, Constituciones.

chas veces trágico, en el mundo moderno, del número y de las condiciones miserables de unos y otros, se recuerdan los compromisos apostólicos en favor de los jóvenes, especialmente los más pobres y adultos más necesitados, con la intención de ayudarles a conseguir su integral liberación material, social, cultural y religiosa.

Todo ello implica tomar decisiones bien precisas:

a) Orientar gradualmente nuestras fuerzas hacia los jóvenes más pobres y los adultos más necesitados, es decir, hacia aquellos que, tanto en países subdesarrollados como en los que reina el bienestar, tienen menos posibilidades de realizar su vida según los designios de Dios.

b) *Corregir* «ciertas hipertrofias en algunas obras orientadas en un sentido que no dan claro testimonio del carisma salesiano (en favor de los pobres), y la atrofia que, en cambio, afecta a aquellas otras típicas y características del carisma salesiano»².

c) *Sensibilizamos* ante el fenómeno de la pobreza y, a la luz de la doctrina del Concilio y de las encíclicas sociales, comprender el valor evangélico y apostólico del compromiso por la justicia en el mundo para conseguir un mundo más humano.

d) *Aceptar* claramente, en tal espíritu, este compromiso con las debidas puntualizaciones y delimitaciones, sin separarlo nunca del compromiso directo de evangelizar.

e) *Orientar* con más decisión nuestros esfuerzos al servicio del tercer mundo, sin menoscabo de nuestro compromiso con otros sectores igualmente necesitados.

4. NUESTRO SERVICIO EN FAVOR DE LA ALFABETIZACIÓN

Nuestra misión educativa hacia los jóvenes, especialmente los más pobres, es requerida urgentemen-

² Carta de D. Ricceri..., p. 20.

³ M. B. para las orientaciones para la acción sobre Evangelización y Catequesis, cfr. Document. 3.

te hoy día en los países en vías de desarrollo, ya que la primera meta que se propone un plan orgánico de desarrollo social es la educación básica⁴.

La Congregación salesiana, por tanto, a través del Capítulo General, se compromete a colaborar válidamente con los organismos sociales que promueven la justicia en el mundo, mediante la *educación básica*, empezando por la alfabetización.

5. EL SALESIANO DIACONO PERMANENTE

Nuestro CGE se inserta, según el espíritu de Don Bosco, en el movimiento de renovación de la Iglesia posconciliar que, entre otras cosas, ha revalorizado la figura y funciones del diácono.

El posible diácono salesiano se sitúa entre los responsables de la misión salesiana, sin alterar la naturaleza de la Congregación, sino más bien completándola en la articulación de su ministerio salvífico, en estrecha colaboración con el sacerdote (misiones, parroquias, animación de grupos juveniles).

A fin de que, en el próximo sexenio, se pueda experimentar su validez, convendrá que, donde las necesidades particulares de la Iglesia local lo requieran, los Capítulos Inspectoriales (y los respectivos Consejos):

- estudien la modalidad de su eventual institución;
- procuren la adecuada preparación de los candidatos al ministerio diaconal;
- sigan atentamente, de acuerdo con la pastoral local, este experimento, incluso con vistas a una futura institucionalización.

6. EL SALESIANO COADJUTOR

Con el intento de realizar una comunión, cada vez más intensa, incluso de responsabilidades de dirección, el CGE., después de un amplio debate sobre el Coadjutor. Salesiano, en el contexto de la actual

⁴ Cfr. pág. 35.

renovación, dispone que los hermanos coadjutores puedan formar parte de los Consejos, en sus varios niveles (locales, inspectoriales, mundial). Es indispensable, pues, proveer adecuada y gradualmente a fin de hacer operante esta decisión.

Por eso:

1) comprométase cada inspectoría a ofrecer a los hermanos coadjutores una adecuada *preparación religiosa* y teológica y una calificación *técnico-profesional*, incluso con vistas a las nuevas posibles responsabilidades;

2) doquiera sea posible, confiense a los Coadjutores cargos directivos de *responsabilidad*, en los diversos sectores de que se compone la obra y en los que ejerce la presencia salesiana, como son: escuelas, oratorios, editoriales;

3) pero el más importante y decisivo trabajo por realizar sigue siendo la *sensibilización* o mentalización, como se dice, de *toda la Congregación* sobre el Coadjutor Salesiano;

4) prevéanle y organicense, si es posible:

a) *durante el primer bienio*, después de la clausura del CGE, una *reunión* de hermanos coadjutores en cada grupo regional (o al menos interinspectorial), para esclarecer sus problemas y para enfocar aplicaciones prácticas a la luz de los acuerdos del CGE;

b) *durante el segundo bienio* después de la clausura del CGE, una *reunión* de los hermanos coadjutores a escala mundial, con representantes de cada región ⁵.

185 7. LA PASTORAL DE CADA INSPECTORIA EN EL CONTEXTO DE LA IGLESIA LOCAL

El servicio eclesial prestado por Don Bosco al Papa y a los Obispos, el valor conferido a las Igle-

⁵ Para la elección y representatividad de los Coadjutores se podrá estudiar una fórmula análoga a la elección y representatividad de los Delegados al Capítulo General Especial.

sias locales en la renovación actual, nos inducen a plantearnos la consistencia pastoral original de cada Inspectoría. Una inserción más adecuada del servicio pastoral salesiano, en la pastoral de cada Iglesia local, exige que cada Inspectoría y, más aún, cada grupo de Inspectorías estudien el modo de presencia original requerido.

De aquí, se deriva para las Comunidades inspectoriales el compromiso de un acuerdo más orgánico con los demás organismos locales, especialmente con aquellos que se dedican también a la evangelización de los jóvenes, y una atención particular a las orientaciones de los Obispos y de las Conferencias Episcopales interesadas.

Resultan indispensables organismos técnicos, como por ejemplo, un equipo de intercomunicación y de información para fomentar un sano dinamismo e intercambio.

Este legítimo pluralismo requiere mayor empeño en cultivar la unidad, como son el sentido de la misión y el espíritu comunes, intercambios fraternos y frecuentes entre las varias comunidades inspectoriales y con el Rector Mayor, signo sensible de nuestra unidad.

8. CENTRO DE SALESIANIDAD

186

Conscientes de cuánto contribuye a la renovación de la Congregación el conocimiento cada vez más profundo del «espíritu salesiano», *hacemos votos por la creación de un Centro de Salesianidad*, en el que se estudien los varios aspectos del «espíritu salesiano» (histórico, pedagógico, espiritual, ascético...).

La actividad científico-pastoral del Centro tenderá a ofrecer a los hermanos, especialmente a los hermanos en período de formación, una doctrina que nutra y afirme su vocación e inspire su acción apostólica.

187 9. CONOCIMIENTO DE ALGUNOS ESCRITOS IMPORTANTES DE DON BOSCO

El deseado retorno a los orígenes exige se actua lice de nuevo el «espíritu del Fundador».

Son indispensables, pues, los escritos más significativos de Don Bosco. En consecuencia, dese a todos los hermanos *posibilidad de disponer personalmente* de las fuentes salesianas en la lengua materna o más familiar.

Se preocuparán los responsables de proceder oportunamente a las varias traducciones de cuanto se considera más importante para el conocimiento de Don Bosco y de su espíritu, como son las Memorias del Oratorio, el Testamento espiritual, el Sistema preventivo, la Carta de 1884 y el Epistolario.

188 10. PRESENCIA EDUCATIVA ENTRE LOS JOVENES

Ya que Don Bosco ha sido Padre y Maestro de los jóvenes, haciendo suyas sus inquietudes, esperanzas y alegrías, la fidelidad al sistema preventivo nos pide conservar el estilo de vida por él iniciado: vivir con los jóvenes, en medio de ellos y para ellos; es un compromiso de presencia entre los jóvenes.

En los cambios actuales, sepamos permanecer fieles al sistema preventivo, *que* exige una presencia «constante».

11 En la situación de los jóvenes de hoy, el «sistema preventivo» exige que se busque *una resencia «ueva»*. Nuestra eficacia educativa epende de la fidelidad renovada al «sistema preventivo» de Don Bosco.

189 11. LOS SALESIANOS Y LA FAMILIA SALESIANA

Siendo los Salesianos, por voluntad y deseo de Don Bosco, como el vínculo, la estabilidad y el elemento propulsor de la Familia, nos comprometemos a *promover*, con espíritu de servicio, intercambios

fraternos, en la forma y en el tiempo que se juzguen más oportunos, para un recíproco enriquecimiento y para una mayor colaboración y fecundidad apostólica.

Nos comprometemos a *estudiar juntos*, aceptando corresponsablemente la pastoral de la Iglesia local, las condiciones concretas para una evangelización y catequesis eficaces; estudiar juntos las estructuras de información y de formación que nos capaciten para este servicio eclesial y los medios más idóneos para realizarlo.

12. LOS SALESIANOS Y LOS COOPERADORES 190

Acogiendo fraternalmente el «Mensaje de los Cooperadores» a los miembros del CGE, proponemos un trabajo de conjunto para la redacción de un *programa de formación laical salesiana* y para la compilación de un libro de literatura salesiana adecuada.

Proponemos que un grupo de peritos salesianos y cooperadores redacte su *nuevo Reglamento*, en el cual, se precisen, según los criterios de la doctrina conciliar y el pensamiento de Don Bosco, las relaciones, a los distintos niveles, entre la Asociación y la Congregación Salesiana.

13. LOS SALESIANOS Y LOS EXALUMNOS 191

Considerando que los Exalumnos son el fruto de nuestra misión educativa y que ésta no acaba en el momento de su salida de nuestras obras, sino que más bien exige que se prolongue y se desarrolle en el tiempo; y teniendo también en cuenta las instancias surgidas en su Congreso Mundial, proponemos:

que el *cuidado de los Exalumnos* sea considerado como una de las actividades específicas y preferenciales de la Congregación;

que toda Comunidad esté abierta y dispuesta a recibir la *ayuda* de colaboración, asesoramiento y sana

crítica a los métodos educativos que los exalumnos pueden aportar;

que cada comunidad programe y realice esta *educación permanente* y no reduzca nuestros contactos con ellos a nostálgicos sentimentalismos.